AÑO III NÚM. 17

JUVENTUD

1922

FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE

SANTIAGO

SUMARIO

FUERA DE TEXTO: ALBERTO CUMPLIDO, *El Portero de Jehová*.—JOSÉ MOLINA GUZMÁN, *Grana*.

TEXTO: FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE, *A los Universitarios de México*.—ARMANDO ULLOA, *A una mujer*, (poesía).—ARMANDO DONOSO, *Carta a mi amigo el filólogo*.—JOAQUIN CIFUENTES SEPÚLVEDA, *La Voz Fuerte* (poesía).—ROBERTO BRENES MESÉN, *El Loco*.—KAHLIL GIBRAN, EL LOCO. *Sus parábolas y sus poemas*.—EL PRECURSOR. *Sus parábolas y sus poemas*.—M. MAGALLANES MOURE, *Momento*.—FERNANDO G. OLDINI, *Poemas en prosa*.—ELIODORO ASTORQUIZA, *Bosquejo de un bosquejo*.—BENJAMIN VELEZ, *Canciones*.—ERNESTO MONTENEGRO, *La eterna controversia educacional*.—PEDRO PRADO, *Gabriela Mistral*.—DANIEL DE LA VEGA, *A Gabriela Mistral*, (poesía) —GABRIELA MISTRAL, *Poemas de la madre*.—CARLOS PRENDEZ SALDÍAS, *Instantes*.— RTURO TORRES RIOSECO, *Carlos Pezoa Véliz*.—CARLOS LAVÍN, *El Expresionismo Musical*. — G. H. DEL CANTO A., *Tendencia moderna en arquitectura hácia una expresión formal*.—RUBÉN DARÍO, *En Chile*.

ILUSTRACIONES: ISAÍAS, *Affiche de la Primavera, 1922*.—*Retrato de Kahlil Gibran*.—KAHLIL GIBRAN, *El gran anhelo. El Vuelo. La Lucha*.

SUSCRIPCIONES

EN EL PAIS			EN EL EXTRANJERO		
12	Números	$ 10.—	12	Números	$ 15.—
6	»	6.—	6	»	8.—

Precio del ejemplar $ 1.—

Número extraordinrio 11-12, $ 2.—

«IMPRENTA MODERNA», ARTURO PRAT 127, SANTIAGO

Nueva Gran Semillería

DU BELLOY & LAHAYE

PUENTE 563 (al lado del Correo Central)

CASILLA 1706 ✍ SANTIAGO

Su Stock de:

SEMILLAS

Utiles de Jardinería,

Pulverizadores,

Remedios
para combatir las
enfermedades
de las plantas
y arboledas Frutales.

Es el más importante y seleccionado del país

CATÁLOGO GENERAL ILUSTRADO N.o 2,
con todas las instrucciones para las siembras

PRECIO: $ 1.00

TRAJES

TRAJES DE FANTASÍA de la afamada casa Caramba de Milán.

Hechura de trajes de fantasia: Pierrot, Payaso, Dominó, Gitana, Ondina, Mefistófeles, Guerrero, Arlequin, Chino, Japonés, Oriental. Africano, etc., etc.

Se confeccionan trajes para comparsas en cualquier forma y estilo.—Completo surtido en caretas, disfraces, y pelucas. — Hacemos rebajas en los precios por compra importante.

CASA CASTAGNETO

ALAMEDA ESQUINA SAN MARTIN

EL PORTERO DE JEHOVA

CHACOTA PRIMAVERAL Y ESTUDIANTIL EN UN ACTO Y EN PROSA. ORIGINAL DE FLAMBEAU. PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO DE SAINETES DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE.

ACTO I

La escena representa la portería del reino de Jehová.. ...

Al fondo, en primer término, una pared baja que simule ser de cal y ladrillo. En el centro de la pared, un portón asegurado por un enorme candado. Al fondo, en segundo término, se verá la parte superior del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal. En último término, espesas nebulosas Lateral izquierda y derecha, continuación de la pared con pequeñas puertas que comunican con los diversos departamentos de la Mansión de los Justos...

Al levantarse el telón se sentirán los últimos acordes de un coro celestial. San Pedro sentado en un ordinario piso de paja, vestido con un largo sayal, escuchará extasiado el lejano y angélical preludio.....

ESCENA I

SAN PEDRO.—(Levantando los brazos como si con ellos quisiera abrazar el infinito).

Señor... Señor... Padre omnipotente del amoroso martir del Gólgota... Tú, que sufriste en la carne de Jesús, a quien yo miserable esclavo de los instintos negué tres veces... Si... Tú que sufriste la tortura del azote y bebiste la hiel que los Efímeros pusieron en tus divinos labios

para apagar tu infinita sed de amor... Yo, el más sumiso de tus esclavos, te pido de rodillas que esta angelical sinfonía llegue hasta la tierra y bañe con tu divina gracia el alma corrompida de los hombres... Señor... Señor...

(Se siente un estruendoso galopar de un caballo y dos pencazos en el portón celestial SAN PEDRO (sobresaltado) ¡Qué bruto!...

¿Quién es?... ¿Quién es?

PANTALEON.—Yo.

SAN PEDRO.—Pero... ¿Quién es yo?

PANTALEON.—Yo soy... yo.

SAN PEDRO.—¿Cómo te llamas, imbécil?

PANTALEON.—¡Chitas qu'es boqueriento, on Peiro...! Pantalión Negrete y Moya por la maire.

SAN PEDRO.—¿De donde vienes?

PANTALEON.—De Chile.

INSTITUTO OPTICO

SCHWARZENBERG Y Cia.

SANTIAGO

Calle Estado 146 — Casilla Núm. 847

Anteojos y lentes de todas clases. Exacto despacho de recetas de oculistas.--Materiales únicamente de primera clase.—Instrumentos de Cirugia. — Depósito Dental

TAQUIMETROS KERN

SUIZA-AARAU

SAN PEDRO.—(Mirando a todos lados) Aquí no hay nada que robar.

PANTALEON.—Afíjese, on Peiro, qu' iba galopiando en este mesmo potro cuando al atravesar la línea del tren, me pescó la locomotora y me mató a mí y también al pobre bruto... Así es quei llegao ensillaíto al cielo... ¡La suerte del roto!

SAN PEDRO.—¿Donde naciste?

PANTALEON.—Soi natural de Putaendo, la tierra de la güena baya.

SAN PEDRO.—¿De modo que eres huaso?

PANTALEON.—Huaso por la gracia de Dios...

SAN PEDRO.—Para animales no se abren las puertas del cielo.

PANTALEON.—Guarda, on Peiro, que a los putaendinos, naide les baja la guardia. (Corto silencio)...

SKUDIN Y YACOUB

Sucesores de la

American Typewriter Company

Reconstruccions de Máquinas de Escribir

Ventas de cintas, Papel Carbónico, Accesorios y Repuestos

Vendemos, Cambiamos y Arreglamos Máquinas de Escribir, Sumadoras, Duplicadoras, Protectoras, Perforadoras, etc.

GARANTÍZAMOS TODO TRABAJO POR UN AÑO

Casilla 318 - Teléf. Ing. No. 4 - Cochrane 469 - Valparaiso

Güeno, iñor!... ¿Va a abrir el portón o nó?... Mire que voi a entrar con potro y tóo.

SAN PEDRO.—(Colérico) ¡Hijo natural de Putaendo, te quemarás en las llamas de Lucifer!...

PANTALEON.—Hijo de Putaendo... ¿y en dei?

SAN PEDRO.—¡Hijo de Putaendo, maldito seas!

PANTALEON.—No me le eche tierra a la cachimba, iñor, porque di'un estrellón le planto la pirca al suelo.

SAN PEDRO.--Caigan sobre tu cabeza las ochenta mil maldiciones, hijo del pecado.

PANTALEON.—Ya le llamó pecao... Oiga, veterano... ¿Va a quitar la tranca o nó?

SAN PEDRO.—Que los diablos te fulminen.

PANTALEON.—Le llegó al mate. (Se siente un estrellón en la puerta que se abre de par en par. Entra Don Pantaleón vestido de guaso, con sus respec-

PELETERIA COLON

226 - Ahumada 226 - SANTIAGO

La preferida de la aristocracia. Ultimos modelos en pieles de moda. — Pieles finas legítimas garantidas.—Pieles de fantasía, boas de pluma y marabú

PRECIOS SIN COMPETENCIA

tivas espuelas, una bolsa en una mano y la penca en la otra)

¡No le ije yo, on Peiro... Si el potro es bien requete estrellero.

¡Chitas el portón bien re indeble!... (Junta la puerta) ¿Conque no quería abrirme, nó?... ¡No igo yo!. . Las gatas que se botan a tiesas (Lo amenaza con la penca)

SAN PEDRO.—(Temblando) Mi... mi... yo...sí....

PANTALEON.—No se asuste, viejito... Ahora vamos a ser buenos amigos... Venga esa callosa. (Remece a San Pedro y le dá golpecitos con la penca en el vientre) Güeno con el buey... ¿Con qué no quería nó?

SAN PEDRO.—(Con mas confianza) Dígame, don Pantaleón..¿Dónde dejó el potro?

PANTALEON-.Amarrado al níspero qu'está allá ajuera.

Librairie Française

LETTRES
SCIENCES
DROIT
MEDECINE
ART
TOUTE LA PENSÉE FRANÇAISE

SIMON Hnos.

Bandera esq. Santo Domingo — Casilla 29

SANTIAGO

SAN PEDRO.—¡Blasfemo! Es el arbol de la Ciencia de Bien i del Mal.

PANTALEON.—Da lo mesmo.

SAN PEDRO.—Hijo de... (Reprimiéndose)

PANTALEON.—Lárgela no mas, on Peiro...¿Con que el arbol de la Ciencia del Bien y del Mal?...¡Mejor!...Con tal que no lo tiente una culebra, porque le iré a Ud. on Peiro, quel potro es bien requete tentao.

SAN PEDRO.—Mire, don Panta..¿Cómo se llama eso?

PANTALEON.—(Mostrando la penca) Esto?..La penca

SAN PEDRO.—No la conozco. Primera vez que...

PANTALEON.—Que no la va a conocer...No se haga el sueco...Mis que gallito...Si la conoce, si la conoce.

SAN PEDRO.—La penca...la penca...la penca.....¡ya! ¡ya!..Creo que cuando niño...

FONOLAS PATHÉ

La máquina parlante más perfecta
La máquina parlante más económica
La máquina parlante más barata.
He aquí tres armas que triunfarán por su nobleza.

Nuestras agujas de ZÁFIRO ni se gastan ni rayan los discos

SOLICITE CATALOGOS

Unicos Agentes

SIMON N^NOS.

Bandera esq. Santo Domingo — Casilla 29

SANTIAGO

PANTALEON.—No ve pus..(Mirando la bolsa) Se me le habia olvidao... Aquí le traigo algunos regalitos. (Sacando las cosas de la bolsa). Son de la última cosecha de mi fundo el «Camaron con hipo» que tengo allá en.....

SAN PEDRO.—Putaendo.

PANTALEON.—(Pegándole despacito con la penca) Ya le gustó la palabrita al toro... Macanua no? ...Esta es una media madajuanita de un guachucho bien requete remorrocopistonudo...Este es charqui fino de vaca holandesa.

(Se siente el rebuzno de un burro)

SAN PEDRO.—(Aparte) I un burro se sonrió.

PANTALEON.—¿Qué hai burros en el cielo?

SAN PEDRO.—Si, el burro del San Vicente.

PANTALEON.—El que tiene i no las siente...¡Morro-

LA METROPOLE

Pasaje Matte 44 y 45 - Teléf. 1834

:: :: Sombrerería y Almacenes :: ::
de articulos de alta novedad para caballeros

"THE DERBY"

Ahumada 831 :-: Casilla 2712

ESPEJO Hnos.

copistonudo! (Se siente que el potro empieza a comerse el arbol de la Ciencia etc.)

SAN PEDRO.—(Horrorizado) El potro se está comiendo el arbol de la Ciencia del Bien i del Mal.

PANTALEON.—Le llegó al níspero (Tocán la campanilla)

SAN PEDRO.—Quién es?

UNA VOZ.—Sor María del Rosario. (Se oye un enorme arrastrar de cadenas i grandes silbidos mefistofélicos).

SAN PEDRO.—(Con horror) ¡Viene Lucifer!..Se la va a llevar a las malditas cavernas. (Se siente que Lucifer arrastra a la monja. Sor María del Rosario da gritos desesperados). La arrebató de las puertas del cielo.

PANTALEON.—Me gustó el Diablo...Morrocopisto-

Sombrerería

"La Victoria"

PUENTE 689

Ofrece a los estudiantes las últimas novedades en sombreros de paja :—: :—: desde :—: :—:

$ 12 a 24

nudo...(Aparece Lucifer por encima de la pared haciéndole burlas a San Pedro i riéndose mefistoléficamente de él)

SAN PEDRO.—¡Ma ldito de las tinieblas í de las llamas tendrás que reventar! (Le hace la cruz. Lucifer se ríe mas fuerte).

PANTALEON.—Déjelo no mas, on Peiro, le va a llegar al cabro. (Le da un pencazo en la cabeza. Lucifer revienta estrepitosamente. La escena queda un momento lacre.)..Güeno con el gallo que tiene la sangre bien requete colorá. Parece que hubiera tomado vino San-Fuente.

SAN PEDRO.—¿Por lo colorado?

ESCENA III

Se abre repentinamente la puerta. Entra un poeta futurista. Una enorme melena i mucho sebo en la ropa

El calzado de esta casa reune las tres cualidades que desea toda persona de irreprochable gusto:

Elegancia, Suavidad, Duración

Condiciones que reune nuestro calzado, por ser fabricado a mano y de materiales importados

ESTADO 112 -:- ESTADO 112

NOTA.—Esta casa no tiene sucursal.

POETA.—(Divagando)...¡Oh luz divina del arte! envolved mi corazón...Malditos sean por todos los siglos de los siglos esa cáfila de imbéciles que en oscura constelación forman los nombres de Platón Aristóteles, Cervantes, Shakespeare, Goethe, Anatole France, Bethoven, Debussy, Rodín i todos los que llevan en sus cabezas, el nunca bien maldecido estigma del mas espantoso imbecilismo.

PANTALEON.—Parece que tuviera hambre el chascón.

POETA.—Mucha hambre de estrellas y mucha sed de luna.

SAN PEDRO.—Está bien loco el sebiento.

PANTALEON.—Güeno con el melenudo bien re güermoso... Hablando de la luna... (Dirigiéndose al poeta) Mire, iñor, si la luna está bien re abajo agora.

LA CASA B. CINTOLESI

PUENTE 666

OFRECE A UD.
EL MAS VARIADO SURTIDO EN SOMBREROS
PARA CABALLEROS
Y NIÑOS, EN TODOS LOS PRECIOS
Y CALIDADES Y ADEMAS
TODA CLASE DE ARTÍCULOS
PARA HOMBRES

¡NO OLVIDARSE: PUENTE 666!

POETA.—Es mi luna. (Mostrándola) Ves... como se levanta en su círculo de ensueño la divina y augusta figura del más ilustre pregonador del futurismo... ¡Oh divino Marinetti!

PANTALEON.—(Con rabia) Rendías si que no le agüanto.

SAN PEDRO.—(Incándose) Perdónalo Señor que no sabe lo que dice.

POETA.– (Dirigiéndose a San Pedro) ¡Oh viejo decano de los porteros !Tú que has encallecido tus glúteos al voluptuoso contacto de ese ordinario piso de paja... ¡Oh! viejo entre los viejos!

SAN PEDRO.—No tanto. Dos mil y pico, nada más,

PANTALEON.—Sacó trago el viejote... (Le pasa la damajuana. San Pedro bebe)

(Tocan el timbre).

CASA BURGALAT

NOVEDADES Y ANTIGÜEDADES

EN

DISFRACES

Máscaras, Trajes
Pelucas, y géneros
Adornos. de fantasía.

SAN PEDRO.—¿Quién es?

UNA VOZ.—(Tímidamente) Un maestro de escuela rural.

PANTALEON.—Este si que tiene bien ganao el cielo... ábrale on Peiro, mire que debe traer una fatiga... (Entra el maestro de escuela. La escena queda un momento verde).

ESCENA IV

PANTALEON, —Güeno con el escuelero de leva bien lustrosa.

SAN PEDRO.—(Cerrando una de las puertas laterales). Si viene el burro de San Vicente se lo come de una mascada. (El maestro está muy confundido).

INSTITUTO de DANZAS

FUNDADO EN 1898

DE **E. GREEN**

PUENTE 769 (altos)

Especialidad en Danzas de Fantasia para Fiestas Onomásticas, Nupciales, Colegios y Veladas Teatrales

Unico en el Baile Español.—Enseñanza artistica para danzas clásicas.—Profesor con relaciones europeas, de modo que recibo todas las novedades en bailes de salón.—Clases colectivas y reservadas.—Se garantiza toda enseñanza. — Academia los Miércoles y Sábado a las 9.30 P. M. :—: :—:

Los Domingos a las 5 de la tarde

GRANDES DANZINGS TEA

La tarjeta da derecho a Buffet. - En mi establecimiento no se expende bebidas.

POETA.—(Dirigiéndose al maestro). ¡Oh inmortal héroe del hambre!... La pálida luz de tu verde jacquet ha herido mis débiles retinas... Y esa luz y ese sebo me dá la justa impresión de un verso ultraísta, por ser tu centenario jacquet lo ultra mugriento entre todo lo mugriento... ¡Oh maestro de escuela rural!... hermano de Rousseu, de Comenio, Pestalozzi y todos los que han contribuído al mayor embrutecimiento de los hombres.

SAN PEDRO.—Sírvale un trago al escuelero.

PANTALEON.—Que espere un rato.

MAESTRO.—Y dijo bien! (Pedro y Pantaleón beben) Mi vida ha sido un largo esperar... Siempre me sonreía una irrealizable quimera y esperaba, esperaba y esperaba...

PANTALEON.—¿Yqué esperaba el escuelero?

ALMACEN DE PINTURAS

de LUDOVICO RAILHET

AHUMADA 66 -:- (CASA FUNDADA EN 1880)

La más acreditada de Chile por sus artículos para Pintores, Barnizadores, Doradores, Dibujantes, etc.

Unico Agente e Importador de los Barnices y Esmaltes Valspar y Vanadium.

"VALENTINE"

para Automóviles, Carruajes, etc.

Pinturas preparadas y en pastas. Completo surtido en tierras de colores a precios fuera de toda competencia.

Unico importador de las afamadas pinturas de zinc.

"PALOMA" A-B-C-D y Núms. 1, 2, 3, 4

y **BLANCO DE TITANO** 3 veces más cubridora que las otras pinturas puesto que con una mano cubre el negro.

Unico concesionario de la pintura al agua

"CAMPANITA"

para interior y exterior La pintura más higiénica y barata de plaza. Reemplaza la pintura al óleo, costando menos de la sexta parte de aquella.

A Mayoristas, Grandes Descuentos

MAESTRO.—La aprobación de los presupuestos.

SAN PEDRO.—(Medio ebrio y palmoteando al maestro) Podías esperar sentado.

MAESTRO.—Y cuando ya perdí las esperanzas me propuse acostumbrarme a no comer y a no beber; pero cuando estaba mas o menos acostumbrado me morí de hambre.

PANTALEON.—Como el caballo del cuyano.

MAESTRO.—Y héme aquí en la portería de la mansión de los que por amar mucho y no comer jamás, venimos a gozar de las delicias paradisíacas.

SAN PEDRO.—Un trago por el escuelero.

TODOS.—Un trago (Beben).

POETA.—¡Oh musa!

SAN PEDRO.—Corta la patilla. (El maestro se precipita sobre el charqui).

Gran Sastrería Salvador Falabella

DE

A. y R. FALABELLA

CASILLA 1737 · AHUMADA 78 - TELEF. ING. 531

LA CASA MÁS SURTIDA Y ACREDITADA EN CHILE

ATENDIDA POR 6 CORTADORES DE PRIMER ORDEN

Telas procedentes de las principales Fábricas Inglesas

ESCENA V

(ENTRA UN RATERO QUE HA ABIERTO LA PUERTA CON UNA LLAVE GANZÚA)

SAN PEDRO.—(Tambaleándose se dirige al ratero) Aquí no entra nadie, porque el que entre tiene que estrellarse con el matón. (Mostrando los músculos).

RATERO.—No on Peiro, si too se arregla a la güena. Aquí tiene una tucá. (Le pasa un rollo de billetes). (El maestro se atora con el charqui; Pantaleón le pega con la penca un golpe en la nuca, el maestro bota el charqui).

PANTALEON.—¡Chita que es bien reglotón el escuelero!

POETA.—¡Oh maldita gula! Hija de Sancho y de Panza.

Gran Surtido en Géneros Ingleses

Especialidad en Pantalones y Chalecos de fantasía

Sastrería Casa Palma

21 de Mayo Núm. 767, Esquina Esmeralda

Sobretodos importados y confeccionados especialmente para su casa según los últimos modelos de cada temporada

PANTALEON.—(Dándose vuelta y mirando al ratero). ¿Y cómo entrastes aparecío?

RATERO.—¡Bah! Me compré a San Pedro. Doscientos machos que me costó la entrá.

SAN PEDRO.—Claro, claro... (Abriendo la puerta) «Ancha es la puerta, pasajero avanza». (Entra corriendo un fraile perseguido por Lucifer que se detiene en la puerta. Pantaleón le dá un pencazo: Lucifer huye. El fraile entra con una bolsa en la mano).

TODOS.—(Cuando el fraile entra) ¡Fierro!

ESCENA VI.

FRAILE.—Me libré.

RATERO.—La suerte del jote.

GRANDES ALMACENES DEL

PRINTEMPS

PARIS

Oficina con Exposición de Modelos

En SANTIAGO

CALLE MERCED 733-735

En VALPARAISO

CALLE CONDELL 367

Por cada vapor se reciben las Novedades de París

Catálogos y Muestrarios a disposición de la clientela

MAESTRO.—(Tímidamente) ¿Corrió mucho, mi señor cura?

FRAILE.—Si no las apreto tan fuerte el diablo me echa el guante.

SAN PEDRO.—Un trago por el hermano clérigo.

FRAILE.—Venga ese trago. (Pantaleón le pasa la damajuana y el fraile bebe un largo rato).

PANTALEÓN.—Parece que tuviera papel secante en el gaznate.

POETA.—¡Oh, hermano del sediento Baco!

SAN PEDRO. (Al Poeta).—Cállate, chascón.

MAESTRO. (Tímidamente).—Parece que tiene sed mi señor cura.

POETA.—Sed de amor y sed de vino. (Mientras el poeta queda en éxtasis, el ratero le registra los bolsillos).

FRAILE.—Bueno con el demonio corredor; me ha hecho sudar el quilo.

Saavedra, Bénard y Cia.

ACEITE PARA AUTO POLARINE Y CONDOR

Ligt. Heavy. Heavy-Heavy

CONDOR GRASA ESPECIAL PARA AUTOS

IMPORTADORES DE

Magnetos "BOSCH"

SAN PEDRO.—(Al fraile) ¿No te habías confesado?
FRAILE.—En mi vida.
PANTALEÓN.—Los medios congrios que tendrá guardados el hermano clérigo.
RATERO.—(Después de haber dado vuelta los bolsillos del poeta). Chitas el chascón bien replanchao. No hubo lance. (Tocan el timbre).
SAN PEDRO.—¿Quién es?
UNA VOZ.—¿No me conocen? (Con voz afeminada)
SAN PEDRO.—No me digas más.
LA VOZ.—Pícaro, ábreme, malito.
SAN PEDRO abre la puerta. Entra un individuo de facha y ademanes extravagantes)

ESCENA VII.

AFEMINADO.—Fíjense.
TODOS.—Que se vaya.

CAFÉ ASTORIA

Y Anexo Unión Central

YOGHURT

Legítimo fermento láctico de bacilo búlgaro en estado fresco, recomendado por todos los médicos.

Excelente alimento para sanos y enfermos, precave contra las enfermedades intestinales.

LECHE MALTEADA FRESCA

Tónico para niños, para personas débiles y convalecientes.

Depósito General: AHUMADA 130

REPARTO A DOMICILIO

AFEMINADO.— Ostigosos.

PANTALEON.—(Imitando la voz del afeminado y dándole un pencazo en la cabeza) ¡Ostigoso! Morrocopistonudo el pantalones a cuadro.

MAESTRO.—¿Es la moda?

RATERO.—De la calle Molina.

SAN PEDRO.—(Remeciendo la damajuana). Parece que se acabó el lastre.

EL FRAILE.—Aquí hay repuesto. (Saca una damajuana de la bolsa).

PANTALEON.—Apostára que es el regalo de una biata.

FRAILE.—No eres conejo, pero...

POETA.—«Vino, sentimiento, guitarra, poesía».

PANTALEON.—«Ya no tiene más vino la madajuana mia».

MAESTRO.—(A Pantaleón) Echaste talla.

Recalcine

Es el mejor
Tónico

Unico importador
WEINSTEIN y Cía.

SAN PEDRO.—(Imitando la voz del afeminado) ¿Y qué dice el ostigoso?

PANTALEON.—(Borneando la penca) Ja, ja, ja, Morrocopistonudo.

AFEMINADO.—Se me había olvidado contarles... Fíjense niños que estaba celebrando la fiesta de los estudiantes cuando me sorprendió la muerte. Ja, ja, ja... un pícaro me atravesó...de una puñalada.

PANTALEON.—(Levantándole el vestón). ¿A ver el tajo?

AFEMINADO.—(Suspirando) ¡Ay, Pantaleón!

PANTALEON.—(Dándole un pencazo). Vení a botate a regalón.

AFEMINADO.—Abusador, pegarle a un...

RATERO.—A una mujer.

AFEMINADO.—No tanto, no tanto.

Café Glanz

Abierto desde las 7 A. M. (día)
hasta la 1.30 A. M. (noche)

Bandera esq. San Pablo

CAFÉ, TÉ Y CHOCOLATE
HELADOS Y REFRESCOS

Venta de cafées crudos, tostados y molidos

MAESTRO.—(Ebrio, se dirige al afeminado). Según la gramática de Andrés Bello tú debes pertenecer al género neutro.

RATERO.—Echó talla el escuelero.

MAESTRO.—(Abrazándose del afeminado). Morroco-pistonudo.

AFEMINADO.—¡Ay!, querido visitador de escuelas rurales.

MAESTRO.—Gracias. (Se oye gritar un frutero. San Pedro que ha estado dormitando se levanta y abre la puerta).

ESCENA VIII.

FRUTERO.—(Gritando). Las tunas, las tunas.

SAN PEDRO.—Entra porque aquí hay uno a quien le gustan.

Mantequillería Moderna

DE

C. MARIOTTI y Cía.

979 - Calle Santo Domingo - 979

Especialidad en Mantequilla fresca y pura, con peso exacto

También ofrece los mejores quesos del país y extranjeros a precios muy bajos

PANTALEON.—Claro que le gustan al gallazo.
RATERO.—Y de esas bien requete-espinudas.
FRAILE.—Y bien sabrosas que son.
MAESTRO.—Parece que al señor cura también le gustan. (Tocan el timbre).
SAN PEDRO.—¿Quién es?
UNA VOZ.—Mardones.
SAN PEDRO.—El de la máquina?
PANTALEON.—Que entre el gallo porque aquí lo vamos a necesitar.
FRAILE.—Que no entre.
RATERO.—Está pasando susto el hermano clérigo.
MAESTRO.—Que entre.
AFEMINADO.—Entra, Mardones.

TABLETAS DE

ASPIROL

Remedio de la ciencia alemana, infalible contra *resfriados, influenza, reumatismo, gota, grippe. dolores de cabeza, dolores de muelas, jaqueca, neuralgia.*

ASPIROL NO AFECTA AL ESTOMAGO

TUBOS DE 20 TABLETAS: $ 2.20

A las personas delicadas y de corazón debil, se recomienda usar las tabletas de

ASPIROL Y CAFEINA

TUBOS DE 20 TABLETAS: $ 3.50, en todas las boticas

Unico concesionario para Chile:

GUILLERMO KLIMESCH, Santiago

ESCENA IX

Entra Mardones.

MARDONES.—Me llamo Mardones (Con énfasis) Fac ta non verba. Tomando a San Pedro

SAN PEDRO.—(Asustado) No me presto para tales ex periencias. (Mostrando al afeminado) Aquí hai uno que me puede reemplazar.

(Como la puerta ha quedado abierta entra una coupletista cantando)

ESCENA X

CUPLETISTA.—Las iras de Dios desata etc. etc. (Todos tomados de la mano forman un semi-círculo i se mueven al compas del canto. San Pedro mas alegre que todos. Al llegar a la parte «El

Librería de los Estudiantes

DE

José Santos Hernández E.

DELICIAS N.° 990 ✍ SANTIAGO ✍ TELÉF. ING. 5089

FIESTA DE LA PRIMAVERA

Gran surtido en antifaces, caretas, máscaras, pitos, cornetas y otros artículos para esta grandiosa fiesta.

Establecimiento preferido por nuestro Mundo Estudiantil, por sus precios y calidad de sus artículos.

NO OLVIDARSE

LIBRERIA DE LOS ESTUDIANTES

DELICIAS ESQ. ARTURO PRAT

que a hierro mata, a hierro muere», San Pedro se va de espaldas en brazos de Pantaleón. Se oye un grito jeneral.

SAN PEDRO.—(Volviendo en sí) Eso me recuerda, eso me recuerda, me, me,.....

PANTALEON.—(Dándole de béber agua en la damajuana) Anímese, on Peiro.

SAN PEDRO.—(Despues de beber) De veras. (Mirando asustado a cupletista) Por poco mas esta llega al cielo en traje de Eva.

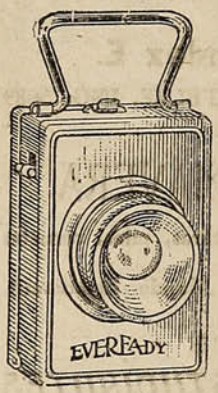
AFEMINADO.—Escandaloso, cochino.

SAN PEDRO.—(Freneticamente colérico i queriendo irse encima del afeminado) ¡Imbecil, decirme a mi...Que se habrá imajinado este pantalón de a cuadro...Si no me sujetan lo mato.

RATERO.—¡Chita, qués empalao on Peiro!

PANTALEON.—Parece qu'el mosto le ha subío al mate!

LINTERNAS Y PILAS SECAS



EVER READY

ACABAMOS
DE RECIBIR
GRAN SURTIDO

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Raab, Rochette, Roca y Cía.

Sucesores de Raab-Bellet y Cía.

Estado 235, Santiago = Valparaiso, Brasil 264

FRAILE. —El sexto, no pelear, hermanos míos.
MAESTRO.—La mató el hermano clérigo.
POETA.—(Desde un rincon de la escena) Me misserum pauperum...
SAN PEDRO.—Macanuda la cupletista.
CUPLETISTA.—Miren el viejo verde..no digo yo..
PANTALEON.—Si Ud. on Peiro tá medio...(Le habla al oido).
SAN PEDRO.-- Todavía no.
CUPLETISTA. Suspirando Ay, Pedrito. ¡Tocan fuertemente el timbre..
PANTALEON. ¿Quién es?
UNA VOZ El Dr. Castro de Talca.

(Todos huyen unos por laterál derecha i otros por lateral izquierda. La escena queda vacía. Después de un momento se asoma San Pedro por una puerta lateral).

Sastrería L. Correa

ATIENDE EN SU
EXPLÉNDIDO Y LUJOSO LOCAL

AGUSTINAS 1043

Al lado del Savoy Hotel

Visítela Ud. y encontrará un excelente surtido de casimires llegados recientemente de

FRANCIA E INGLATERRA

SAN PEDRO. Este es peligroso.

LA VOZ. (Desde afuera) Si no me abren me voi. (San Pedro hace manifestaciones de alegría. Se oyen pasos del Dr. Castro que se aleja).

SAN PEDRO. (Dirijiéndose de una lateral a otra) Se fué, se fué...

Vuelven todos a escena Tocan el timbre

SAN PEDRO. ¿Quién es?

LA VOZ. El Dr. Fernandez Peña.

SAN PEDRO. Estamos todos curados; pero en fin.. (Le abre, entra el Dr).

ESCENA XI

PANTALEON. Un trago p'al patilla.

DR. FERNANDEZ. (Indignado) «Alcoholium facit guitriorum.»

AHUMADA 16

TELÉFONO 1462

SANTIAGO

ÚNICO IMPORTADOR DEL TÉ IRIS

CASA PEREZ

COMESTIBLES EN GENERAL

FIAMBRES SURTIDOS

FRUTAS FRESCAS

IMPORTADOR Y EXPORTADOR

MAESTRO. Aquí no entra nadie que no sea tomador
POETA. El alcohol es el nectar de los dioses
FERNANDEZ. El alcohol no es alimento i retarda la dijestión.
RATERO. Dijo Prieto.
FERNANDEZ ¡Esto es horroroso! es inicuo!... Creo que ni en el cielo puedo hacer una labor efectiva. Ese maldito Noé ..¿Dónde está Jehová?
SAN PEDRO. Durmiendo la siesta.
FERNANDEZ. Deseo hablar con el.
SAN PEDRO. ¿Con qué derecho? ¿Con qué derecho? (El Dr. Fernandez le muestra una tarjeta. San Pedro la lee) Pase (Sale Fernandez por lateral izquierda).
PANTALEON ¿I por qué lo dejó entrar iñor?
SAN PEDRO. Traía una recomendación del compañero Alessandri..(Se siente la llegada de un auto

Sastrería Avendaño

SAN ANTONIO 263

Esta acreditada Sastrería es la preferida de la juventud por su irreprochable trabajo y modicidad de sus precios

Casa Importadora de Casimires

SAN ANTONIO 263
ENTRE HUERFANOS Y AGUSTINAS

Ford, que toca estrepitosamente la bocina i la voz de los estudiantes que entonan el himno «Juventud»)

TODOS. (Gritando) Los estudiantes...

PANTALEON. Hoi es un gran día. Fijo que estos gallos se han matao con auto i too. La suerte de los niños.

SAN PEDRO. (Abre la puerta) (Los estudiantes entran disfrazados cantando el himno i rodean a todos los personajes que están en escena) (San Pedro, asomándose) ¡Lucifer entra!

(Lucifer se abalanza sobre el fraile)

TODOS.—(Sujetando al demonio) ¡Alto, alto!

RATERO. En este día toos somos amigos.

PANTALEON. Se me ocurrió una idea requetemorrocopistonuda. Hoi que es el día de los estudiantes, el dia de la Juventud, los convio por última

EL LUNES 16 DE OCTUBRE

se verificará el sorteo de Amortización de

«LA PODEROSA»

DOS PESOS

que Td. malgasta en cualquier bagatela, sin beneficio práctico alguno, pueden darle en este Sorteo, alguno de los siguientes premios:

2	Premios de	5,000 pesos
5	Premios de	1,000 pesos
5	Premios de	500 pesos
10	Premios de	200 pesos
39	Premios de	100 pesos
50	Premios do	50 pesos
200	Premios de	20 pesos
100	Premios de	10 pesos

HOY A PRIMERA HORA

Debe Ud. ir a burcar su BONO a **TEATINOS 333**

Guillermo M. Bañados y Cia.

vez allá a la tierra; a mi fundo «El Camarón con con Hipo» qu'está en Putaendo, a pegarnos la última farra.

TODOS. (Gritando) A Putaendo, a Putaendo!

SAN PEDRO, (En voz alta i mostrando un rollo de billetes) «¡Yo pago todo!»

(Salen todos cantando i se siente que suena la bocina).

TELON

ALBERTO CUMPLIDO
(Flambeau)

Gran Moda

MAS DE 20

modelos, todos distintos. de elegante calzado, muy fino para señoras, llegaron a «La Flor del Día».

Ofrece esta casa los mejores artículos en Corsées y Calzado para señoras, y sus precios son relativamente muy bajos.

"La Flor del Día"

San Antonio 98, esq. Moneda

RIVAS Y CALVO

MARTILLEROS

Compañía 1284

Remate de menajes, mercaderías, obras de arte.

Se encargan de tramitaciones comerciales, etc.

Exposición de cuadros permanente

THE CHILIAN STORES

Gath & Chaves Ltd.

Grandes Almacenes de artículos generales de vestir para Hombres, Señoras, Señoritas, Niñas, Niños y Bebés.

En sus confortables y lujosos Departamentos de *Confecciones y modas para Señoras y Señoritas*, se reciben constantemente las últimas novedades de cada estación, adquiridas por el experto personal de sus Casas de Compras.

Igual atención se presta a las novedades de la moda masculina en *Sombreros, Camisería, Sastrería*, etc.

Hay, además, 32 Secciones diversas en las que se encuentran los surtidos más completos en *Artículos de Tocador, Perfumería, Bazar y Objetos de Arte, Tejidos y Sederías, Garnitures, Ropa Blanca Interior, de Cama y de Mesas, Menaje, Muebleria, Valijeria, Jugueteria, Comestibles, Licores*, etc.

En su Departamento especial de Articulos Sportivos hay equipos completos para Boy Scouts y Ghirl-Scouts.

CASA DE VENTAS

SANTIAGO — Estado esq. Huérfanos

Sede en Londres: Crosb y Square

CASA DE COMPRAS

LONDRES: Moorgate Hall, 73-93 Finsbury Paement

PARIS: 20-22. Rue Richer (IXme)

NEW-YORK: 347 Madison Avenue

JAPON: Yokoama.

GRANA

(Fantasía lírico-primaveral en un acto y un cuadro, prosa y verso.—Música original.—Letra de CÁSTOR; música de PÓLUX.—Premio especial de arte en el concurso de la Federación de Estudiantes de Chile).

INTERVIENEN:

Madre ceniza, vieja huraña y amargada, con algo de bruja y mucho de beata; fea, hosca y agresiva.

Grana, personificación de la Belleza, la Juventud y la Ingenuidad. Hija adoptiva de Madre Ceniza.

Pedrín, muchacho rústico, ingenuote y desarrapado. Hermano de Grana.

Elegancia Masculina

Es un problema serio vestir con elegancia y distinción, porque es muy difícil encontrar un sastre que sea un verdadero profesional de escuela y no un aficionado más o menos práctico en el ramo.

El señor Samuel Bringeisen, cortador diplomado en París y Londres, que se ha formado en el famoso estudio Roussel de la rue-du-Borlois, bien conocido de nuestros elegantes que han vivido en París, atiende a su distinguida clientela en Carmen 50, donde ofrece el mejor surtido de telas inglesas y francesas legítimas. Es un especialista en trajes de sport.

IMPORTACION DIRECTA

Farmacia Bentjerodt

No dude Ud. que en esta Botica comprará sus Específicos, Recetas, Perfumes, Jabones, etc., a los precios más bajos posibles :-:

AHUMADA

Esq. Plaza de Armas

FLORENTINO (El Príncipe), muchacho romántico, lírico y soñador. (Príncipe de sus ensueños).

ESCUDERO, desempeña en la farsa el papel de servidor confidente del Príncipe Florentino.

Caracterización: Los dos dos últimos personajes de fantasía; los primeros de acuerdo con sus caracteres.

Escena: Un rincón perdido en las montañas, frondoso y ruiseño. La Primavera germina gloriosamente por doquiera. Izquierda, una cabaña donde vive Madre Ceniza, con sus hijos adoptivos, en hosco aislamiento. Por la derecha, llega el camino.

ACTO ÚNICO

Madre Ceniza trabaja en silencio en sus labores de hilandera. Al levantarse el telón persiste la música de la Obertura en una forma suave y languidecien-

"LA SEMANA"

REVISTA

Síntesis de la Vida Nacional

DIRECTORES:

SANTIAGO LABARCA Y EUGENIO MATTE

Aparece los Viernes

DIRECCION:

Bandera 166 - Casilla 3614 - Teléfono 1066

SANTIAGO DE CHILE

te. Al compás de esta música Madre Ceniza recita, a modo de melopea:

MADRE CENIZA:

Gira, rueca mía, silenciosamente,
hilando en el huso mis blancos vellones;
tu canción cansada que apenas se siente
relata mi historia de desilusiones.
¡Gira, rueca mía, silenciosamente!

De ese lino puro que en blancor enciendas,
cuando en los telares la urdimbre se teja,
he de sacar hilas que sirvan de vendas
para las heridas que el dolor nos deja.
(Cuenta, rueca mía, tus tristes leyendas).

EDICIONES
JUVENTUD

EN PRENSA:

JOAQUIN CIFUENTES
SEPÚLVEDA

LA TORRE
(POEMAS)

UNAMUNO

ANTOLOGÍA
Y CRÍTICA
DE SU OBRA

EN EL NÚMERO
14 DE :: ::
JUVENTUD

Los hombres no saben la zaña que encierra
la vida siniestra con sus glorias suaves;
los hombres no saben que hilan en la tierra
su propio sudario con hilos de canas.
(Tú has oído el trágico rugir de la guerra).

Gira, rueca mía, silenciosamente.
Tu rumor no llega hasta las ciudades,
tu noble cansancio allá no se siente:
¡El Mundo es un río turbio de maldades!
Gira, rueca mía, silenciosamente.

(Concluído el recitado, Madre Ceniza aparta los útiles de labor y se incorpora aspirando el aire matinal. Siente esponjarse sus pulmones carcomidos).

¡Ea!, basta de labor por esta mañanita!! ¡Cuán pronto se cansan agora estas manos sarmentosos! ¡Y cómo muerde en la cintura el diente agudo de los achaques! ¡Cuánto dolor, Dios mío! ¡Ea! Vamos al yantar. Aún queda montón de vellones que hilar. Es una labor que nunca termina. Deja en el alma el dolor de las cosas eternas. El destino me mantiene pegada a este huso incansable y la hebra no se ha de cortar sino cuando el propio hilo de mi existencia se termine. ¡Así sea, hasta que la tierra nos llame!

(Pone ante sus pupilas turbias las manos enflaquecidas, a guisa de reparo contra la luz cegadora. Observa hácia el camino).

¡Cómo tarda hija Grana, la locuela! ¡Si no conoce el sosiego esta ovejita retozona! Sin cuidarse del lobo va por atajos y laderas, cantando siempre, buscando nidos y cortando flores! ¡Líbrela Dios de las garras del Maldito, ya que mi amparo no puede seguirla por esos

Banco Germánico de la América del Sud

Fundado por el Dresdner Bank, el
A. Schaaffhausenscher Bankverein
y el Nationalbank fuer Deutschland.

CASA CENTRAL

Deutsch-Suedamerikanische Bank A. G. Berlin

Alemania:	Hamburgo
Argentina:	Buenos Aires
Brasil:	Río de Janeiro
Chile:	Santiago y Valparaíso
España:	Madrid
México:	México y Torreón

El Banco se encarga de toda clase de operaciones bancarias

caminos escondidos! ¡Hija Grana! ¡Grana! ¡Grana! ¡Grana!

ESCENA II

(Como un rumor de Primavera se acerca Grana precedida de su canción. Suena esta lejana y acrece hasta que Crana entra en escena).

GRANA:

Vengo olorosa a Primavera:
los pies, las manos, los cabellos,
y del sol parece que tuviera
en los ojos presos los destellos.

Los caminitos perfumados
que llevan a los arroyuelos
de polvo tibio están formados...
¡El sol se vuelca por los suelos!

Fresca está el agua en la ensenada
donde los miembros quedan presos,
cuando me baño en la alborada,
en la red dulce de sus besos.

La Primavera canta y ríe
y su locura me hace daño;
todo en el bosque me sonríe
y canta al son de mis quince años.

MADRE CENIZA *(Severa).*—Calla, alborotadora! Tu reir sempiterno, machaca los oídos como el estruendo de una cascada. Entra en juicio. Ya es hora. Mientras agostas de flores los campos y desgajas los árboles, robando nidos, el fuego del hogar se consume y no hay quien lo alimente ni quien lo atice.

Lecturas que recomendamos

Teresa Wilms Montt. Lo que no se ha dicho	$ 6.—
Guido da Verona. Suéltate las Trenzas Magdalena	6.—
Poesías recitadas por Berta Singerman	5.—
El Caballero Audaz. La Bien Pagada	5.—
A. L. Hogar (Novela)	4.—
Rafael Maluenda. La Señorita Ana	5.—
Eduardo Barrios. El niño que Enloqueció de Amor	4.—
» » Un Perdido	7.50
» » El Hermano Asno	6.—
César Cascabel. Crónicas	3.50
» » Cien Nuevas Crónicas	5.50
Daniel de la Vega. Las Montañas Ardientes	2.50
» » » La Música que Pasa	2.50
María Monvel. Fué Así	4.—
Alberto Valdivia. Romanzas en Gris	3.—
Luis Orrego Luco. La Vida que Pasa	3.50
Fernando Santiván. La Hechizada	3.—
T. Gatica Martínez. Los Figurones	5.—
Senén Palacios. Hogar Chileno	5.—
Nicolás Palacios. Raza Chilena, 2 tomos	30.—
Iris. La Hora de Queda	4.—
« Tierra Virgen	4.—
Vives Solar. Rapa Nui (Cuentos de la Isla de Pascua)	3.50
Fray Apenta. Serie de Historias	2.60
J. Edwards Bello. El Roto	6.—
» « La Muerte de Vanderbilt	6.—
» » Cuentos de Todos Colores	5.—
Shade (M. Cox Stuven). Un remordimiento	4.—
Cómo se juega el foot-ball (Traducción del inglés con ilustraciones)	2.—

PROXIMO A APARECER:

Pedro Antonio González. Poemas.
Valdés Cange. El Patriotismo por Propias y Extrañas Tierras.

En Prensa:

Gabriela Mistral. Poesías (Desolación).
Eusebio Lillo. Poesías (Juncos).
Henry Ardel. Corazón de Escéptico.

LIBRERIA NASCIMENTO

Ahumada 272 - Casilla 2298 - Teléfono 3759

M. Carlos Jorge N., sucesor de Juan Nascimento

GRANA *(Bulliciosamente)*.—Madre Ceniza, no me riñas. Hoy más que nunca tengo ganas de gritar, y brincar, y reir, y alborotar. ¡Vieras cómo vengo de de contenta! ¡Uy! ¡Qué gloria de flores! ¡Cuántos pájaros! ¿Sabes, Madre Ceniza, que el bosque está de fiesta? Traigo las pantorrillas arañadas. ¡Mira, Madre Ceniza! Los espinos son malos: me han tirado del pelo hasta hacerme llorar. Pero ¡cómo he reído con los zorzalillos, después! ¡Cuánto he gozado esta mañana! ¡Cuánto, cuánto!

MADRE CENIZA.—Calla, calla, cotorra del Demonio!

GRANA *(con ingenuo rencor)*.—Tú siempre me riñes cuando más contenta estoy.

MADRE CENIZA.—Es que no está bien que hables así, atolondradamente, sin juicio. De esta guisa acostumbras tu alma a la irreflexión. Te dejas guiar por tus locos impulsos. Así es como el Demonio abre las puertas del alma para que adentren los malos pensamientos. La vida es mala, Grana

GRANA.—Si sólo me he llevado jugando con los pájaros...

MADRE CENIZA.—Así como dejas hoy que esos inocentes pajarillos se agazapen en tu pecho para alimentarlos con tus propios labios, dejarás algún día que el cuervo busque el calor de tu pecho para enseguida vaciarte los ojos.

GRANA.—Nó, Madre Ceniza. Son tan buenos los pobrecillos, y tan confiados, y tan débiles, y tan querendones.

MADRE CENIZA.—Así, así son ellos, los inocentes. Pero acontece que las aves dañinas también suelen encubrirse bajo esas apariencias para medrar con la confianza con que las acogen. Esas heridas...

GRANA —Eres muy aprensiva, Madre Ceniza. Estos

GRAN ZAPATERIA
«EL SOVIET»

Casa N.° 1: San Diego 658

Casa N.° 2: San Diego 428

Estudiantes,
Obreros y Empleados de ambos sexos

El calzado es un artículo de primera necesidad. — Si Ud. lo desea de una buena calidad, una atrayente forma y por un MÓDICO PRECIO, recurra a esta ZAPATERÍA, de

Barrios, Bunster y Rodríguez

rasguños son inofensivos No duelen. ¿Ves? Son unas rayitas de sangre que pronto se secan.

Madre Ceniza.—Pluguiese al cielo que igual levedad tuvieran las heridas que nos hacen los pájaros negros que viven en el mundo!

Grana.—Hablas del mundo con mucha severidad, Madre Ceniza. Y sin embargo, es tan bello; con tantos árboles, tantas flores, pájaros, agua, y el cielo tan azul, tan hondo, sobre todo ahora, ¿te has fijado, Madre?

Madre Ceniza.—Para ti, Grana, el mundo es el bosque donde te he criado desde pequeña para librarte del contacto de la otra parte del mundo que corrompe, que mata, que envenena. Para tí el mundo es el bosque en que vagas desde la amanecida hasta el anochecer. Pero, allá lejos, tras la curva de la colina, esta la Ciudad, la Ciudad Maldita... Yo me traje de ella todo su dolor.

Grana *(Curiosa)*.—¿Y es grande?

Madre Ceniza.—Grande como su maldad.

Grana.—¿Y hay árboles con nidos, y pájaros, y flores? Cuenta, Madre Ceniza, cuenta.

Madre Ceniza.—Basta, basta, muchacha. Tu malsana curiosidad acabará por perderte.

Grana.—¡Uy! Tan mala que es la ciudad!!! Pero yo quisiera conocerla siempre. ¿Has oído, Madre Ceniza, tantas cosas bellas que cuenta Pedrín cuando vuelve de la ciudad cada vez que va a ella a vender las madejas que tú hilas?

Madre Ceniza *(Desentendiéndose)*.—Acabas de mentar a Pedrín. Tarda demasiado este muchacho ¿Dónde está?

Grana.—Recuerda, Madre, que lo mandaste a la ciudad con la labor de la última semana.

BANCO
Anglo Sud-Americano
LIMITADO

Capital y Reservas exceden de £ 13.000.000

Oficina principal en
LONDRES (Old Broad Stret)

Sucursales en Inglaterra:
Manchester y Bradford

SUCURSALES:

En Chile: *Valparaíso, Santiago, Iquique, Antofagasta, Coquimbo, Chillán, Concepción, Talcahuano y Punta Arenas.*

Argentina: *Bahía Blanca, Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Mendoza, Río Gallegos, Rosario de Santa Fé, San Julián, San Rafael, Santa Cruz y Trelew.*

En Uruguay: *Montevideo.*

En Perú: *Lima.*

En Estados Unidos: *Nueva York.*

En Francia: *Paris.*

En España: *Barcelona, Madrid, Bilbao, Vigo, Sevilla, Valencia.*

En Méjico: *Ciudad de Méjico.*

Oficina en Santiago: Huérfanos 858

El Banco efectúa Giros Telegráficos y emite Letras y Cartas de Crédito sobre las principales plazas del mundo. Se encarga de la compra y venta de valores, como también del cobro de Dividendos, de la negociación y cobranza de Letras de Cambio, Cupones, Bonos Sorteados y toda clase de Operaciones Bancarias. Abre Cuentas Corrientes y recibe Depósitos a la Vista y a Plazo a tipos convencionales. Próximamente se trasladará a su edificio en construcción, calle Agustinas esq. Bandera.

S. H. Salmon,
Gerente.

MADRE CENIZA.—Verdad. Me olvidaba. Estos achaques me van agarrando la cabeza. Pero, ya debiera estar tu hermano de regreso.

GRANA.—Pedrín se queda embobado en cualquier parte, Madre Ceniza. Ya no tardará· *(Observa el camino)*. Parece que le veo venir, allá a lo lejos.

MADRE CENIZA.—Anda, Grana, a poner orden en esas labores abandonadas. Aviva el juego del hogar que debe haberse consumido. Anda, Grana. Sé diligente.

GRANA.—Voy corriendo, Madre. (*Se acerca a la vieja melosamente*). Pero dígame, Madre Ceniza, ¿no es este mismo sol tibiecito el que alumbra la ciudad? ¿No están allá también en Primavera?

MADRE CENIZA.—¡Vamos loca! Acabarás por hacerme perder la cabeza con tus majaderías. Vete pronto, Grana!

GRANA.—¡Qué pena me da, Madre! que usted se enfade conmigo! Debo ser muy mala con usted. Voy..., voy..., ya voy... a trabajar... (*Sale sollozando*).

MADRE CENIZA.—La Ciudad, la Ciudad Maldita!

(Madre Ceniza coge sus utensilios de trabajo y los coloca en su sitio de sitio de reposo. Transcurre una pausa hasta el momento en que se oyen los gritos espantados de Pedrín que llega por el camino, desencajado y sudoroso, de la ciudad).

ESCENA III

Entra Pedrin dando voces

PEDRIN.—¡Madre Ceniza! ¡Madre Ceniza! ¡Grana! ¡Grana ¡Venid, venid y oídme, que traigo una noticia del porte de una catedral. ¿Estáis aquí, Madre Ceniza y Grana? ¡Grana! ¡Grana!

FOX-TROTS, ONE STEPS etc.

Las ultimas Novedades en

ROLLOS *para*

AUTOPIANOS

recibieron:

GRIMM & KERN

Ahumada 99 esq. Moneda

MADRE CENIZA.—¡Qué gritos tan destemplados das, muchacho, que pones pavor en el ánimo!

GRANA (Llega presurosa).—¿Qué ocurre, hermano, que así vienes de conturbado?

PEDRIN.—Estadme atentas que os he de contar cosas nunca vistas. ¡Si parece un milagro! ¡Agua! ¡Dadme agua, que las palabras me magullan la garganta!

(Dásela Grana y ambas mujeres inquieren curiosas. Pedrín, presa aún del asombro, quiere en vano expresar la maravilla que le hace cosquillas en la lengua, sin lograr expelirla).

MADRE CENIZA.—¿Hablarás algún día, mastuerzo?

PEDRIN.—¡Ay, Madre, ay hermana! «En el nombre de Dios padre»....: (Se santigua).

GRANA.—Habla, Pedrín, que me muero de impaciencia.

PEDRIN (Tragando saliva).—¡Si no parece sino que todos se hubieran vuelto locos en la ciudad a un mismo tiempo! ¡Vean ustedes; es de no creerlo! Figuraos que chicos y grandes, gordos y flacos; pequeñuelos, hembras y varones (oligarcas y proletarios), todos, en fin, han tirado sus trajes de labores y van hoy vestidos de colorinas y cintarajos como en una feria.... Dicen cosas sin sentido; bailan cogidos de los brazos, y en calles y plazas se pasean riendo como poseídos del Demonio.... Unos son bellos como querubines, y otros tan feos que cortan el hipo de raíz....

GRANA.—¡Uy! ¡Qué cosas dice Pedrín!

MADRE CENIZA.—Quien no está bien del cerebelo *sos vos*, Pedrín. Dices unos dislates ...

PEDRIN.—Os aseguro que digo más verdad que un

MUEBLES DE ARTE

Sánchez y Llull Hnos.

SALONES, DORMITORIOS
COMEDORES, ESCRITORIOS
MENAJES DE OFICINAS
DECORACIONES
DORADOS
GÉNEROS
PARA TAPICERÍA
LÁMPARAS
DE
HIERRO, BRONCE Y MADERA
PEDESTALES

MERCED 386

Teléfono 3248 :-: Casilla 2388

arzobispo! Oíd más: tio Andrés, el zapatero—lo he conocido después—, me ha cogido de un brazo, y me ha dicho: «¿Y tú no te has *dizafrao*, Pedrín?» Como yo no le comprendiera su idioma se ha marchado haciendo cabriolas y riendo a carcajadas... Lo he conocido en la voz y en los bigotes que, a no salírseles las púas por entre las pinturas, en toda mi perra vida no hubiera sabido quién era.

MADRE CENIZA.—Estaría borracho.

PEDRIN.—Digo que no lo estaba. Habría que creer entonces que todos en la ciudad lo están pues todos alborotan y zandunguean por lo consiguiente.

GRANA.—¡Ave María! ¿Qué les pasará a esos pobres caballeros?

MADRE CENIZA.—A mi entender esos villanos han perdido la chaveta y vos no venís menos destornillado.

PEDRIN.—Oíd aún, Madre. Oíd, Grana, que todavía resta lo que más os interesa. Al parecer quieren que todos nosotros los campesinos participemos del alboroto, pues los he visto salir por los caminos, en todas direcciones. Mientras corría a contároslo he visto venir muchos en pos de mí. Se han detenido en la lindes del bosque.

GRANA.—¡Uy, Pedrín! ¿Verdad que vienen? ¡Qué miedo!

PEDRIN.—Mirad. ¿Veis aquellos puntitos de colores allá en el camino? Son ellos. Se acercan.

MADRE CENIZA.—Déjate de paparruchas, muchacho, que lograrás contagiarnos con tus alucinaciones.

PEDRIN.—¡Que no son alucinaciones lo que están viendo estos ojos que se ha de tragar la tierra, Madre Ceniza!

MADRE CENIZA.—Ya debieras entrar en juicio tú también muchacho. Vuelvan a sus labores que sobra el

tiempo para desvariar. ¡Ea! ¡A trabajar! Anda, Grana. En tanto yo haré mis oraciones.

GRANA.—Bien Madre. Voy.

PEDRIN.—(Aparte a Grana). Venid conmigo, hermana, y lo veréis con vuestros propios ojos.

GRANA (Id. a Pedrín).—Tengo miedo, Pedrín.

PEDRIN (Id.)—No seais tontuela. Tendremos tiempo y observaremos desde lejos.

MADRE CENIZA.—Vamos. Ya he dicho que vuelvan a sus labores.

PEDRIN.—Bien, Madre Ceniza. (Aparte a Grana). ¿Qué hubo, Grana?

(Grana, entra temerosa y curiosona, con cierta resistencia, le sigue. Ambos procuran sustraerse a los ojos turbios de Madre Ceniza. Esta se sienta sobre un banco rústico a hacer oración con los párpados caídos. Empieza a sentirse la música lejana que llega desde el bosque donde se supone que hacen fiesta los enmascarados).

MÚSICA.—INTERMEDIO

(Al terminar la música del intermedio, Madre Ceniza ha concluído sus oraciones y se levanta lentamente. Va hácia la cabaña y entra en ella. Transcurre una pequeña pausa hasta el momento en que Grana y Pedrín se precipitan en la escena, huyendo).

ESCENA IV

GRANA.—Te lo decía, Pedrín, que algo malo nos iba a acontecer.

PEDRIN.—No temas, Grana. Aquí ya estamos a salvo. Estos demonios no nos persiguen ya.

GRANA.—¡Uy, uy! Me salta a brincos el corazón! ¡Agua! Yo me voy a desmayar. ¡Agua! ¡Agua! (Ensaya un síncope).

PEDRIN.—¡Grana, Grana! No seas tonta. (Déjate de payasadas).

GRANA.—¡Agua, que me muero!

PEDRIN.—Si os empecináis desmayaros, sea. Voy por agua.

(Grana queda desvaída sobre el asiento. Aparece Florentino, el príncipe).

ESCENA V

FLORENTINO (Música).

De todos los caminos recorridos
que a vagar he salido,
ninguno tan sonriente y perfumado.

Por fin mi planta me ha guiado a éste
donde mi sueño celeste

EDICIONES
JUVENTUD

EN PRENSA:

ALEJANDRO VAZQUEZ

POEMAS

:—: PRÓLOGO :—:
DE CARLOS MONDACA

Angel Cruchaga S. M.

:—: JOB :—:

POEMA

PRECIO DEL EJEMPLAR: $ 3 EN LA ADMINISTRACION DE
JUVENTUD

en un prisma divino
se ha cristalizado.

. Siento que el alma entera
se ha venido tras *ella* ilusionada;
¿será esta Primavera
la que trae el amor que en vano esperan
mi alma y mis sentidos?
Sollozando,
como un niño perdido,
me llego hasta su lado, estremecido.

Pastorcilla, pastorcilla,
escucha mi reclamo;
alma pura y sencilla,
con todo el corazón, te amo, te amo.

(Al terminar de cantar su canción Florentino se ha acercado a Grana hasta cogerla entre sus brazos. Grana, al recuperar el conocimiento, siente cundir su sobresalto y trata de huir).

No tengas miedo, linda pastorcilla..., que, a lo que supongo, no es otra tu labor que apacentar rebaños por estas laderas.

GRANA.—No señor, que lo que hago es ir por agua al estero, cuando me lo ordena Madre Ceniza, y lavar los pocillos y demás tiestos.

FLORENTINO.—Prosaica labor, en verdad, para tan lindas manecitas.

GRANA.—No son lindas, señor, que el último Invierno se me afearon con los sabañones.

FLORENTINO.—Eres ingénua como buena serranilla, ¿verdad?

GRANA.—No lo sé, señor. Madre Ceniza no me lo ha dicho nunca.

FLORENTINO.—¿Esa Madre Ceniza es tu madre de verdad?

GRANA.—Tampoco lo sé, señor. Nunca ella me ha llamado hija.

FLORENTINO.—¿Y vives con ella en estas soledades?

GRANA.—Sí, señor.

FLORENTINO.—¿No has ido nunca a la Ciudad?

GRANA.—Madre Ceniza dice que es muy mala.

FLORENTINO.—¿Quién?

GRANA.—La ciudad, señor. Pero no se vaya usted a enfadar por eso. Yo no lo creo.

FLORENTINO.—Haces bien, pequeñuela. La ciudad es mala, a lo menos con todos. Para mí, para todos los que llevamos en el alma un anhelo loco, la ciudad es un campo precioso de acción. En ella luchamos y en ella triunfamos.

EDICIONES
JUVENTUD

EN PRENSA:

LAUTARO GARCÍA

EL ALMA DE LAS MÁSCARAS

Apuntes de un cantante
-: de ópera barata. :-

EDICIONES
JUVENTUD

EN PRENSA:

PABLO NERUDA

HELIOS
(POEMAS)

GRANA.—Debe ser buena con ustedes que son hombres. Pero con las mujeres—Madre Ceniza lo dice—es muy mala.

FLORENTINO.—En verdad, la ciudad es cruel con las humildes, los desheredados del dinero, de la belleza o de la juventud. Pero ¿contigo? Contigo, no. Allá en la ciudad tu serías la Reina.

GRANA.—¿La Reina?

FLORENTINO.—Sí, la Reina. *Nuestra Reina*. La Reina de todos los muchachos locos y soñadores que buscamos la única realidad—la Belleza—para rendirle adoración. Tú serías la Reina y nosotros tus más humildes y amantes vasallos. A tu paso nos inclinaríamos reverentes y nos disputaríamos una sonrisa tuya con ardor.

GRANA.—(Emocionada). ¡Uy! Como en los cuentos maravillosos que me solía contar Madre Ceniza cuando yo era pequeña...

FLORENTINO.—Sí, serranilla. Nosotros resucitamos hoy en día los viejos cuentos de antaño. Por nosotros viven ellos una realidad efímera allá las calles y plazas de la Ciudad. Nuestra fiesta es un cuento embrujado de las Mil y una noches... Y aquellos que son ya hombres serios y mujeres madres de familia vuelven a sentir la emoción de esos divinos tiempos cuando—sentados en las rodillas de la abuela—la viejecita empezaba a decir: «Este era un rey que tenía una princesa»...

GRANA.—Siga, siga, usted, señor. Iba a decirme un cuento que talvez era muy bello.

FLORENTINO.—No, pequeña. No te quiero *contar* un cuento. Quiero que tú personalmente, *vivas* un cuento en que tú serás la heroína. Ven conmigo a la ciudad. Allá te esperan tus vasallos para hacerte

la Reina de sus corazones y rendirte homenaje. Ven, preciosa serranilla, conmigo y vivirá el cuento más ilusionado de tu vida.

GRANA.—¿Quiere usted llevarme a la Ciudad? Me dá mucho miedo.

FLORENTINO.—No tiene, más que temer. Vas conmigo y yo, desde que te descubría observándote tras los árboles del bosque, sentía que daría por mi propia vida.

GRANA.—Nó señor, Usted parece ser muy bueno; pero si Madre Ceniza supiera que me iba con usted se enojaría mucho.

FLORENTINO.—Burla esta vez la vigilancia de la guardadora. Ella no consiente que goces la alegría verdadera de la vida porque, sin duda, es vieja. Y los viejos suelen no perdonar la crueldad de los

OSCAR WILDE

EL ALMA DEL HOMBRE

BAJO EL SOCIALISMO

En el número 16 de
-: JUVENTUD :-
Edición especial en
-: papel satinado :-

NEMESIO CANALES

LA LEYENDA BENAVENTINA

Precio del ejemplar: $ 3
en la administración de
:-: JUVENTUD :-:

años que los imposibilitan para gozar. Anda conmigo a la ciudad donde te espera la alegría.

GRANA.—Usted dice cosas muy bellas que no entiendo. Me gustaría ir con usted. Usted debe ser muy bueno; pero tengo miedo.

FLORENTINO.—¡Pobre gacela indefensa! Si no te amara como siento que te voy amando, me daría pena engañarte, pero yo mismo estoy creyendo ahora en la mentira del amor. Vamos, vamos a la ciudad.

GRANA.—Pedrín me ha dicho, señor, que allá están todos locos.

FLORENTINO.—Sí, están locos, locos de la divina locura... Es la Fiesta de la Primavera, la fiesta embrujada en que todas las almas se muestran como son. Es el único día en que la ciudad es sincera. Todos ríen con el alma a flor de labio. Esa es la vida real, La vida mentirosa es la de todos los días. Apresurémonos que la Fiesta huye ligera.

GRANA.—No me hará daño usted ¿verdad? Y volveremos enseguida aquí, donde Madre Ceniza, que nos estará esperando intranquila.

FLORENTINO.—Sí, volverás enseguida a tu rincón con las pupilas alucinadas de visiones maravillosas. Vamos.

(Grana queda silenciosa, dubitativa y con los ojos encendidos de ansiedad).

MÚSICA.

FLORENTINO.—Pastora mía, de mis sueños
has de ser tú apacentadora...
Vamos, la Reina serás tú y yo el dueño

de tí y de mi país que ríe ahora
en la Ciudad en fiesta.

GRANA.— Señor, noble señor; enloquecida
con vuestra fervorosa adoración,
iré hasta el Reino Azul de que me habla
con voz del corazón...

FLORENTINO.—Vamos pronto, pastora ..

GRANA.— Tengo miedo, señor.

FLORENTINO.—Mis súbditos te esperan
y aún la fiesta no ha empezado.

GRANA.— Perdón.
Madre Ceniza, volveré pronto
con los bellos presentes que me hagan
los siervos de mi reino de ilusión.

FLORENTINO.—Vamos, oh mi Reina Primaveral!

GRANA.—Señor, el cuento empieza
y vos me lo contáis

GRAN
Fiambrería y Rotisserie
LE PETIT
SAVOYARD
802 Merced 806
Esq. San Antonio
TELEFONO 5040
Casa especialista en Golosinas, Fiambres finos y Guisos preparados listos para ser :—: consumidos :—:
Vinos y licores nacionales e importados
GUIDO TASSARA

VALDES CANGE
EL PATRIOTISMO
POR PROPIAS Y
AGENAS TIERRAS
PRÓXIMO A APARECER
EDITADO POR
NASCIMENTO

con tan dulces palabras
que no quisiera oirlo terminar.

FLORENTINO Y GRANA.—

La ciudad nos espera... Hoy seremos
los Reyes Pasajeros de la fiesta triunfal;
por nuestro amor lírico
seremos ambos los monarcas
del Ensueño Azul de la Ciudad.

(Salen)

ESCENA SEXTA

(Cuando Florentino y Grana salen, aparece Pedrín y el espectáculo le produce el más mayúsculo estupor. El vaso de arcilla que traía en sus manos se destroza contra el suelo).

PEDRÍN.—¡Santa Virgen del Carmelo! ¡Qué veo, por Santa Tecla! ¡Grana, la pobrecita Grana que se desmayaba de susto al ver a esos payasos del Demonio, va huyendo con uno de ellos! ¡O yo me engaño o estas son señales del Juicio Final! ¡Y ríe, y salta, y canta junto con él! ¡Dios mío! La locura ha agarrado también a mi hermanita Grana... ¡Misericordia, misericordia! ¡Madre Ceniza, Madre Ceniza!

(Sale en busca de Madre Ceniza con quien vuelve a poco)

MADRE CENIZA.—Duro se me hace creer lo que me cuentas, Pedrín.

PEDRÍN.—Lo he visto, lo he visto, Madre Ceniza. Era Grana, la mismísima Grana. Él la llevaba abrazada por la cintura y ella reía gozosa.

MADRE CENIZA.—El lobo llegó hasta mi rebaño para llevarse mi ovejita predilecta. Yo no supe defen-

derla. Estas manos temblorosas no fueron capaces de conjurar el maleficio. ¡Mía, mía es la culpa!

PEDRÍN.—Consuélate, Madre Ceniza. Grana volverá.

MADRE CENIZA.—Grana, la Grana pura, inocente y reidora no volverá jamás.

PEDRÍN.—Sé indulgente, Madre Ceniza. Perdónala.

MADRE CENIZA.—¡Nunca! Mi maldición la seguirá por todos los caminos; con un perro negro, irá acechando sus pasos, y en las noches lóbregas aullar a las puertas de su alcoba para que recuerde que aquí, aquí en el monte dejó su hogar abandonado...

«¡Ay, Grana!... Allá lejos, lejos,
donde ríen y donde aman,
hay manos, voces, reflejos
que te llaman, que te llaman.

CORRECCION PROLIJIDAD

FARMACIA NACIONAL DE LARA

(Delicias, 1286. Próximo a Nataniel). Teléf. Inglés 5088
Casilla 3458 — Santiago de Chile
ENTREGA A DOMICILIO — ATIENDE PEDIDOS TELEFONICOS

ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN
Dirigido personalmente por su propietario,

LUIS LARA GUTIERREZ
FARMACÉUTICO

Jefe de los Trabajos Prácticos de Farmacia
en la Escuela de Farmacia (Universidad de Chile)
DESPACHA A CUALQUIERA HORA DE LA NOCHE

ESMERO MUY ESPECIAL EN LA PREPARACIÓN DE LAS RECETAS

Vé, todo el monte es camino...
Volverás como volví:
que no cambiará por tí
sus rigores del destino;

pero en el tremendo día
de tus arrepentimientos
te aumentarán los tormentos
mi maldición, Grana mía;

mi maldición formidable
de todo el horror que he visto;
amarga, triste, implacable
como nuestro Santo Cristo!

¡Maldita, amén, tu salud
que a las piedades te cierra!
¡Maldita tu juventud
que te hace un alma de tierra!»

(Eduardo Marquina).

ESCENA VII y ULTIMA

(Madre Ceniza ha quedado vencida por la emoción. Aparece el Escudero).

Escudero.—Venerable anciana que imprecas y maldices, ¿es tu nombre Madre Ceniza?

(La anciana no responde).

Pedrin.—Sí, distinguido señor. Así la mientan por estos contornos...

Madre Ceniza (Hosca).—¿Qué queréis de mí, altivo señor?

Escudero.—Traigo para tí un importante mensaje.

Madre Ceniza.—Debéis estar equivocado, noble señor. Yo no tengo comercio con los hombres.

Escudero.—Sin embargo, traigo una misión que cumplir contigo, relacionada con tu hija Grana.

Madre Ceniza.—¿Grana habéis dicho? Hablad señor, que fallezco de impaciencia.

Escudero.—Mi Augusto Amo, el príncipe Florentino, acaba de llevarse a su corte de ilusión a la hija tuya...

Madre Ceniza.—Me la ha robado, diréis.

Escudero.—No tal, venerable anciana. Mi amo y tu hija obedecían los mandatos del más imperioso de todos los dioses: el Amor.

Madre Ceniza.—El Amor es una pasión innoble.

Escudero.—Cuando nace de un alma ruin, anciana. Pero mi Amo es el más noble señor que han cono-

DANIEL de la VEGA

:—: LOS :—:
HORIZONTES
(POEMAS)

PRECIO DEL EJEMPLAR: $ 3 EN LA ADMINISTRACIÓN DE
JUVENTUD

REVISTA MENSUAL DE DANIEL DE LA VEGA :—:

ENSAYOS. CRITICA.
:—: POESIA :—:

PRECIO DEL EJEMPLAR: 80 CTS. EN LA ADMINISTRACIÓN DE
JUVENTUD

cido los siglos. Peregrino de amor cruzó todos los caminos sin hallar la Princesa de sus sueños hasta que un día, este día maravilloso de la Primavera, tropezó con tu hija.

MADRE CENIZA.—Mi hija es una humilde serrana.

ESCUDERO. – Princesa o Reina en la augusta jerarquía de la Belleza.

MADRE CENIZA.—¿Y qué queréis ahora de mí si ya me la habéis arrebatado?

ESCUDERO.—Traerte un consuelo para tu espíritu.

MADBE CENIZA.—¡Consuelo para un alma que llora una traición! ¿Cuál?

ESCUDERO.—Ahí tienes, anciana. (Le arroja una bolsa de oro).

MADRE CENIZA.—(Digna) Señor sois injusto y cruel, como vuestro amo, como toda la juventud. Creis que los dolores del alma se apagan con unas cuantas monedas.

ESCUDERO.—No es ese el ánimo de mi señor. No lo tomes a ofensa. Pero su magnánimo corazón ha querido hacerte este presente material. Traigo, además un mensaje, como he dicho.

MADRE CENIZA.—Hablad, señor, que más curan las palabras qae todas las drogas del mundo, cuando se sufre de estos males.

ESCUDERO.—Es el caso que mi amo, el príncipe Florentino, serenísimo señor (se inclina), en estos precisos instantes va a desposar con tu hija Grana. Toda la ciudad se enciende en fiesta para celebrar tan faustos esponsales. Es el más regocijado ayuntamiento de la Juventud y la Belleza. Las campanas gritan a todos los vientos tan halagadora nueva y la algarabía juvenil traspasa los

JUVENTUD

Revista de artes, ciencias y letras de la Federación de Estudiantes de Chile.

Aparece mensualmente en cuadernos que contienen un mínimum de 112 páginas de lectura.

Precio del ejemplar ..... $ 1
Suscrición anual 10
Suscrición semestral 6

En el exterior:

Suscrición anual 15
Suscrición semestral 8

Redacción y Administración

AGUSTINAS 632

Casilla 2771 - Santiago

CLARIDAD

Semanario de crítica social.

Aparece los Sábados.

Casilla 3323

SANTIAGO

Número suelto: 20 centavos.

Suscrición anual: 10 pesos,

Para el extranjero; 15 pesos.

"Editorial Claridad"

La Doctrina Anarquista, por Pablo Eltbacher, 50 centavos ejemplar.

La Falsa Redención, por Sebastián Faure, 40 centavos ejemplar.

Descuento de 25 por ciento a los agentes.

muros de la ciudad. Oid, hasta aquí llegan los rumores de la fiesta...

(Música, Suave y lejana; persiste hasta el final).

Madre Ceniza.—En tanto mi alma llora por mi hija...

Escudero.—En el fondo de todas las alegrías hay un resíduo de dolor. Pero tratad de disimular. Yo debo llevar a mi señor la noticia de vuestra alegría y de vuestra anuencia. Eso lo hará completamente feliz. No es otra cosa lo que espera para subir las gradas del altar. El Mundo, la Vida, os imponen ese sacrificio. La vejez debe desprenderse de algo, de su egoísmo, por la felicidad de los que se aman siendo jóvenes. La Madre Tierra desgarra sus entrañas y da su oro que, a la luz del día, refulje como el sol... ¿Qué decís Madre Ceniza?

Madre Ceniza.—Siento que pierdo mi tesoro; pero me invade el alma una dulce resignación.

Escudero.—Al fin, Madre Ceniza, comprendéis el sentido de la Vida. La soledad y la aridéz de las montañas os habían resecado el alma; pero con esta primavera maravillosa aún las peñas echan botones. Veo en vuestras pupilas el perdón y la piedad. Corro a avisárselo. Nunca mis labios serán portadores de un mensaje más halagador. Adíos, Madre Ceniza. Llorad de contento en vuestra cabaña que allá lejos ciñen la frente de vuestra hija con la más preciada corona real. Voy, me esperan los súbditos de la Alegría, enloquecidos... Adios Madre Ceniza.

Madre Ceniza.—(A Pedrín que durante toda la escena ha permanecido mudo y boquiabierto). Anda tú

bobalicón. Corre a la ciudad, vé con los ojos bien abiertos lo que acontece, y tráeme noticias del casamiento de tu hermana con el príncipe...

PEDRIN.—Voy corriendo, Madre Ceniza. (Aparte). ¡Dios mío, esto es el Juicio Final! La locura ha agarrado también a Madre Ceniza...

(Pedrín sale a escape. Madre Ceniza dobla la cabeza llorando de emoción).

TELON.

JOSÉ MOLINA GUZMAN
(CÁSTOR

Música de
ROBERTO PUELMA
(POLUX)

Sombrerería «Capellaro»

Casa establecida en 1886

DE

Pablo Capellaro V.

(Sucesor de Capellaro Hnos.)

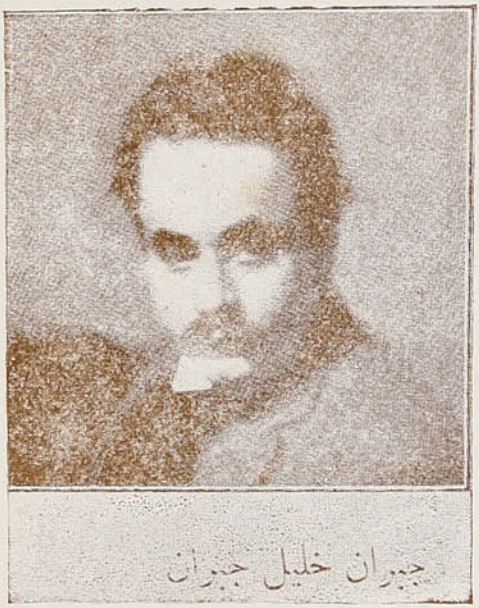
Calle Estado 230 - Casilla Correo N.o 1891

SANTIAGO DE CHILE

Agente exclusivo para Chile de las renombradas Fábricas Italianas de Sombreros

"Cooperativo Cervo", "Barvisio" & "Borsalino"

SOMBREROS de todas clases y formas.
Artículos para caballeros, novedades, etc.



Kahlil Gibran

KAHLIL GIBRAN. EL GRAN ANHELO

KAHLIL GIBRAN. EL VUELO

KAHLIL GIBRAN. LA LUCHA

JUVENTUD

JUVENTUD

REVISTA MENSUAL DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE

EDICIONES DE ARTE, CIENCIAS Y LETRAS

SEGUNDA ÉPOCA POSTERIOR AL SAQUEO Y DESTRUCCIÓN TOTAL DE SUS OFICINAS DE REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, ACAECIDO EN SANTIAGO DE CHILE, AHUMADA 73, EL 21 DE JULIO DE 1920, A LA 1.30 P. M.

DIRECTOR:
R. MEZA FUENTES

SECRETARIO:
RENÉ MESA CAMPBELL

ADMINISTRADOR:
ENRIQUE CANOUET CANALES

AÑO III - TOMO IV

SANTIAGO DE CHILE
1922

JUVENTUD

Año III Octubre de 1922 Núm. 17

JUVENTUD

A LOS UNIVERSITARIOS DE MEXICO (1)

A los camaradas estudiantes de México: Compenetrados como vosotros del ritmo actual, llenos de optimista inquietud os enviamos un saludo de fraternidad y la exteriorización de nuestra fe en el triunfo definitivo de las aspiraciones comunes que sustentamos.

Hemos comprendido las imperativas responsabilidades que las circunstancias de la época nos imponen y servimos con entusiasmo tesonero y firme esperanza los ideales de renovación social y humana.

Toda juventud debe ser una superación de las generaciones precedentes, imprimir nuevas formas a la realidad y sentidos nuevos a la vida. Depende pues de nuestro esfuerzo que el porvenir sea más bello, más justo, más bueno que el pasado y que el presente. Y en esta labor estamos con vosotros, con la juventud entera del Continente, con la juventud toda del mundo, formando una sola voluntad en la acción y un solo corazón en el ideal.

EUGENIO GONZALEZ,
Presidente.

RAUL SILVA CASTRO,
Secretario.

(1) Mensaje leído por Gabriela Mistral en la Universidad de México.

A UNA MUJER

¡Oh amada mia, hoy es día de gloria!
Mío será tu cuerpo, yo tu amante.
Desde hoy tu corazón tendrá su historia:
¡ha de quedar por siempre en tu memoria
el beso y la canción que yo te cante!

Cuando a mi amor entregues la prohibida
fruta en sazón que para mi has cuidado
y me ciñan tus brazos y tu vida
vibre como una cuerda estremecida
al beso del ensueño realizado;

cuando ya del amor en los excesos
me hagan sufrir tus manos afiladas,
y en medio de sutiles embelesos
el corazón me partas con tus besos
y me hieran tus ojos como espadas;

junto a tu cuerpo musical rendido,
tras de besar tu boca turbadora,
como final del goce apetecido,
temblando aun, yo te diré al oído
mi estrofa más rotunda y más sonora!

ARMANDO ULLOA.

CARTA
A MI AMIGO EL FILÓLOGO

SEÑOR DON PEDRO HENRIQUEZ UREÑA.— UNIVERSITY OF MINNESOTA. MINNEAPOLIS

Mi estimado amigo, siempre admiré su juventud, porque en ella ha presidido una socrática austeridad; siempre admiré su inteligencia, porque supo armonizar en sus dones el ímpetu dionisíaco con la gracia apolínea; siempre admiré su sabiduría, porque era una suma de ecléctica comprensión, de inquieta curiosidad, de espíritu crítico vibrante y moceril. Me placía saber que su amor por los libros no le restaba bríos a su primavera y que, tras la noche consumida en la atenta lectura del rancio volúmen, la alondra llegaba a anunciarle el florecer de cada mañana. Placíame también el noble caracter de su erudición, que ha sabido devolver el oro de doctas lecciones oculto entre pétalo de rosas frescas. Muchas veces llegué a pensar que, entre sus raros maestros, contaban Walter Pater, Federico Nietzsche y Ernesto Renán, porque solo quien disfrutó del trato frecuente con tales mentores pudo estar siempre cerca de Grecia y de Italia, del Partenon y del Renacimiento.

Talvez en días entrados de estos sus años recientes,

otras direcciones lograrán preocupar su interés, desviándolo hacia campos mas áridos, donde las pacientes búsquedas le obliguen a la constante relectura de sus clásicos bienamados. Pero usted que, con Renán, llegó a orar ante la Acrópolis y, en la hora de su regreso, se embelesó escuchando las cigarras de Italia y fué a buscar luego a Fra Angelico y a Leonardo, antes de enderezar su planta a Lutecia, donde le aguardaban las pastoras de Boucher y el indispensable viaje a Citeres, no pudo olvidar el fin de toda peregrinación: traspasó la línea de Roncesvalles, que vió a Esplandian cerca de Rolando, en busca de las Españas, para ir a entablar un provechoso coloquio con sus hijos más preclaros en las cosas del buen saber y del claro decir.

Los que ignorábamos que usted había frecuentado a Arnaldo de Vilanova y a Menendez y Pelayo, sobradas razones teníamos para temer por la visita del nieto novomundano al solar de la abuela. ¡Las madres de nuestras madres pudieron siempre tanto sobre nuestros sentimientos y hasta sobre nuestros gustos! Las solicitaciones del porvenir y del incierto futuro, tentaron con menos frecuencia nuestra curiosidad, cuando reposábamos en medio de la sala familiar, bajo los graves retratos, de entre cuyas golillas emerjían los rostros austeros, consumidos por quien sabe qué constantes preocupaciones.

Esto pensaba al doblar la última página del sabio volúmen que usted ha tenido la bondad de enviarme, y cuyo sólo título vale por una larga cátedra universitaria. Pongo mi mano sobre el pecho y le digo que, hoja a hoja, el lápiz atento, lo he leído, sin perdonar la menuda, la prolija y sustanciosa nota de cada pá-

gina. ¿Cree usted que todos los que como yo bien le admiran y más le quieren habrán seguido, hasta la última, las trescientas diecisiete grandes planas de «La versificación irregular en la poesía castellana»? Talvez los especialistas objetarán mi ignorancia porque ellos, en achaque de erudición, todo lo resisten; pero, no olvide que usted no es, porque está por sobre todo ese vano alarde de ciencia infusa, un escritor de especialidades, un erudito *ad litteram*.

Tienen sus obras el don de la gracia y de la sensibilidad, y esa elegancia sobria que le ha dado el trato frecuente con los maestros de allende y aquende la Mancha, y que le han elevado a usted, en nuestra América, al digno apostolado de un joven maestro. Sin embargo, a pesar de que todos confiamos y esperamos en su recogido silencio, que deja trascender un rumor propicio de colmena, usted se nos escapa de la generosa tierra de Nervo, y huye a un pobre rincón universitario de Yankilandia, donde ni el ambiente ni los discípulos renovarán las gratas ilusiones del banquete platoniano. El ejercicio de aquella cátedra, árida y cotidiana, no podrá ser un remedo, acaso, del elegante cenáculo de México, en cuyo seno la sabiduría y la buena gracia podían hacer pensar en las virtudes socráticas y en la bendición de sus discípulos. Los nombres de Vasconcelos, Toussaint, Reyes, Castro Leal nos mueven a añorar esos días y a plañir su viaje; su viaje, obstinado e implacable, que nos le ha robado de América junto con robárnosle de México.

Su libro sobre la versificación irregular nos obliga a lamentar su olvido de las cosas de la tierra, de esta América vírjen en su pasado y en su presente, tan rica

de porvenir, que reclama, que exije, claros talentos como el suyo. Muchos son los picapedreros que han ido agradando las canteras de las viejas montañas tradicionales en la Península; déjelos usted, adheridos cual mosquitos a los rancios muros o sobre los apestantes infolios, mientras observa en tono suyo, siente el fecundo calor del presente, participa con los que están viviendo la historia de mañana, y alcanza a gustar de esta inmensa y auroral anticipación del porvenir. ¿Podrá un hombre de las Américas ignorar o desentenderse de esta hora que está viviendo la humanidad? No olvide que Costa, ese inmenso español, ma duro de porvenir, quiso cerrar con doble vuelta de llave el sepulcro del Cid.

Por lo demás, usted que es un artista, conoce demasiado la triste insuficiencia de la filolologia. Un filólogo fué siempre para la juventud lo que uno de esos sacerdotes presbiterianos, enfundados en su negra levita y escondidos tras la gravedad de un rostro fúnebre y trágico. Bien sabe usted como esta tierra de Chile ha sido pródiga en tales dones del humano entendimiento. ¡Muy pocos años después de nuestra Constitución teníamos ya nuestra Gramática! Ayer, no más, en medio de su biblioteca, encontrábamos, inanimado, al último de nuestros filólogos. ¡Si usted le hubiera conocido o le hubiera visto! Iba por las calles como sobre las aguas: la cabeza baja, la vista clavada en el suelo, el rostro enjuto y amarillo, las manos sarmentosas, la sotana descolorida, el paso incierto. Se diría que le molestaba la luz y que escapaba de un cuarto obscuro. Siempre solo y siempre mudo, vivía en la exclusiva, triste preocupación de sus libros, redactando un inverosímil Dic-

cionario de raíces sánscritas, griegas y latinas que, posiblemente, no hubiera terminado en seis vidas. Menendez y Pelayo y el docto Unamuno elogiaron su admirable traducción de Esquilo; había sido un excelente traductor de Virgilo y Horacio y, en estos sus últimos años, solía compartir sus horas de ocio vertiendo al castellano El Infierno del Dante o releyendo a los poetas alemanes, que conocía como ninguno.

Sin embargo, estas son cosas que sabemos pocos, los menos, porque para todos fué la vida de don Juan Salas Errázuriz una existencia triste, sin espansiones; una anónima y árida vida de filólogo, sin juventud, sin amores, sin afectos. ¿Y es justo que convirtamos la vida en semejante triste renunciación?

Presiento que usted ha de clamar por los fueros de la filología en la cual, debo decirle *sotto voce* y con un poco de irreverencia, creo menos que el comun de los mortales. Los chilenos fuimos de los primeros, acaso, en conocer, en América, el ejercicio de sus disciplinas: cuando el severo don Andres Bello arribó a este Santiago del Nuevo Extremo, andábamos aun enredados en asonadas y cuartelazos. Nuestra cultura era incipiente, pero no carecíamos de inquietudes y de fé. El sabio maestro nos enseñó su derecho y su latin y, si bien es cierto que no toda la juventud le siguió de muy buen grado, el hecho es que sus lecciones la hicieron más grave y circunspecta; hasta que, junto con una derrota trasandina, el azar de las correrías trajo a Sarmiento a Santiago, y con él vino una renovación feliz, una bocanada de primavera. Se abrió una ventana hacia Europa y nuevos vientos barrieron y airearon la vetusta casa colonial. Cuando todos solo pensaban en el

pasado, el argentino ya hablaba del porvenir. Para nuestra literatura este cambio importó una salvación: la helada y severa disciplina del maestro caraqueño no había podido beneficiar a nuestra juventud, sometiéndola al cartabon inflexible de su Hermosilla y de su latín.

Pero, deseo insistír en su dilección por la filología, esta ciencia árida, que debe sus mayores reconocimientos a tantos espíritus mediocres. ¡Los libros que sobre ella se han amontonado inútilmente desde los tiempos en que Wilson compuso su Diccionario para estudios sánscritos o Niebuhr publicó sus obras! Ahí están, alineados en los anaqueles de las bibliotecas, cubiertos de polvo y telarañas, mientras afuera la vida canta y pasa como una mañana tan corta, invitándonos a admirar, a amar, a sentir. Kempis, que siempre tuvo razón, lo ha dicho: «Vale más el humilde labriego que adora a Dios, que el solemne filósofo que observa el movimiento de los astros y se olvida de si mismo».

Erudición, crítica, gramática, lexicografía, lingüística, exégesis, poligrafía, me dirá usted que concurren en sus disciplinas, y que un buen filólogo hasta suele ser un buen historiador y hasta un buen filósofo; más, si todo puede proyectarse en lo ideal, la práctica se encarga de arrebatarnos muchas ilusiones: un buen filólogo es para todos el sabio Otfried Müller; en cambio, ¿cuándo se dió escritor más mediocre e insignificante?; pensemos, por la inversa, cuán menguado filólogo y cuán grande escritor nos resulta Renan. Y usted sabe mejor que yo que el autor de los *Souvenirs* tenía su pasión puesta en sus estudios filológicos. ¿No recuerda aquellos tiempos, que el mismo se ha encargado de no

olvidar, cuando, perdido en el *sancta sanctorum* de su librería, solía enfermar estudiando tanto las lenguas orientales, hasta que algún amigo compasivo llegaba a distraerle, llevándole a un cancionetista de Montmartre, que le obligaba a sonreir y a olvidar un momento los asfixiantes viejos volúmenes?

¡Eran los tiempos en que Renan creía en la Filología! Eran los años en que Taine estudiaba a Herbart y santificaba en el altar de Hegel; mientras el autor de «Caliban» iba de la izquierda hegeliana a la escuela de Marburgo y encontraba el más noble esparcimiento estudiando a Guillermo de Humboldt en su «Uber die Kawi-Sprache», esa obra que contiene páginas admirables sobre la filosofía del lenguaje; releía «El espíritu de la poesía hebraica» de Herder y conocía los trabajos de Otfried Müller y de Wolf. Las ciencias de ultra rhin absorvían sus preocupaciones, y Shelling y Feuerbach y Strauss le hacían hasta olvidar la gracia de Galia y el espíritu de Lutecia. Pero, el arrepentimiento nunca llega tarde, y son pocos los lectores del autor de los «Diálogos filosóficos» que busquen, ogaño, entre sus libros, la «Historia de las lenguas semíticas» o «De los orígenes del lenguaje», en cuyas páginas apunta, ocasionalmente, el autor de «San Pablo», el Renan que siempre llevamos sobre el corazón.

Cuando Montesquieu se documentaba, estudiando en los archivos las leyes de algunos pueblos medioevales, para escribir uno de sus libros, llegó a compararse con un Saturno devorando piedras, de tal manera aquel trabajo de mañosa y prolija erudición le exigía un árido esfuerzo, en el cual la inteligencia casi no tenía intervención. Algo por el estilo debe sucederle a usted con

la filología: repaso las notas prolijas de su libro, erizada de nombres y títulos en todos los idiomas y de todas las épocas, y bendigo su voracidad saturniana; me explico su avidez de saber, su *libido sciendi;* me espanto ante su curiosidad benedictina, pero me entristesco porque no olvido las bellas páginas de sus «Horas de estudio», y aquellas encendidas y frescas palabras de su alocución al noble Barreda. ¡Usted me entiende!

Concibo que apasione a un helado erudito el estudio de la importancia que tiene el acento latino en la lengua francesa; que se realicen búsquedas ímprobas para escribir tratados indigestos sobre el pentámetro yámbico alemán o sobre el endecasílabo dactílico; que se malogre una clara inteligencia, perdida en prolijas investigaciones, tratando de probar la importancia del pronombre neutro de la tercera persona en francés o las variaciones del ritmo trocaino en la poesía latina; todo eso lo acepto y hasta lo justifico, pero, en ningún caso lo deseo para usted, a quien no le hace falta el apodo de sabio en tan inútiles investigaciones, reservadas para pupilas miopes y para lustrosas calvicies.

Renán, a quien deberé citar una vez más, pudo hasta creer en un momento de su vida que la filología era suficiente para explorar todos los rincones del espíritu humano. ¿No llegó a argüir que el racionalismo, la crítica y el liberalismo habían nacido el mismo día que la filología? «Los fundadores del espíritu moderno son filológos». ¡También se da la pasión en la ciencia y la ofuscación en los más claros espíritus! ¿Concibe usted una historia de las instituciones liberales vinculada a los trabajos de Hervas y Panduro, Wolf, Diez o Littré? Ya se que usted sonreirá socráticamente

para decirme, acaso, que la filología como la historia guarda las puertas de la antigüedad y es el más celoso conocedor del pasado. Sin embargo, me permito confiar más en nuestras esperanzas de porvenir que en las prolijas revisiones del pasado. No deseo para usted la gloria impasible de nuestro Bello y de nuestro Cuervo, sino que la aureola de gratitud unánime de un pueblo joven, que desea vivir y llegar a ser.

Deje usted a pacienzudos y prolijos espíritus ratoniles las búsquedas comparativas en los antiguos textos, las escepciones gramaticales, las dilucidaciones sobre este o aquel verso perdido de tal o cual malísimo poema, y vea, en torno suyo, la vida que pasa y las obras que quedan.

No niego yo, y ello implicaría la afirmación de una desusada petulancia, el valor y el interés altísimo que tiene para el conocimiento de los pueblos antiguos la historia de sus lenguas, que dejan perdurar hasta más acá de los siglos la expresión de sus grandes progresos espirituales. Ellas conservan y eternizan el alma de los pueblos y prolongan sus influencias en una renovada acción cultural. Sin embargo, cuando el filólogo olvida el espíritu crítico y sólo pasa a ser una especie de botanista, movido por obstinada manía clasificadora, entonces cae en la minucia lexicográfica, en el prurito puntillista, en la caza del ápice y de la escepción, en la tiranía de la papeleta y del escolio. Que Max Müller evoque las grandes epopeyas de la sabiduría védica; que Diez escriba obras inmortales sobre los trovadores; que Menendez y Pelayo escudriñe los orígenes de los más vetustos romances; que Bello traduzca el poema de Ariosto; que Menendez Pidal

estudie el vocabulario y la gramática del poema del Cid, seguramente importará siempre un digno esfuerzo para la cultura; pero tales esfuerzos y de tales filológos no explican ni justifican la menuda y estéril labor del profesional ratonil de la minucia y de la apostilla.

¿Envidia usted, acaso, al sombrío Littré con su Diccionario monumental? ¿Cuántos leerán entre nosotros sus Tratados si usted pasa a ser mañana nuestro Meyer Lübke? Hace poco ha muerto entre nosotros el venerable Hanssen, filológo máximo entre los mejores y, sin embargo, ¿quién recuerda su obra, desparramada en periódicos y folletos, como no sea Américo Castro o algún raro universitario tudesco?

¿Cuántos serán los lectores futuros de esas doctas monografías sobre la formación del imperfecto de la segunda y tercera conjugación castellana en las poesías de Gonzalo de Berceo; de la colocación del verbo auxiliar en el antiguo castellano; de la pronunciación del diptongo *ie* de la época de Gonzalo de Berceo; de la sílaba perdida en los versos de arte mayor; sobre las conjugaciones aragonesas y leonesas?

No olvide usted que Nietzsche fué filológo y huyó a tiempo, a pesar de que había llegado hasta ella vestido de Apolo, y que las obras de Gaston París, Wolf, Farinelli, Brunot, Menendez Pidal sólo son pasto de obligadas lecturas universitarias. Y los libros deben tener un poco el don de la vida, ¡qué vuelen, que vibren, que siembren, que entusiasmen! Bien sabe usted el destino que les aguarda a esos prolijos libros inútiles: ruedan sobre los bancos y las mesas; pierden sus colores sobre los anaqueles de los libreros; reciben las profanaciones de todos los aburrimientos y, al fin,

se mueren en un rincón, entre un diccionario y una biblia, polvorientos, manchados por la humedad y mordidos por la polilla.

Con los libros y con la ciencia toca ser un poco irreverente y un poco desconfiado. Usted que ha frecuentado a Nietzsche, ha podido gustar las justas ejecuciones de ese crítico de ojo tan certero. ¿Quién, antes que él, se atrevió así contra Platón? ¿Quién, de la tierra de Burckhardt y de Winckelmann, osó otrora contra las virtudes socráticas? Usted lo ha leído y usted lo sabe.

Meses, años, ha consumido usted en pacientes búsquedas a fin de estudiar y clasificar las manifestaciones de la versificación irregular en la poesía castellana.

Y, claro está, como suya, la obra ha resultado completa y casi monumental. ¡Cuánto ha logrado llegar a leer usted! Le son familiares los libros más áridos y las formas más remotas de la versificación castellana. Ha escrito un libro sabio, profundo, acaso definitivo. Por él le honrarán todas las academias y todas las inútiles doctas corporaciones. Las calvicies venerables se inclinarán ante usted; los diccionarios le franquearán su entrada a la inmortalidad; los lexicógrafos le llamarán joven maestro; ceñirán su pecho con altas, raras insignias,... mientras nosotros, sus amigos y sus admiradores primeros, con cierta intuitiva melancolía, no desesperaremos, aguardando el dia en que usted regrese al generoso solar mejicano, a enhebrar el interrumpido coloquio, junto a sus amigos de antaño, que encarnan la juventud de siempre, esa juventud que usted exaltaba en el recuerdo de sus días alcióneos.

ARMANDO DONOSO.

LA VOZ FUERTE

(Del libro lírico LA TORRE, en prensa en nuestras ediciones)

Si siguen estos años duros
oponiendo a los sueños puros
muros seguros y rigor,
¿qué cantos serán los futuros?
¡Dolor, dolor!

Si manos yertas que trasudan
odio terrible nos desnudan
de nuestro ardor de juventud,
¿dónde los ensueños se escudan?
¿En qué virtud?

¡Tener la sangre en gracia ardida,
la inútil carne embellecida,
y en un solo corazón fuerte
unido el horror de la vida
y de la muerte!

Sentir la belleza infinita
del mundo en la tierra maldita,
decirla en el último canto,

la última palabra escrita
con sangre y llanto.

Pasar sobre los duros años,
las tentaciones, los engaños,
la dulce embriaguez del amor...
Contra las iras y los daños,
contra el dolor...

Ser libre de vallas y barras,
libre de siniestras amarras,
libre del hosco testimonio....
¡Del mundo, la carne y las garras
del demonio!

JOAQUIN CIFUENTES SEPÚLVEDA.

EL LOCO

¡BIENAVENTURADO el loco! Mientras la mediocridad va comiendo y saboreando las insípidas cenizas de su normal contento, el loco muerde en el sol mismo de su propia grandeza y por el mundo va siguiendo el ritmo de las trompetas de su orgullo.

Anda con libertad el loco porque son pocos quienes le comprenden, que en la medida que somos comprendidos somos esclavos. Sólo él disfruta de la libertad de pensamiento y de acción, porque los demás no pueden respirar la atmósfera de locura con que él salvaguardia su independencia moral.

Tiene la locura empíreos arrebatos de genio y celestes vislumbres de santidad. La locura del genio es asinario lugar común de la ciencia, sobre todo desde que la democrática medianía se ha erigido en la perfecta norma de los seres humanos.

Pero ¿quién, sin irreverencia, llama locura la divina embriaguez del santo que descubre su fraternidad con el lobo y con el fuego, con el agua y con la paloma?

Entre los excelsos goces del entendimiento ninguno más grato que el de echar a volar las indómitas águilas de la fantasía a lo largo de las montañas del pensamiento, a cuyas cimas desconcertantes no se alzan las otras aves.

Y son estos vuelos los que a las gentes de las planicies parecen locura. ¡Pero cuán olímpicas aventuras las del loco! ¡Qué inefable deleite expresar con las palabras de los hombres las experiencias de los dioses!

Este deleite ha sido, por momentos, el de Kahlil Gibran, tal como aparece en EL LOCO, su libro de poesías y parábolas.

Háse comparado este poeta, el más grande de la Arabia contemporánea, con Tagore. En ambos, efectivamente, como en San Juan de la

Cruz, como en Blake, como en Whitman, fluye la misma vena espiritual; pero así como en el gran poeta de Camden predomina el interés por las masas humanas y en Tagore los sentimientos delicados y puros, así en Kahlil Gibran prevalece la visión de los contrastes amargos, las acerbas ironías de la vida. En él lo espiritual y lo ilusorio que llamamos realidad se deslizan abrazados, como la transparencia y el agua en la fuente que corre.

De ahí la trascendencia de su fondo. Porque maravilla su profundidad tanto como su sencillez. Sus apólogos son de una intensidad de esencias arábigas. La filosofía espiritual que constituye el alma de esa obra es del más vivo sabor oriental, pero se halla más cerca de nosotros que la poesía de Kabir. Podemos familiarizarnos más con Kahlil Gibran que con el viejo poeta indio. «Mucho debe esperar el mundo de este poeta y pintor del Líbano» dijo Rodin. La Arabia le considera como el más bello genio de nuestra época. Sus dibujos son tan maravillosos y llenos de simbólica sustancia como sus mejores poemas.

Y aquí están esos poemas y esos apólogos. Se les lee ahora, por la primera vez, en lengua castellana.

Ya se podrá saborear en ella la profundidad de ese breve poema DIOS, esa sincera presentación de la oposición entre lo real y lo ilusorio, la sensación profunda del yo bajo las aguas movibles de las palabras, que se llama *Mi amigo*, la ironía burlona del *Espanta-pájaros* y la ironía dolorosa de *Las sonámbulas*, la poesía llena de sentido de *La Noche y el Loco*, el misticismo del *Astrónomo*, la belleza encantadora del conjunto.

Bienaventurado el loco. Para él la libertad de pensamiento y de acción. Sólo él ha visto las divinas carnes de la verdad desnuda. Sólo él dice con claridad y donosura cuanto piensa su yo profundo, ese que sabe correr ante el sol cuando los ladrones le han robado sus máscaras.

ROBERTO BRENES MESÉN.

EL LOCO

SUS PARÁBOLAS Y SUS POEMAS

EL LOCO

ME preguntáis cómo me hice loco.

Así sucedió esto: Un día, mucho antes de que naciesen los Dioses, al despertar de un profundo sueño, hallé que se habían robado todas mis máscaras, las siete máscaras que yo mismo había trabajado y llevado durante siete vidas. Corrí por las tumultuosas calles gritando: «Ladrones, ladrones, malditos ladrones».

Hombres y mujeres reíanse de mí y algunos huían a sus casas temerosos de mí.

Y cuando llegué a la plaza del mercado, un joven parado en lo alto de una casa exclamó: «Es un loco». Alcé a mirarlo; el sol besó por la primera vez mi rostro desnudo. Por la primera vez el sol besó mi desnudo rostro y mi alma se encendió de amor por el sol, y no quise máscaras ya más.

Y como en un éxtasis clamé: «Benditos, benditos los ladrones que mis máscaras robaron».

Así fué como me hice loco.

Y he encontrado libertad y salvación en mi locura; la libertad de la soledad y la salvación contra el ser comprendido, porque aquellos que nos comprenden esclavizan un algo de nosotros.

Pero que no me arrastre el orgullo de hallarme en salvo. Aun el ladrón en la cárcel está a salvo de otro ladrón.

DIOS

En los viejos días, cuando el primer temblor del lenguaje llegó a mis labios, ascendí a la montaña santa y hablé a Dios, diciéndole: «Maestro, yo soy tu esclavo. Tu voluntad oculta es mi ley y te obedeceré en adelante siempre».

Pero Dios no me respondió y pasó como una tempestad.

Y después de mil años ascendí a la montaña santa y hablé de nuevo a Dios, diciéndole: «Creador, soy tu creatura. Me formaste de la arcilla y a tí me debo todo».

Y Dios no me respondió y pasó como un millar de alas veloces.

Y después de mil años subí a la montaña santa y hablé a Dios de nuevo, diciéndole: «Padre, hijo tuyo soy. Por piedad y por amor me diste nacimiento y por amor y devoción heredaré tu reino».

Y Dios no me respondió, y pasó como la niebla que vela las colinas distantes.

Y después de mil años ascendí a la sacra montaña y de nuevo hablé a Dios, diciéndole: «Dios mío, mi propósito y mi acatamiento; yo soy tu ayer y tú eres mi mañana. Yo soy tu raíz en la tierra y tú eres la flor en el cielo, y juntos crecemos ante la mirada del sol».

Entonces inclinóse Dios hacia mí, y en mis oídos murmuró palabras de dulzura, y así como el océano envuelve el arroyo que corre hacia sus aguas, así él me envolvió a mí.

Y cuando bajé a los valles y las llanuaras, allí también estaba Dios.

MI AMIGO

AMIGO mío, no soy lo que parezco. Mi apariencia es sólo el traje que visto, traje con cuidado tejido que me proteje a mí de tu inquisición y a ti de mi negligencia.

El «Yo» en mí habita en la morada del silencio, y allí permanecerá para siempre, inadvertido, inaccesible.

No quisiera hacerte creer en lo que digo ni confiar en lo que hago, porque mis palabras no son otra cosa que tus pensamientos con sonido y mis hechos, tus esperanzas en acción.

Cuando tú dices: «El viento sopla hacia el oriente», yo repito: «¡Ay! el viento sopla hacia el oriente»; porque no quisiera dejarte conocer que mi mente no se detiene en el viento sino en el mar.

Tú no puedes comprender mis navegantes pensamientos, ni puedo yo entenderte a tí. Querría estar solo en el mar.

Cuando la luz alumbra para ti, hay noche para mí; no obstante, hablo de la luz del mediodía que danza sobre las colinas y de la purpúrea sombra que atraviesa el valle; porque tú no puedes oír los cantos de mi obscuridad ni ver las alas que baten las estrellas y apenas si podría hacerte oír o ver. Quisiera estar a solas con la noche.

Cuando tú asciendes a tu cielo yo desciendo a mi

infierno; aun entonces tú me llamas a traves del infranqueable golfo: «Mi camarada, mi compañero», y yo te respondo: «Mi compañero, mi camarada», porque no quisiera que vieses mi infierno. La llama quemaria tu vista y el humo se agolparía a tus narices. Y amo mi infierno demasiado para querer que le visites tú. Quisiera estar en el infierno a solas.

Tú amas la verdad, la belleza y el bien; y a causa de ti creo que es bueno y de buen parecer amar esas cosas. Sin embargo no quisiera dejarte ver mi risa. Quisiera reír a solas.

Amigo mío, tú eres bueno, precavido y discreto; mas, eres perfecto, y yo, también, hablo contigo sabia y cautelosamente. Y sin embargo estoy loco. Pero disimulo mi locura. Quisiera ser loco a solas.

Amigo mío, tú no eres mi amigo, pero ¿cómo te lo haría entender? Mi sendero no es tu sendero; no obstante vamos juntos, y vamos de la mano.

EL ESPANTA-PÁJAROS

Dije una vez a un espanta-pájaros: «Estarás ya cansado de estar en pie y solitario en este campo.» Y respondióme: «La alegría de espantar es profunda y durable y jamás me canso de ello».

Díjele después de un momento de reflexión: «Verdad dices, porque yo también conocí esa alegría».

Respondióme él: «Sólo quienes están rellenos de paja pueden saberlo».

Le dejé, sin estar seguro de si me había adulado o deprimido.

Transcurrió un año durante el cual se hizo filósofo

el espanta-pájaros. Y cuando junto a él pasé de nuevo, vi dos cuervos construyendo un nido bajo su sombrero.

LAS SONÁMBULAS

En la ciudad donde nací vivían una mujer y su hija, que eran sonámbulas.

Una noche, mientras el silencio envolvía al mundo, la mujer y su hija, caminando, aunque dormidas, se encontraron en su jardín, velado por la niebla.

Y habló la madre, diciendo: «Al fin, al fin, mi enemiga. ¡Tú que destruíste mi juventud, que has construído tu existencia sobre las ruinas de la mía! ¡Quisiera poder darte muerte!»

Y la hija, hablando, dijo: «¡Oh, odiosa mujer, egoísta y vieja! Tú te hallas entre mi más libre ego y yo. Tú, que quisieras que mi vida fuese un eco de tu marchita vida. ¡Cuánto daría porque te hubieses muerto!»

En ese instante cantó un gallo y despertaron ambas mujeres. La madre dijo dulcemente: «¿Eres tú, mi linda?» Y la hija respondió con gentileza: «Sí, querida mía.»

EL PERRO SABIO

Pasó una vez un perro sabio cerca de un grupo de gatos.

Al aproximarse vió que estaban muy interesados en algo y que no se cuidaban de él.

En ese punto levantóse por encima del grupo de ellos un gato grande y grave, el cual, mirándoles, dijo: «Hermanos, orad; y cuando hayáis orado una y otra

vez, sin duda alguna, en verdad os digo, lloverán ratones.»

Y cuando esto oyó el perro, rió en su corazón y apartándose de ellos iba diciendo: «Ciegos y torpes gatos, ¿acaso no está escrito y no sé yo, ni supieron mis padres antes que yo, que cuando se ora con fe y se suplica lo que llueve no es ratones sino huesos?»

LOS DOS EREMITAS

En una solitaria montaña vivían dos eremitas que adoraban a Dios y se amaban mutuamente.

Esos dos eremitas tenían una escudilla de barro, y esa era su sola posesión. Un día un perverso espíritu se entró en el corazón del eremita más anciano y acercándose al joven, díjole: «Hace ya mucho que vivimos juntos. Ha llegado la hora de que nos separemos. Distribuyamos cuanto habemos».

El más joven entonces se entristeció y dijo: «Me apesadumbra, hermano, que tengas que dejarme. Pero si necesariamente debes irte, así sea», y trajo la escudilla de barro y se la dió diciendo: «No podemos dividirla, hermano que sea tuya».

Entonces el más anciano eremita dijo: «No acepto caridades. No tomaré sino lo que es mío. Debe dividirse».

Y el más joven dijo: «Si la escudilla se parte ¿de qué utilidad será para tí o para mí? Si quieres, podemos echarla a la suerte».

Pero el más viejo dijo aún: «Quiero sólo lo que es de justicia y es mío, y no confiaré a la suerte la justicia ni lo que es mío. La escudilla debe dividirse».

El más joven no pudo entonces argumentar más y dijo: «Si esa es tu voluntad, quebraremos la escudilla ahora».

Pero el rostro del más viejo se ennegreció y gritó: «Oh maldito cobarde, tú, que no quieres reñir».

EL DAR Y EL TOMAR

Érase un hombre que poseía un valle repleto de agujas. Y vino una vez a él la madre de Jesús y díjole: «Amigo, la vestidura de mi hijo está desgarrada y por fuerza debo remendarla antes de que vaya al templo. ¿No me darías tú una aguja?»

Y no le dió la aguja, sino un discurso sobre el dar y el tomar que habría de hacerle aprender a su hijo antes de dirigirse al templo.

LOS SIETE YOS

En la hora más quieta de la noche, cuando me hallaba a medias dormido, mis siete yos sentáronse juntos y conversaron cuchicheando así:

Primer yo:—Aquí, en este loco, he habitado todos estos años, con ninguna otra cosa que hacer que renovar su pena durante el día y recrear su tristeza por la noche. No puedo sobrellevar mas tiempo mi destino, y ahora me rebelo.

Segundo yo:—Tu suerte es mejor que la mía, hermano, porque a mí se me asignó el ser el yo jovial de este loco. Yo rio su risa y canto sus horas felices, y con sus piés tres veces alados danzo sus mas brillantes

pensamientos. Soy yo quien quisiera rebelarme contra esta fatigosa existencia.

Tercer yo:—Y qué decir de mí, cabalgadura del amor, flamígera antorcha de la pasión salvaje y de los fantásticos deseos. Soy yo, el yo enfermo de amor, quien quisiera rebelarme contra este loco.

Cuarto yo:—Soy yo, entre todos vosotros, el mas miserable, porque me cupo en suerte ser el odio aborrecible y la ira destructiva. Soy yo, el yo de tempestad, el nacido en las cavernas tenebrosas del infierno, quien quisiera protestar el servir a este loco.

Quinto yo:—No, soy yo, el yo pensador, el yo que fantasea, el yo de hambre y de sed, el condenado a vagar sin descanso en busca de cosas desconocidas y de cosas no creadas aún. Soy yo y no vosotros, quien se rebelará.

Sexto yo:—Y yo, el yo trabajador, el misericordioso o erario, quien con pacientes manos, con ojos anhelantes, transfiguro los días en imágenes y a los amorfos elementos doy nuevas y eternas formas. Soy yo, el yo solitario, quien quisiera rebelarse contra este inquieto loco.

Séptimo yo:—Cuán estraño es que cada uno de vosotros quisiera rebelarse contra este hombre, puesto que todos y cada uno de vosotros teneis un destino preordenado que cumplir. Ya quisiera yo ser como uno de vosotros, un yo con un hado definido. Pero no tengo ninguno, soy el yo que no hace nada, el que se siente en el mudo y vacío ninguna parte ni ningún tiempo, mientras estais vosotros ocupados creando de nuevo la vida. ¿Soy yo, o sois vosotros, mis vecinos, quien debería rebelarse?

Cuando hubo hablado el séptimo yo, los otros seis le miraron con piedad y nada más dijeron: y cuando la noche se hizo más profunda, uno tras otro fueron cayendo en el sueño envueltos en la nueva y feliz sumisión.

Pero el séptimo permaneció vigilando, mirando a la nada que está detrás de todas las cosas.

GUERRA

UNA noche había fiesta en el palacio y llegó un hombre y se prosternó ante el príncipe, y todos los convidados le miraron; y vieron que uno de sus ojos estaba afuera y que la vacía cuenca sangraba. Y el príncipe interrogó: «¿Qué te ha ocurrido?» Y el hombre respondió: «Oh, príncipe, ladrón soy de profesión y anoche, como no había luna, me fuí a robar a la casa del cambista y cuando trepaba para entrarme por la ventana, equivocadamente me entré en el taller del tejedor, y en la obscuridad tropecé con el telar y el ojo se me saltó. Ahora, oh príncipe, pido justicia contra el tejedor».

El príncipe mandó por éste, el cual vino y se acordó que se le sacaría uno de sus ojos.

—«Oh príncipe, dijo el tejedor, tu decreto es justo. Bien está que se me saque un ojo. Y sin embargo, ay de mí, ambos me son necesarios a fin de que pueda ver los dos lados del paño que tejo. Pero tengo un vecino, un zapatero, que tiene dos ojos también y en su oficio no le son ambos indispensables».

Luego el príncipe hizo llamar al zapatero y vino. Y sacaron uno de los ojos al zapatero.

Y la justicia quedó restaurada.

LA ZORRA

A la salida del sol una zorra miró su sombra y dijo: «Hoy me almozaré un camello». Y toda la mañana anduvo en busca de camellos. Pero volvió a ver su sombra al medio día y dijo: «con un ratón tendré bastante».

EL REY SABIO

UNA vez gobernaba en la distante ciudad de Wirani un rey que era al mismo tiempo sabio y poderoso. Y temido era por su poder y amado por su sabiduría.

En el corazón de la ciudad había un pozo cuyas linfas eran frías y cristalinas y del cual todos los habitantes bebían, inclusive el rey y sus cortesanos, porque no había otro pozo.

Una noche, cuando todos estaban dormidos, una bruja entró en la ciudad y derramó siete gotas de un extraño líquido en el pozo, y dijo: «Desde esta hora quien bebiera de esta agua quedará loco».

A la mañana siguiente todos los habitantes de la ciudad, salvo el rey y su gran chambelan, bebieron del pozo e hiciéronse locos, como lo predijera la bruja.

Y durante ese día las gentes en las estrechas calles y las plazas del mercado, andaban cuchicheando el

uno al otro: «Está loco el rey. Han perdido la razón el rey y el chambelan. No podemos ser gobernados por un rey loco. Tenemos que destronarle».

Esa tarde ordenó el rey que le llenasen un vaso de oro con agua del pozo y cuando lo trajeron, bebió y dió a su chambelan a que bebiese.

Y gran regocijo hubo en la distante ciudad de Wirani porque su rey y su chambelan habían recuperado la razón.

AMBICION

JUNTÁRONSE tres hombres a la mesa de una taberna. Era uno un tejedor, otro un carpintero y un tercero un cavador.

Dijo el tejedor: «Hoy he vendido un hermoso sudario por dos piezas de oro. Bebamos el vino que deseemos».

«Y yo, dijo el carpintero, «he vendido hoy mi mejor ataúd. Tengamos con el vino un gran asado».

«Yo solo he cavado una fosa, dijo el sepulturero, pero mi cliente me pagó el doble. Tengamos tortas también».

Y toda la tarde estuvo ocupada la taberna, porque pidieron a menudo vino y tortas y asado. Y estuvieron muy alegres. Y el hotelero se frotaba las manos y de contento sonreía a su mujer, porque aquellos huéspedes gastaban liberalmente.

Cuando salieron de allí, estaba alta la luna e iban por la calle cantando y gritando.

El hotelero y su mujer parados en la puerta, los miraban ir.

«¡Ah!, dijo la mujer, ¡qué caballeros! ¡Tan generosos y tan alegres! ¡Si pudiese esa buena fortuna llegarnos todos los días! Entonces nuestro hijo no necesitaría ser tabernero ni trabajar tan duro. ¡Podríamos educarlo bien y hacerlo un sacerdote».

EL PLACER NUEVO

ANOCHE inventé un nuevo placer y cuando lo iba a ensayar por la primera vez, se precipitaron en mi casa un angel y un demonio. Encontráronse en mi puerta y contendieron entre sí acerca del placer nuevamente creado; gritaba el uno: «Es un pecado»; el otro decía: «Es una virtud».

LA OTRA LENGUA

TRES días después de haber nacido, cuando estaba en mi cuna de seda mirando con asombro al mundo nuevo en torno mío, mi madre habló a mi nodriza, diciéndole: «¿Cómo está mi hijo?» Y la nodriza replicó: «Está bien, señora; le he dado alimento tres veces y nunca he visto en mi vida un niño tan pequeño y tan alegre ya».

Yo estaba indignado y grité: «Madre, no es verdad, porque mi cama es dura y la leche que he mamado es amarga a mi paladar, y el olor del pecho es áspero a mis narices, y soy el más desgraciado».

Pero mi madre no entendió ni mi nodriza tampoco, porque la lengua que hablaba era la del mundo de que yo venía.

Y al vigésimo primer día de mi vida, cuando se me cristianaba, dijo el sacerdote a mi madre: «Habrá de hallarse Ud. muy feliz, señora, de que su hijo haya nacido cristiano».

Me quedé sorprendido; y dije al sacerdote: «Entonces su madre en el cielo debe ser muy desgraciada, porque Ud. no nació cristiano».

Pero el sacerdote no comprendió mi lengua.

Y después de siete lunas, un adivinador miróme y dijo a mi madre: «Su hijo será un estadista y un gran director de hombres».

Pero yo esclamé: «Esa es una falsa profecía, porque yo seré un músico y nada más que un músico seré».

Pero aún en aquella edad no se me comprendía, y grande fué mi estupor.

Y después de treinta y tres años, durante los cuales mi madre y la nodriza y el sacerdote han muerto—que la sombra de Dios caiga sobre sus almas—el adivino vive aún. Y ayer lo encontré a la puerta del templo; y mientras conversábamos juntos, él decía: «Yo siempre supe que Ud. seria un gran músico. Aún en su infancia profeticé y predije su futuro».

Yo le creo, porque ahora yo también he olvidado el lenguaje del otro mundo.

LA GRANADA.

UNA vez, cuando yo vivía en el corazon de una granada, oí a una semilla diciendo: «Algun dia llegaré a

ser un arbol y cantará el viento entre mis ramas, el sol danzará sobre mis hojas y seré fuerte y bella durante todas las estaciones».

Luego otra semilla habló y dijo: «Cuando era yo tan jóven como tú, abrigué las mismas aspiraciones, pero ahora que sé medir y pesar las cosas, veo que fueron vanas mis esperanzas».

Y una tercera semilla tambien habló: «Nada veo en nosotras que prometa un porvenir tan grande.»

Y una cuarta dijo: «¡Pero qué escarnio sería nuestra vida sin un porvenir mejor!»

Dijo una quinta: «Por qué disputar acerca de lo que seremos si aún igoramos lo que somos?»

Pero la sexta replicó: «Lo que somos eso continuaremos siendo».

La sétima dijo: «Tengo clara idea de lo que serán todas las cosas, pero no puedo espresarlo con palabras»

Luego habló la octava, y la novena y la décima, y luego hablaron muchas y nada pude comprender a causa de las muchas voces.

Y ese mismo día me trasladé al corazon de un me m brillo en donde son pocas las semillas y se hallan casi silenciosas.

LAS DOS JAULAS.

HAY dos jaulas en el jardin de mi padre. En una se guarda un leon que del desierto de Nínive le trajeron sus esclavos; en la otra hay un mudo gorrion.

Todos los días al amanecer, el gorrion dice al leon: «Que buenos dias tengas, hermano prisionero».

LAS TRES HORMIGAS.

SOBRE la nariz de un hombre que dormia al sol encontráronse tres hormigas. Después que se hubieron saludado mutuamente a la usanza de su tribu, pusiéronse a conversar.

Dijo la primera hormiga: «Son estas colinas y llanuras las mas áridas que conocí jamas. Todo el día he buscado un grano de cualquier clase y con nada he dado todavía».

Dijo la segunda hormiga: «Tampoco he hallado nada si bien he recorrido páramos y escondrijos. Paréceme que es esta la que mi jente llama blanda y movediza tierra, donde nada crece.

Luego la tercera hormiga, alzando su cabeza, dijo: «Amigas mias estamos ahora sobre la nariz de la Suprema Hormiga, la poderosa e infinita hormiga, cuyo cuerpo es tan grande que no podemos verle, cuya sombra es tan vasta que no podemos reconocerla, cuya voz es tan alta que no podemos oírla, y es ella omnipotente».

Cuando hubo hablado de esa suerte, la tercera hormiga, miráronse una a otra las dos hormigas que escuchaban y echáronse a reir.

En ese instante movióse el hombre y en su sueño alzó su mano, rascóse la nariz y quedaron aplastadas las tres hormigas.

EL SEPULTURERO.

UNA vez, mientras estaba yo sepultando uno de mis muertos yos, el sepultero vino a mi y díjome: «De todos cuantos aquí vienen eres tú el único que yo quie ro». Díjele: «Mucho me halaga esto, pero ¿por qué me quiere Ud?» «Porque, me replicó, vienen aqui llorando y vuélvense llorando; solo tu vienes riendo y riendo te regresas».

SOBRE LAS GRADAS DEL TEMPLO.

AYER en la tarde, sobre las gradas de mármol del templo, vi a una mujer sentada entre dos hombres. Estaba pálida un lado de su rostro y sonrojado el otro.

LA CIUDAD SANTA.

SIENDO yo jóven díjoseme que en cierta ciudad cada cual vivía de conformidad con las Escrituras. Y díjeme: « Buscaré esa ciudad y su santidad » Estaba léjos. E hice grandes preparativos para el viaje y despues de cuarenta dias vislumbré la ciudad y en ella entré al dia siguiente.

Pero ¡ay! Cada uno de sus habitantes tenía un solo ojo y una sola mano. Y me asombré y pensé para mi: «¿Tendrán los de esta ciudad tan solo un ojo y una so-

la mano?» Luego vi que ellos tambien se maravillaban a la vista de mis dos ojos y mis dos manos.

Y como se pusiesen a hablar entre si les pregunté: «Es esta realmente la ciudad santa, en donde cada cual vive de conformidad con las escrituras?» Y dijéronme ellos: «Si, esta es la ciudad».

Díjeles yo« «Y qué os ha sucedido? ¿En dónde están vuestros ojos derechos y vuestras manos diestras?»

Conmoviéronse todos los presentes y dijéronme; «Ven y ve». Y llevároнme al templo en el centro de la ciudad. Y en él vi un monton de manos y de ojos. Todos marchitos. «¡Ay!», díjeles: «¿Qué conquistador cometió tal crueldad contra vosotros?»

Y hubo un murmullo entre ellos. Y uno de los mas ancianos, adelantándose, me respondió: «Esto lo hicimos nosotros mismos. Dios nos hizo conquistadores del mal que había en nosotros».

Y me condujo a un elevado altar, y todo el pueblo nos siguió. Y mostrándome en el altar una inscripción grabada, yo leí: «Si el ojo derecho te escandalizare, sácalo y apártalo de ti, porque es mas provechoso para ti que perezca uno de tus miembros antes que tu cuerpo entero sea arrojado a las llamas. Y si tu mano derecha te dañare, córtala y apártala de ti, porque es preferible es que perezca uno de tus miembros antes de que tu cuerpo entero sea arrojado a las llamas.

Entónces comprendí. I dirijiéndome al pueblo allí reunido, esclamé: «¿No hay entre vosotros un hombre o una mujer que tenga sus dos ojos y sus dos manos?»

Y respondiéronme diciendo: «No, ninguno. Ninguno, si no es los jóvenes que aún no saben leer las Escrituras y comprender sus mandamientos».

I cuando salí del templo, dejé la ciudad santa, porque no era demasiado joven y yo podía leer las Escrituras.

EL DIOS DEL BIEN Y EL DIOS DEL MAL

ENCONTRÁRONSE sobre la cumbre de la montaña el Dios del Bien y el Dios del Mal.

El Dios del Bien dijo: «Buenos días, hermano».

El Dios del Mal no respondió.

Y el Dios del Bien dijo: «Hoy estás de mal humor».

«Sí, replicó el Dios del Mal, porque últimamente se me ha estado confundiendo contigo y llamándome por tu nombre y tratándome como si yo fuera tú y esto mal haya si me agrada».

Y el Dios del Bien dijo: «Pero a mí también se me ha confundido contigo y se me ha dado tu nombre».

El Dios del Mal echó a andar de ahí, maldiciendo la estupidez del hombre.

LA DERROTA

DERROTA, mi Derrota, mi soledad y mi apartamiento;

Eres más amada para mí que un millar de triunfos.

Y eres más dulce para mi corazón que toda la gloria del mundo.

***

Derrota, mi Derrota, mi Conocimiento de mí mismo y mi desconfianza.

Por ti yo sé que soy joven aún y ligero de piés.
Y que no caeré en la trampa de los laureles que se marchitan.
En tí encontré soledad.
Y la alegría de ser ludibrio y objeto de desdén.

*
* *

Derrota, mi Derrota, mi fulgurante espada y mi escudo.
En tus ojos leí:
Que ser entronizado es ser esclavo.
Y ser comprendido es ser nivelado.
Y ser abarcado es tan sólo alcanzar la plenitud.
Y como un maduro fruto caer y consumirse.

*
* *

Derrota, mi Derrota, mi valeroso compañero.
Tú escucharás mis cantos y mis gritos y mi silencio.
Y nadie si no tú me hablará del batir de alas.
Y del empuje de los mares.
Y de las montañas que arden en la noche.
Y sólo tú treparás los taludes de mi alma rocallosa.

*
* *

Derrota, mi Derrota, mi valor imperecedero.
Tú y yo reímos juntos de la tempestad.
Y juntos cavaremos fosas para todo cuanto en nosotros muere.

Y estaremos ante el sol con una voluntad.
Y seremos peligrosos.

LA NOCHE Y EL LOCO

—«SOY como tú, oh Noche, oscuro y desnudo; ando por el llameante sendero que se halla por encima de mis ensueños de día, y en donde quiera que se posa mi pié en tierra brota una encina gigantesca».

—«No, tú no eres como yo, oh Loco, porque tú todavía te vuelves para ver cuán grande es la huella que de tu pié dejas en la arena».

—«Soy como tú, oh Noche, silencioso y profundo; y en el corazón de mi soledad hay una Diosa que va a dar a luz, y en aquel que está naciendo el Cielo se toca con el Infierno».

—«No, tú no eres como yo, oh Loco, porque tú te extremeces delante del dolor y te espanta el canto del abismo».

—«Soy como tú, oh Noche, salvaje y terrible; porque mis oídos están anegados con los gritos de las naciones conquistadas y con los suspiros de las tierras olvidadas».

—«No, tú no eres como yo, oh Loco, porque tú consideras todavía a tu pequeño yo como a un camarada, y no puedes aún ser amigo de tu gigantesco yo».

—«Soy como tú, oh Noche, cruel y temible; porque mi pecho está encendido con las naves que arden en el mar, y están húmedos mis labios con la sangre de los guerreros muertos».

—«No, tú no eres como yo, oh Loco, porque el deseo

de un espíritu hermano te asedia aún, y no te has convertido todavía en una ley para ti mismo».

—«Soy como tú, oh Noche, alegre y contento; porque aquel que se abriga en mi sombra, se embriaga ahora con vino virgen y aquella que me siga, peca jovialmente».

—«No, tú no eres como yo, oh Loco, porque tu alma envuelta está en el velo de siete pliegues y no llevas tu corazón en tus manos».

—«Soy como tú, oh Noche, paciente y apasionado; porque en mi pecho mil amantes muertos están sepultados en sudarios de besos marchitos».

—«¿Loco, en verdad eres como yo? ¿Eres como yo? ¿Puedes tú cabalgar la tempestad como una yegua y empuñar el relámpago como una espada?».

—«Como tú, oh Noche, como tú, alto y poderoso, y mi trono se ha construído sobre montones de dioses caídos; y ante mí también pasan los días para besar la fimbria de mi traje, pero jamás para mirar mi rostro».

—«¿Eres tú como yo, hijo de mi más oscuro corazón? ¿Y piensas tú mis no domados pensamientos y hablas mi vasto lenguaje?».

—«Sí, somos hermanos gemelos, oh Noche, porque tú revelas el espacio y yo revelo mi alma».

ROSTROS

He visto un rosto con un millar de espresiones y un rostro que sólo tenía una espresión, como vaciada en un molde.

He visto un rostro a traves de cuyo resplandor po-

día mirar la fealdad del fondo, y un rostro del cual tenía yo que apartar el brillo para mirar cuán bello era.

He visto un viejo rostro rayado en nada y un terso rostro en el que todas las cosas estaban grabadas.

Conozco los rostros porque miro a traves de la tela que teje mi propia vista, y contemplo la realidad interna.

EL MAR MAYOR

Mi alma y yo fuimos a bañarnos al mar. Y cuando llegamos a la playa, anduvimos buscando un escondido y solitario lugar.

Ibamos en eso, cuando vimos a un hombre sentado sobre una roca gris sacando de una bolsa pizcas de sal y arrojándolas al mar.

—«Este es el pesimista, dijo mi alma. Dejemos este lugar. Aquí no podemos bañarnos».

Caminamos hasta encontrar una ensenada. Allí vimos en pié sobre una blanca roca a un hombre con una caja incrustrada de joyería, de la cual sacaba azúcar y arrojaba al mar.

—«Y este es el optimista, dijo mi alma; y él tampoco debe ver nuestros cuerpos desnudos».

Caminamos más aún. Y vimos en la playa a un hombre recojiendo peces muertos y poniéndolos cuidadosamente en el agua.

—«Y no podemos bañarnos delante de éste, que es el humanitario filántropo».

Y pasamos.

Luego llegamos a donde vimos a un hombre trazan-

do su sombra en la arena. Grandes olas venían y la borraban. Pero él continuaba trazándola una y otra vez.

—«Este es el místico, dijo mi alma. Dejémosle.»

Y caminamos hasta donde en un ancón descubrimos a un hombre recogiendo la espuma y vaciándola en una vasija de alabastro.

—«Este es el idealista, dijo mi alma. Ciertamente no debe mirar nuestra desnudez.»

Y caminamos aún. De súbito oímos una voz exclamando: «Este es el mar. Este es el mar profundo. Este en el vasto y poderoso mar.»

Y cuando llegamos al lugar, había un hombre con las espaldas vueltas al mar y con un caracol puesto en el oído, oyendo su murmullo.

Y dijo mi alma:—«Pasemos. Este es el positivista, que vuelve las espaldas al todo, que no puede abarcar, y se ocupa tan sólo con un fragmento de él.»

Pasamos. Y en un sitio lleno de algas entre las rocas, había un hombre con la cabeza hundida en las arenas. Y dije yo a mi alma:—«Aquí podemos bañarnos, porque no puede vernos.»—«No, dijo mi alma. Este es el más peligroso de todos ellos. Este es el puritano.»

Una gran tristeza cubrió el rostro de mi alma y envolvió su voz. «Vámonos de aquí, dijo ella, porque no hay lugar escondido ni solitario donde bañarnos. No permitiré que este viento alce mi cabello blondo, ni desnudaré mi blanco seno en este aire, ni dejaré que esta luz descubra mi sagrada desnudez.»

Entonces dejamos aquel mar para buscar el Mar Mayor.

CRUCIFICADO

CLAMÉ a los hombres: «Quisiera ser crucificado.»

Y ellos dijeron: «¿Por qué había de caer tu sangre sobre nuestras cabezas?»

Y respondí: «¿Con qué otra cosa sereis vosotros exaltados, si no es crucificando a los locos?»

Me hicieron caso y me crucificaron. Y la crucifixión me apaciguó.

Y ya colgando yo entre el cielo y la tierra, alzaron sus cabezas para verme. Y fueron exaltados, porque sus cabezas jamás se habían alzado hasta entonces.

Y mientras estaban mirándome, exclamó uno: «¿Qué tratas tú de expiar?»

Y otro gritó: «¿Por cuál causa haces el sacrificio de ti mismo?»

Y un tercero dijo: «¿Piensas tú con ese precio comprar la gloria del mundo?»

Luego dijo un cuarto: «Mira como sonríe. ¿Puede ese dolor ser perdonado?»

Y a todos les respondí diciendo: «Recordad sólo que sonreí. Nada expío, ningun sacrificio hago, ningún deseo de gloria tengo y nada tengo que perdonar. Tenía sed y os rogué que me dieseis a beber mi sangre. Porque ¿qué otra cosa puede apagar la sed de un loco que su propia sangre?»

«Mudo estaba y para tener bocas os pedí heridas. Me hallaba prisionero en vuestros días y vuestras noches y busqué una entrada para días y noches más amplios todavía.

Y ahora me voy como otros crucificados se fueron. Y no penseis que estamos doloridos por la crucifixión. Porque debemos ser crucificados por hombres cada vez más grandes, entre más vastas tierras y más ámplios cielos».

EL ASTRÓNOMO

En la sombra del templo mi amigo y yo vimos a un ciego sentado solo. Y dijo mi amigo: «Mira al hombre más sabio de nuestra tierra».

Luego dejé a mi amigo y me aveciné. Y conversamos. Después de un rato dije: «Perdona mi pregunta; pero ¿desde cuando perdiste la vista?».

«Desde mi nacimiento», fué la respuesta.

Le pregunté luego: «¿Y qué sendero de sabiduría sigues tú?».

Respondióme: «Soy un astrónomo». Y poniendo sobre su pecho la mano, dijo: «Contemplo los soles, las lunas y las estrellas».

EL GRAN ANHELO

Estoy sentado aquí entre mi hermano el volcán y mi hermana la mar. Somos uno los tres en soledad y el amor que nos une a los tres es profundo, fuerte y extraño. Es más profundo que la hondura de mi hermana y más fuerte que el vigor de mi hermano y más extraño que la estravagancia de mi locura.

Edades tras edades han trascurrido desde que la primera blanquecina aurora nos dejó visibles unos a

otros; y aunque hemos visto el nacer, la madurez y la muerte de muchos mundos somos aún vehementes y jóvenes.

Jóvenes y vehementes somos y no obstante no tenemos parejas ni nadie nos visita y aunque yacemos en no interrumpido abrazo, insatisfechos nos sentimos.

¿Y qué conforte existe para el deseo contenido y la pasión inexhausta?

¿De dónde vendrá el Dios de la llama que calienta el lecho de mi hermana? ¿Y qué femenina fuente apagará el lecho de mi hermano? ¿Y cual será la mujer que imperará en mi corazón?

En la quietud de la noche mi hermana en su sueño murmura el nombre ignorado del Dios de la llama y mi hermano invoca la Diosa fría y distante. Pero no sé yo a quien invoco en mi sueño.

Aquí estoy sentado entre mi hermano el volcán y mi hermana la mar. Los tres somos uno en soledad, y el amor que nos ata a los tres es profundo y fuerte y extraño».

DIJO LA BRIZNA DE CESPED

DIJO la brizna de césped a la hoja de Otoño: «Haceis tanto ruido cuando caeis y espantais todos mis ensueños de invierno».

Dijo la hoja indignada: «Nacida en lo bajo y habitante de lo bajo, displicente cosilla sin voz. Tú no vives en el aire de la altura e ignoras lo que es la nota del canto».

Luego la hoja de Otoño se tendió en tierra y se

durmió. Y cuando volvió la Primavera despertóse de nuevo... y era una brizna de césped.

Y cuando el Otoño regresó y fué sorprendiéndola el sueño invernal y por encima de ella llenábase el aire de hojas otoñales que caían, ella murmuraba para si misma: «¡Oh, las hojas de Otoño! ¡Cuánto ruido hacen! Espantan mis ensueños de invierno».

EL OJO

DIJO el ojo un día: «Mas allá de esos valles diviso una montaña velada por la niebla. ¡Cuán bella está!».

Escuchaba el oído y después de unos momentos de hacerlo intensamente, dijo: «Pero, en dónde está esa montaña? Yo no la oigo».

Luego dijo la mano: «En vano he tratado de sentirla o de tocarla; no encuentro la montaña».

Y dijo la nariz: «No hay tal montaña. No puedo olerla».

El ojo entonces se volvió a otra parte y todos comenzaron a conversar acerca de la extraña ilusión del ojo. Y decían: «Algo ha debido sucederle al ojo».

LOS DOS ERUDITOS

VIVÍAN una vez en la antigua ciudad de Afkar dos eruditos que odiaban y empequeñecían recíprocamente su saber, porque uno de ellos negaba la existencia de los dioses y el otro era creyente.

Un día encontráronse los dos en la plaza del mercado y en medio de sus secuaces comenzaron a dispu-

tar y argumentar acerca de la existencia o no existencia de los dioses, y tras horas de debates se despidieron.

Aquella tarde el incrédulo fué al templo y se postró delante del altar y pidió a los dioses que perdonasen su pasado estravío.

Y a la misma hora el otro erudito que había defendido la existencia de los dioses, quemó sus libros sagrados porque se había hecho incrédulo.

CUANDO NACIÓ MI TRISTEZA

CUANDO nació mi tristeza, con cuidado la alimenté y con ternura vigilé por ella.

Y creció mi tristeza como todas las cosas vivas. Fuerte y bella y llena de encantos maravillosos.

Y nos amábamos el uno al otro, mi tristeza y yo, y amábamos al mundo en torno nuestro; porque la tristeza tenía un bondadoso corazón y era bondadoso el mío teniendo la tristeza.

Y cuando conversábamos mi tristeza y yo, eran alados nuestros días y ornadas de ensueños nuestras noches; porque tenía lengua elocuente la tristeza y con la tristeza era elocuente tambien la mía.

Y cuando cantábamos juntos mi tristeza y yo, sentábanse nuestros vecinos en sus ventanas y escuchaban; porque eran profundos como el mar nuestros cantos y llenas de estrañas memorias nuestras melodías.

Y cuando paseábamos juntos mi tristeza y yo, mirábanos la gente con ojos llenos de gentileza y cuchicheaban palabras de extremada dulzura. Y había

quienes nos miraban con envidia porque la tristeza era una cosa noble y yo estaba orgulloso con la tristeza.

Pero murió mi tristeza como todas las cosas vivientes y sólo he quedado musitando y meditando.

Y ahora cuando hablo, pesadas caen mis palabras en mis oídos.

Y ahora cuando canto mis canciones, no las vienen mis vecinos a escuchar.

Y cuando voy por las calles, nadie me mira.

Sólo en mi sueño oigo voces que dicen con piedad «Ved, ahí está el hombre cuya tristeza ha muerto».

Y CUANDO NACIÓ MI ALEGRIA

Y cuando nació mi alegría, túvela en mis brazos y me paré en la azotea de mi casa exclamando: «Venid vosotros, mis vecinos, venid y ved, porque el dia de hoy me ha nacido la alegría. Venid y contemplad esta deliciosa cosa que ríe ante el sol».

Pero ninguno de mis vecinos vino a mirar mi alegria, y grande fué mi asombro.

Y durante siete lunas desde lo alto de mi casa proclamé mi alegría y nadie me prestó cuidado. Y mi alegría y yo estuvimos solos, no buscados, no visitados.

Luego palideció mi alegria y se abatió porque ningun otro corazón que el mío contemplaba su belleza, ni otros labios que los míos se posaban en los suyos.

Después mi alegría se murió de aislamiento.

Y ahora tan solo recuerdo mi muerta alegria recordando mi muerta tristeza. Pero la memoria es una hoja del otoño que murmura un instante al viento y uego no se la oye más.

EL MUNDO PERFECTO

ESCÚCHAME, Dios de las almas perdidas, tú que te has extraviado entre los dioses:

Gentil destino que velas por nosotros, enloquecidos y errantes espíritus, escúchame:

Vivo en medio de la más perfecta raza, yo que soy el más imperfecto de los seres.

Yo que soy un caos humano, nebulosa de confusos elementos, muévome entre mundos acabados, pueblos de legislación completa, de orden puro, cuyos pensamientos son variados, cuyos ensueños están arreglados y cuyas visiones se han inscrito y guardado en cuidadosos rollos.

Sus virtudes, oh Dios, están medidas, pesado se han sus pecados, y aun las cosas incontables que pasan en la claridad crepuscular de lo que no es virtud ni pecado, se hayan registradas y catalogadas.

Aquí los días y las noches se hayan divididos en estaciones de conducta y están gobernados por reglas de intachable exactitud.

Comer, beber, dormir, cubrir la desnudez y luego estar cansado a su debido tiempo.

Trabajar, jugar, cantar, danzar y luego tenderse tranquilamente cuando en el reloj suena la hora.

Pensar así, sentir este tanto, y luego cesar de pensar y de sentir cuando cierta estrella se levanta por encima del horizonte.

Robarle al vecino con una sonrisa, conceder regalos con un gracioso ondeo en la mano, alabar con prudencia, censurar con cautela, destruir un alma con una

palabra, quemar un cuerpo con un aliento y lavarse las manos luego, cuando se ha concluido el día de tra bajo.

Amar de acuerdo con un orden establecido, agasajar nuestro yo mejor de una manera preconcebida, venerar los dioses bonitamente, intrigar a los demonios habilmente, y luego olvidarlo todo, como si hubiese muerto la memoria.

Fantasear con un motivo, contemplar consideradamente, ser dichoso con dulzura, sufrir con nobleza, y luego vaciar la copa de modo que pueda volver a llenarse el día de mañana.

Todas estas cosas, oh Dios, se han concebido reflexivamente, han nacido con determinación, se han amamantado con exactitud, gobernado con leyes, dirigido con la razón, y luego se han muerto y sepultado con un prescrito método.

Y aun sus silenciosas tumbas que yacen dentro del alma humana están señaladas y numeradas.

Es un mundo perfecto, un mundo de excelencia consumada, un mundo de supremas maravillas, el más maduro fruto del jardín de Dios, el pensamiento maestro del Universo.

Más, ¿por qué, oh, Dios, he de ser yo una simiente verde de pasión no satisfecha, una loca tempestad que no busca ni el Oriente ni el Poniente, un fragmento extraviado de un planeta que se incendió?

¿Por qué estoy aquí, oh Dios de las almas perdidas, oh Tú que te hayas perdido entre los Dioses?

(Traducción de R. Brenes Mesén. Publicaciones *El Convivio*, dirigidas por J. García—Monge, San José de Costa-Rica).

EL PRECURSOR

SUS PARÁBOLAS Y SUS POEMAS

POETAS

CUATRO poetas se sentaron alrededor de un tazón de ponche que había sobre una mesa.

El primer poeta dijo:

—Me parece ver con mi visión espiritual que la fragancia de este vino vaga en el espacio como una nube de pajarillos en un bosque encantado.

El segundo poeta enderezó la cabeza y dijo:

—Con mi oído interno yo puedo oír el canto de esa niebla de avecillas.

El tercer poeta cerró los ojos y extendiendo un brazo hacia arriba, dijo:

—Yo los toco con mi mano. Siento sus alas como si el aliento de un hada dormida rozara mis dedos.

Entonces el cuarto poeta se puso de pie y levantando la ponchera, dijo:

—¡Ay! amigos, yo soy muy corto de vista, de oído y de tacto. No puedo ver la fragancia de este vino, ni oír su canto, ni sentir el batir de sus alas. Sólo percibo el vino mismo. Yo debo por lo tanto bebérmelo a fin de que él aguce mis sentidos y me eleve a vuestras bien aventuradas alturas. Y llevando el tazón a sus labios se bebió hasta la última gota de ponche. Los tres poetas lo miraron con sus bocas abiertas y estupefactos, y sus ojos revelaron un odio sediento y muy poco lírico.

EL SANTO

En mi juventud visité una vez a un santo en una selva silenciosa situada detrás de las montañas.

Mientras conversábamos acerca de la naturaleza de la virtud vino hasta nosotros cojeando y rendido de cansancio un bandolero.

Apenas se halló en presencia del santo se arrodilló ante él y dijo:

—¡Oh, santo, yo necesito consuelo, mis pecados me oprimen grandemente!

Y el santo replicó:

—También me oprimen mis pecados.

El bandolero dijo:

—Pero yo soy un ladrón y un saqueador.

Y el santo replicó:

—Yo tambien soy un ladrón y un saqueador.

Y el bandolero dijo:

—Pero yo soy un asesino, y la sangre de muchos hombres clama en mis oídos.

—También soy un asesino, y en mis oídos resuena la sangre de muchos hombres, replicó el santo.

Y el bandolero dijo:

—Yo he cometido crímenes incontables.

Y el santo contestó:

—Yo también he cometido un sinnúmero de crímenes.

Entonces el bandolero se irguió, contempló al santo con mirada extraña y nos dejó retirándose a grandes zancadas, cerro abajo.

Yo me volví hacia el santo y le pregunté:

—¿Por qué se ha acusado Ud. de crímenes no cometidos? ¿No comprende que este hombre ha cesado de creer en Ud?

Y el santo respondió:

—Es verdad, él no creerá más en mí, pero se ha ido muy confortado.

En ese momento oímos que a la distancia cantaba el bandolero y el eco de su canción llenaba de alegría el valle.

SABIOS Y SEMISABIOS

CUATRO ranas sentáronse sobre un leño que flotaba en la orilla de un río. De pronto, el leño fué alcanzado por la corriente y deslizado aguas abajo. Las ranas quedaron gozosas y absortas, pues jamás habían navegado hasta entonces.

Al fin, habló la primera, y dijo:

—En realidad este es un leño maravilloso. Se mueve como si tuviera vida. Nunca se ha conocido un leño igual.

Luego habló la segunda y dijo:

—No, mi amiga, el leño es idéntico a los demás leños y no se mueve. Es el río, que camina hacia el mar, el que nos lleva a nosotras y al leño.

Y la tercera habló y dijo:

—No son ni el leño ni el río los que se mueven. El movimiento está en nuestro pensamiento. Porque fuera del pensamiento nada se mueve.

Y las tres ranas empezaron a disputar acerca de qué era lo que en realidad se movía. La discusión se agrió

y subió de tono sin que llegaran a ponerse de acuerdo.

Entonces se volvieron a la cuarta rana, que hasta ese momento había escuchado atentamente, pero conservando su calma, y le pidieron su opinión.

Y la cuarta rana dijo:

—Cada una de Uds. tiene razón, y ninguna está en error. El movimiento está en el leño, en el agua y también en nuestro pensamiento.

Y las tres ranas se pusieron furiosas porque ninguna quería admitir que no tuviera toda la razón y que no estuvieran las otras en total error. Y al cabo, sucedió algo singular: Las tres ranas se unieron y arrojaron a la cuarta del leño al río.

EL PRECURSOR

ERES tu propio Precursor, y las torres que has construído no son sino el cimiento de tu yo gigante. Y ese yo también será un cimiento.

Y yo también soy mi Precursor, porque la gran sombra que se extiende ante mí a la salida del sol se plegará bajo mis plantas al medio día. Y otra aurora desplegará ante mí una nueva sombra, que también se plegará al siguiente meridiano. Siempre fuimos nuestros propios Precursores. Y todo lo que hemos vendimiado o lo que vendimiaremos será sólo semilla para campos aún no cultivados. Somos los campos y el campesino, los vendimiadores y la vendimia.

Cuando eras un deseo errante y nebuloso allí estaba yo como deseo errante. Entonces nos buscamos y de la vehemencia de nuestro sueño, nació. Y los sueños

fueron tiempo ilimitado, y los sueños fueron espacio sin medida.

Y cuando eras una palabra silente en los labios temblorosos de la vida, yo también estaba allí como palabra silente. Entonces la vida nos pronunció y a través de los años hemos seguido vibrando con las memorias del ayer y con los anhelos del mañana. Porque el ayer era una victoria muerta y el mañana el nacimiento de un esfuerzo.

Y ahora estamos en las manos de Dios. Eres un sol en su diestra y en su izquierda un mundo. Sin embargo, no brillas más de lo que yo brillé.

Y nosotros, sol y mundo, somos sólo el principio de un sol y de un mundo mayores. Y seremos siempre el principio.

Eres tu propio Precursor, tú el extranjero que pasas por la reja de mi huerto.

Y yo también soy mi propio Precursor, aunque me siente a la sombra de mis árboles y parezca inmóvil.

ARREPENTIMIENTO

UNA noche sin luna un hombre entró a la huerta de su vecino, cogió el melón más grande y huyó con él a su casa. Cuando hubo llegado lo abrió. Pero estaba todavía verde.

Entonces, un fenómeno imprevisto se produjo. Sufrió el hombre el despertar de la conciencia, recibió los golpes del remordimiento... y se arrepintió de haber robado el melón.

DIJO LA CARILLA INMACULADA

DIJO la carilla inmaculada: «Pura fuí creada y permaneceré pura por siempre. Prefiero arder hasta tornarme en ceniza blanca antes de tolerar que la oscuridad me toque o que me roce la inmundicia». La botella de tinta oyó lo que la hoja de papel decía y aunque se rió en su oscuro corazón, nunca osó acercársele.

Y los lápices multicolores también la oyeron, mas tampoco ellos osaron acercársele. Y la carilla inmaculada permaneció pura y casta para siempre. Pura y casta... y vacía.

LA GUERRA Y LAS NACIONES PEQUEÑAS

UNA vez por sobre una pradera en donde pastaban una oveja y su cría, cerníase una águila que codiciaba hambrienta al corderillo. Y cuando estaba pronta para caer sobre su presa otra águila surgió rondando a la oveja y su borrego con la misma intención hambrienta. Entonces las dos rivales empezaron a pelear llenando el espacio con sus fieros gritos.

La oveja miró hacia arriba y con gran asombro dijo al corderillo:

—¡Qué extraño, hijo mío, que estas dos nobles aves puedan disputar y atacarse! ¿No será bastante extenso el cielo para ambas? Ruega mi pequeño, ruega en tu corazón para que Dios envíe la paz a nuestros hermanos alados.

¡Y oró el corderillo en su corazón!

LA ULTIMA VISIÓN

En las últimas horas de la noche, cuando el primer aliento del alba serpenteó en la brisa, el Precursor, el que se llamó a sí mismo eco de una voz nunca escuchada, abandonó su alcoba y ascendió a la azotea de su casa. Largo rato permaneció mirando la ciudad adormecida. Entonces levantó la cabeza, y como si los espíritus despiertos de aquellos que dormían se hubieran agrupado a su alrededor abrió los labios, y habló, y dijo:

«Mis amigos, mis vecinos y todo aquel que diariamente traspasa mi puerta: yo desearía hablaros mientras dormís y entrar al valle de vuestros sueños desnudo y libre. Muy negligentes se deslizan vuestras horas y sordos al aviso están vuestros oídos.

«Mucho tiempo ha que os amo en demasía.

«Amé a uno de entre vosotros como si hubiera sido todos y a todos como si fueran uno. Y en la primavera de mi corazón canté en vuestros huertos, y en el verano de mi corazón custodié vuestras eras. Sí. Os he amado a todos, al jigante y al pigmeo, al leproso y al ungido, a aquel que anda a tientas en las tinieblas y al que danza sus días sobre las cumbres.

«A vos, el fuerte, os he amado, aunque las marcas de vuestros cascos de hierro permanecen aún sobre mi carne, y también a vos el debil, aunque hayáis desangrado mi fe y agotado mi paciencia.

«A vos, el rico, os he amado aún mientras vuestra miel era amarga para mi boca; y a vos, el pobre, aunque conocíais la vergüenza de mi mano vacía.

«A vos, el poeta fracasado del laúd y de los dedos ciegos, os he amado en mi propia indulgencia; y a vos, el erudito acumulador eterno de mortajas putrefactas en el cieno.

«A vos, el sacerdote que permaneceis en los silencios del pasado inquiriendo mi suerte de mañana; y a vosotros, los adoradores de los dioses, imágenes de vuestros propios deseos.

«A vos, la mujer sedienta cuya copa está siempre llena, os he amado en compasión; y a vos, la mujer de noches insomnes, también os he amado en compasión.

«A vos, el charlatán, os he amado diciendo:

«La vida tiene mucho que decir». Y también he amado al mudo, balbuciendo para mí: «¿No dirá éste en silencio aquello que me gustaría oír en palabras?»

«Y a vos, el juez y el crítico, también os he amado. Sin embargo, cuando me visteis crucificado, dijisteis: «El sangra rítmicamente, y los dibujos que hace su sangre sobre su cutis blanca son hermosos de contemplar». Sí, os he amado a todos, al viejo y al joven, al roble y a la temblante caña.

«Mas ¡ay! era la exuberacia de mi corazón la que os hizo alejaros de mí. Podíais beber amor de una copa, pero no de un río surgente. Podéis oír el débil murmullo del amor; pero cuando el amor grita, os tapáis los oidos.

«Y porque os he amado a todos, habéis dicho: «Demasiado suave y complaciente es su corazón y pone muy poco discernimiento en su camino. Tiene el amor del necesitado que recoje los mendrugos aún cuando se sienta en los festines reales; y el amor de un cretino pues el fuerte sólo ama la fuerza».

«Y porque os he amado en demasía, habéis dicho: «Tiene el amor de un hombre ciego que no distingue entre la belleza del uno y la fealdad del otro; y el amor de un soso que bebe tan gustoso el vinagre como el vino; y el amor del impertinente y de un presuntoso, pues ¿qué extraño podría ser nuestro padre y nuestra madre, nuestro hermano y nuestra hermana?»

«Esto habéis dicho, y más aún. Con frecuencia, en el mercado, me señalasteis con el dedo y dijisteis burlones: «Ahí va el sin edad, el hombre sin estaciones que al medio día juega con nuestros niños y a la caída de la tarde se sienta con nuestros mayores y presume sabiduría y comprensión».

«Y yo dije: «Los amaré más. Sí, todavía más. Esconderé mi amor con las apariencias del odio y con el acíbar ocultaré mi ternura.

«Me pondré un yelmo y una armadura y sólo entonces los buscaré». Luego posé una mano pesada sobre vuestras lacerias y como una tempestad en medio de la noche troné en vuestros oídos.

«Desde lo alto de la casa, os proclamé hipócritas y fariseos, embaucadores y falsos y pompas vacías.

«A los cortos de vista os atormenté con golpes, y a los más apegados a la tierra os comparé a pulpas despreciables.

«Al elocuente lo llamé lengua trinchadora; al silencioso, labios de piedra; y llamé al ingenuo y al simple, muertos incansables de la muerte

«A los inquiridores de la sabiduría del mundo, los condené como ofensores del espíritu santo; y a aquellos que van tras del espíritu, los indiqué como pescadores de sombras que tendían sus redes en aguas estancadas

pescando sólo sus propias imágenes. Así os han denunciado mis labios, mientras mi corazón sangraba internamente llamándoos con los más tiernos nombres. Era el amor fustigado por sí mismo el que hablaba. Era el orgullo moribundo el que se agitaba en el polvo. Era el hambre por vuestro amor el que se enfurecía desde lo alto de mi casa, mientras mi propio amor se arrodillaba en silencio invocando vuestro perdón. Pero ocurrió un milagro. Fué mi disfraz el que abrió vuestros ojos, mi apariencia de odio la que despertó vuestros corazones».

«Y ahora me amais».

«Amais el arma que os golpea y la saeta que penetra vuestro pecho. Porque os conforta ser golpeados y sólo podéis estimularos cuando bebéis de vuestra propia sangre. Como las falenas que buscan su destrucción en la llama, atisbáis diariamente en mi huerto, y con las caras erguidas y encantados los ojos, vigiláis la trituración del material de vuestros días. Y murmurando unos a otros os decís: «El ve con la luz de Dios. Habla como los profetas de antaño. Descorre el velo de nuestras almas, abre nuestros corazones y, como el águila que conoce el rastro de los zorros, conoce todas nuestras sendas».

«Sí; en verdad, conozco vuestros caminos, pero sólo como un águila conoce los caminos de sus polluelos».

«Y yo de buena gana descubriría mi secreto. Mas, en mi necesidad de acercamiento y por temor a la mengua de vuestro afecto yo velo en las compuertas de mi amor».

Y después de haber dicho estas cosas, el Precursor se cubrió el rostro con las manos y sollozó amarga-

mente, porque aprendió en su corazón cómo el amor ofendido en su desnudez sobrepuja en grandeza al que busca el éxito enmascarándose.

Y se avergonzó.

Más de pronto irguió la cabeza y, como un sonámbulo, extendió el brazo y dijo: «La noche ha concluído; y nosotros, hijos de la noche, hemos de morir cuando alumbre de súbito el alba sobre las montañas. De nuestras cenizas se alzará un amor más poderoso, y reirá en el sol, y será inmortal».

KAHLIL GIBRAN.

(Traducción de la señora Adela R. de Rivadeneira).

MOMENTO

RUIDOSAS alas vienen de la sombra
y al pasar por la luz del sol se encienden.

Caen, y en el pulido pavimento
patitas sonrosadas van y vienen.

Roces de plumas suaves y esponjadas.

Una gota de agua canta, y muere.

Fugaces uñeteos en las lozas.

Una gota de agua canta, y muere.

Otra gota de agua canta, y muere.

M. MAGALLANES MOURE.

POEMAS EN PROSA

PROFESION DE AMOR

AMO todo lo que existe.. y lo que no existe.

Amo a Dios.. En la inexorabilidad de su aislamiento altísimo, yo oigo golpear, como un profundo miserere de remordimiento, la tristeza de haber creado el Mal y el Dolor.

Amo la Vida. Desesperadamente la siento fluir en mis horas: Río de pasión y de angustia y de emoción que quisiera eternizar.

Amo la Muerte, misteriosa y abismada. La Muerte, redentora de la Vida, que esconde en sus pupilas el secreto total del Olvido.

Amo a las mujeres que me han amado, y a las que aún me han de amar. Todo el dolor, toda la plenitud del dolor dormita agazapada en el agudo estremecimiento de sus besos... Y la eternidad se recoge, se hace segundo, cuando ellas inician el gesto desfallecido de la entrega.

Amo a las mujeres que no me han amado y a las que nunca me amarán. Sonambúlicamente apartaron de mis pasos la angustia de ser amado. Y al ignorar-

me, abrieron ante mi alma las incomprensibles perspectivas del Infinito.

Amo la luz. Su leve gravitar trasparente magnifica inacabadamente la maravilla creada. Por ella es toda la fiesta de los ojos.

Amo la sombra. Como una celda, la sombra me encierra en mi pensamiento que se va llenando de constelaciones.

Amo la tempestad que me hace recio y áspero frente a la vida recia y áspera.

Amo la insignificancia humilde de todo lo que no tiene nombre. ¡Cómo en las horas fugaces de la clarividencia siento que soy su igual!

Amo el Bien; el Bien inaccesible, hacia el cual a través de todos los siglos y a través de todos los cielos, ascienden nuestras esperanzas... sin esperanza.

Amo el Mal. Suma luz negra. Monstruosa floración incomprensible.

Todo saturado de Tí, último e ilimitado amor, soy un dios sobre Dios que solo puede amar el Bien.

AGUA FUERTE

DOBLADO sobre el paredón del río, el mendigo viejo y lacio alargaba una rugosa mano negra.

Parecia no ver a las gentes. Sus pupilas se iban. Reposaban en una lejanía imaginaria su cansancio de siglos.

Sonó sobre la acera un taconeo firme y desenfadado.

Fresca, húmeda aún de niñez, pasó, estremeciendo su ondulante fragilidad, una costurerita arrabalera.

Los ojos del mendigo se recogieron desde la lonta-

nanza, y encendiéndose como enloquecidos fanales, desnudaron el cuerpecito vírjen y parecieron morder su carne.

Las manos, súbitamente paralíticas, iniciaron un gesto de garra. Y una bestializada sonrisa separó los labios, mientras la cabeza avanzaba desvanecidamente.

Intentó decir la palabra del instinto.

El labio inferior quedó colgando... y de su pulpa amoratada resbaló largamente un espeso hilo de baba.

LO FATAL

NUESTROS corazones están tan cerca, que un cabello podría lastimarlos al deslizarse entre ellos; pero hay un río de sombra entre nuestros corazones.

Caminan nuestros corazones enloquecidos de armonías y el aire a su alrededor, como una inmensa orquesta, se llena de resonancias; pero hay un viento de silencio entre nuestros corazones.

Una misma luz encendió el aceite de nuestras lámparas; y las mismas rutas, y los mismos soles, y las mismas lunas han mirado consumirse como una sola llama nuestros corazones; y sin embargo, sin embargo, jamás lograrán verse nuestros corazones.

FERNANDO G. OLDINI

BOSQUEJO DE UN BOSQUEJO

QUIERO decir: bosquejo de lo que podría o debería ser un bosquejo histórico de la literatura chilena. Creo que estaremos de acuerdo en que ninguna de las obras que se han publicado en el país sobre la materia, cualesquiera que sean las cualidades parciales de que puedan jactarse, es medianamente satisfactoria. Carecen de un plan racional, de unidad y de crítica. La causa es que sus autores no se han preocupado de penetrarse de ciertas ideas madres, por decirlo así, sin las cuales es imposible emprender esta clase de trabajos.

¿No es evidente, desde luego, que quien pretenda historiar la literatura chilena deberá comenzar por precisarse lo que entiende por *literatura* y lo que entiende por literatura *chilena?* Sin ideas definidas sobre estos puntos básicos, no se hará nada coherente y ordenado; sólo el azar, el humor del momento y el más espantable capricho presidirán a la inclusión de autores en un libro de esta especie o a su exclusión. *La Constitución ante el Congreso* de don Jorge Huneeus Zegers es *literatura?* ¿Don Andrés Bello y don Antonio José de Irizarri son escritores chilenos? Si me he formado un criterio general sobre la cuestión, me será sencillo resolver, en cualquier momento, estos y otros casos

análogos; mi obra será comprensible y lógica. Si no poseo ese criterio, daré ahora como literario lo que más allá omitiré como iliterario, pasaré por alto a un autor que es tan mencionable como otro de que me he ocupado.

Cuando se trata de la poesía, de la novela, del drama, de los géneros propiamente literarios, no cabe vacilación respecto al primero de los problemas planteados. La dificultad ocurre cuando se trata de la filosofía, del derecho, de las ciencias. La solución más aceptada y aceptable es que cabe dentro de la denominación de literatura cualquiera producción intelectual que desdeñando el tecnicismo de una ciencia o arte y dando importancia a la forma, se dirige a interesar a todo «honnête homme», como dicen los franceses, a toda persona culta o que desee cultivarse. La materia no hace al caso, digo, la naturaleza de la materia. Antes de Descartes, de Pascal, de Buffon, de Montesquieu, no se estimaban cosas literarias la filosofia, la teología, la historia natural y el derecho público, respectivamente. Estos genios supieron hacerlas tales, sacarlas del dominio de los especialistas, para incorporarlas en el acervo comun de las ideas de la humanidad. Lo consiguieron por su espíritu generalizador y por la forma. La literatura, por una parte, es antitética de la idea de oficio, de especialización, de particularidad en las aplicaciones, y es, por otra, inseparable de la idea de arte, de gracia, de belleza. Es por lo último por lo que Augusto Compte, apesar de la profundidad de su genio, no pertenece a la literatura francesa y por lo que don Nicolás Palacios, apesar de su admirable obra, no puede pertenecer a la nuestra.

Faltos de un concepto tan simple, los historiadores de nuestra literatura marchan como barco sin brújula, a merced de la inspiración del instante. Encuentran en su camino un diccionario biográfico, y reparan en que esta obra es muy útil y ha costado muchos trajines a su autor: lo mencionan y lo encomian. En ese momento la literatura, para ellos, es cuestión de utilidad y de espíritu de trabajo. Encuentran, a poco andar, que puede no ser menos útil un *Catálogo de los manuscritos relativos a los antiguos jesuitas de Chile* hecho por un señor Frontaura Arana: hay que poner a Frontaura en el número de los escritores chilenos. He aquí a don Manuel de Salas y a don Manuel José Gandarillas que tienen poco o nada que ver con las letras, pero cuyas actuaciones como filántropo y como político, respectivamente, no son debidamente apreciadas o conocidas: se imponen algunas páginas a este respecto, y aquí la historia literaria se convierte en historia de la beneficencia o de la política. Los libros de texto para los colegios no carecen de importancia; hay que mencionarlos. Don Manuel Egidio Ballesteros, compuso unos comentarios muy notables y eruditos sobre la Ley de Organización y Atribuciones de los Tribunales: es un literato. Todo el que ha usado de la palabra es orador: «en los Congresos de la administración Pérez —dice un esbozo reciente de nuestras letras—los oradores se cuentan *por centenares*». Los ejemplos referidos son auténticos, os ruego creerlo; si fueran inventados, serían menos absurdos.

Menos mal si estas obras, renunciando a todo propósito de ser un trabajo de análisis y de selección, un conjunto orgánico, se resignaran a ser una mera y de-

tallada enumeración descriptiva de todo lo impreso en Chile. Lo malo es que no son ni una bibliografía n una historia. De entre lo escrito y publicado elijen y separan como si fueran lo último; pero elijen al divino botón. Nadie se sabe por qué, si el catálogo del señor Frontaura figura allí, no figuran cien otros catálogos; nadie se explica por qué, si allí aparece don Ventura Marin como filósofo, no aparecen Genaro Abasolo, Santiago Arcos o Pedro Félix Vicuña.

Esta misma falta de comprensión de la literatura es el orijen de una singular idea que se le ha ocurrido a un historiador de la nuestra: incluir en ella la poesía popular, entiéndase la producida por el pueblo. Esta especie de poesía podría ser talvez una materia de estudios para los lingüistas (y, en efecto, el señor Lenz le ha dedicado su atención) o para los folk-loristas (y, en efecto, entre nosotros el señor Vicuña Cifuentes le ha dedicado la suya) o para los curiosos de las costumbres comparadas. ¿Son, después de todo, estos estudíos tan *científicos* como se pretende y es la versificación vulgar tan significativa como se suele creer? Es lo que, por mi parte, me permito poner en duda y hasta me atrevería a decir que si esa poesía es *significativa* de algo lo es más que de nada, de la rudeza de sus autotores. Sea como quiera, lo que me parece positivo es que ella queda fuera de la literatura, si ésta, como lo dice la palabra misma, envuelve la idea de letras y de letrados y si en todos los tiempos y en todas partes se ha designado con ese término la producción sabia de un país, la que lleva impresa el sentimiento del arte y el conocimienro de sus recursos.

En la mitad del siglo pasado se produjo en diversas

naciones de Europa, a influencia de la Alemania, un movimiento crítico que tendía a ver en las bellas letras no tanto lo que tienen de bellas, sino lo que ofrecen de revelador del alma de una época o de una localidad. «La historia literaria—decía Renan—concluirá por reemplazar la lectura directa de las obras del espíritu humano». En otros términos, las obras literarias son sólo documentos o signos; una novela en este sentido vale un discurso parlamentario o una nota gubernativa; no está hecha para agradar, para interesarnos, divertirnos y conmovernos, sino para informarnos. Extraído su espíritu y su valor documental, podemos ahorrarnos de leerla. De aquí un gran resurgimiento de la literatura de la Edad Media, desdeñada hasta entonces por poco artística. Si la obra de arte es un simple auxiliar de la historia y de la psicología, cualquiera *canción de gesta*, indicadora del alma de los hombres medioevales, queda en el mismo plano que la *Ilíada*, en cuanto documento, a su vez, sobre el espíritu y las costumbres de los griegos del tiempo de Homero.

Con todo, en esta rehabilitación de la poesía medioeval, no se llegó jamás al extremo de tomar en cuenta la poesía del pueblo, del analfabeto, del rústico. A nadie le pasaba por la mente llamar a esto literatura. Por pobre que fuera la producción artística de los siglos medios que se trataba de sacar de la sombra, era la producción más elevada del tiempo, la de los iniciados y los doctos.

Ya se ocupen de los tiempos primitivos o de nuestra época, esta norma ha sido invariable en los expositores críticos de la literatura. Han estimado uniformemente que ésta es la expresión más acabada de las ideas y

sentimientos de un tiempo y de una nación, con lo cual dicho se está que no quedan excluídos los asuntos populares, sino únicamente la expresión popular. Han estimado que lo literario es lo contrario de lo vulgar, que escribir sin arte y sin gramática es lo vulgar y hacerlo con corrección y elegancia lo literario, que darse simplemente a entender es lo vulgar y agradar e impresionar lo literario, que una carta en prosa o verso de un huaso a su novia es lo vulgar y una carta de Madame de Sévigné lo literario. Es penoso desarrollar estas trivialidades, mas no tengo yo la culpa de que hayan quien las ignore o las olvide.

*
* *

Ahora, ¿qué debe llamarse literatura *chilena?* ¿Decir literatura chilena sería como decir literatura inglesa o francesa o portuguesa o polaca? Me parece manifiesto que no. El punto de vista dominante en la materia no puede ser sino la lengua. Cualquiera que sea la evolución que experimente el castellano en América, sea o no posible o probable (como tantas veces se ha discutido) que el español en el futuro, a semejanza de lo ocurrido con el latín en algunas regiones europeas, se corrompa y descomponga en tantos idiomas como países hay en el continente, el hecho inconmovible es que en el momento actual lo que se habla en Chile y en América es el castellano y nuestra literatura es, forzosamente, castellana. No somos ni podemos ser, literariamente, una nación: somos una provincia de la lengua española y no tenemos más derecho a hablar de una literatura absolutamente autónoma (tal vez lo

tendríamos menor) que el que pueden tener para pretenderlo las provincias de Valencia o de Andalucía o de Aragón. Séneca, Lucano, Marcial son escritores latinos y como tales han pasado a la posteridad, porque escribieron en latin, aunque nacieron en España. Strabón, Flavio Josefo, Diójenes Laercio, son escritores griegos, porque escribieron en griego, aunque el primero nació en Asia, el segundo en Judea y el tercero en Sicilia. Y, de igual modo, Lastarria, Andrés Bello y Rubén Darío son escritores españoles, aunque todos tres hayan nacido y vivido en América.

Todo esto equivale a expresar que, cuando se dice literatura chilena, sólo debe entenderse: literatura española producida en Chile, y cuando se dice escritores chilenos debe entenderse simplemente: escritores españoles nacidos en Chile. Lo que entra en la literatura chilena está sólo marcado, para el caso, por la circunstancia de haberse nacido en esta tierra. Y va a verse cómo el desconocimiento de esta sencilla noción puede meter a un historiador en las dificultades más inextricables.

Don Domingo Amunátegui Solar, en su «Bosquejo histórico», al hablar de don Juan Egaña, nacido en el Perú pero residente en Chile durante casi toda su vida, se siente asaltado por la duda de si este señor puede o no ser llamado escritor chileno. Por una parte, considera que «aquí constituyó su hogar y a nuestra patria consagró su existencia entera». Pero repara, por otra, en que «no vino a residir en Chile sino a fines del siglo, cuando ya era un hombre», y esta última circunstancia es la que pesa en él para resolver

«que sería contrario a la verdad incluir a Egaña entre los escritores *propiamente* chilenos».

Al llegar a Manuel Bilbao, nuevas vacilaciones. De un lado dice que «por inclinaciones naturales, por el campo mismo en que desplegó las energías de la edad viril y hasta por la nacionalidad materna fué ciudadano argentino»; por lo menos, cree el señor Amunátegui que fué argentino antes que peruano, porque, según dice, «en el Perú permaneció solamente un decenio, cuando era aun muy joven y no había resuelto en forma definitiva el problema de su porvenir». Después de todo lo cual, estima en definitiva que su obra *El Inquisidor Mayor* es un libro perteneciente a la literatura chilena, porque el autor «formado intelectualmente en nuestro país, aprovechó para escribirlo, los conocimientos y las influencias morales adquiridos en las aulas».

En ninguno de los dos casos el señor Amunátegui toma en cuenta el nacimiento, que es lo más obvio. De ahí resultan sus perplejidades, y la curiosa teoría de que la nacionalidad literaria depende de si se es o nó «hombre» cuando se sale del país de oríjen y la otra según la cual ella depende de las «aulas» en que se hayan adquirido los conocimientos que se utilizan en un libro. De ahí resulta también que Manuel Bilbao sería chileno en el *Inquisidor*, por razón de las susodichas «aulas», y no en otros libros. De ahí resultaría además que don Vicente Pérez Rosales, educado en España, no sería escritor chileno y que Carlos Bello lo sería (al revés de lo que en otra parte sostiene el mismo señor Amunátegui) porque llegó a Chile cuando to-

davía no era «hombre». De ahí resulta, en fin, que no hay manera de entender este embrollo.

Una idea concreta sobre lo que debe entenderse por literatura chilena, no sólo tiene la ventaja de evitar estas confusiones: arroja luz además sobre otros problemas, entre ellos el del sentido y el alcance que debe darse a lo que se ha llamado la *chilenidad* literaria. Razonablemente, no se puede, a mi juicio, envolver en esto de la chilenidad sino un consejo de sinceridad dirigido a los escritores de nuestra tierra que abordan asuntos chilenos, consejo muy conveniente en países jóvenes que se dejan influenciar con más facilidad que otros por las literaturas extranjeras. La chilenidad significaría que se observe, que se mire, que se estudie, que no se imite servilmente, que, si se elije por teatro de la acción a Chile, no se pinten sentimientos y costumbres que se acaban de leer en las novelas francesas, que el lenguaje que se use en los diálogos sea el que se hable a nuestro alrededor, que en un país en que hay diucas y no ruiseñores, no se haga cantar a los ruiseñores sino a las diucas.

Pero incurriría en un grave error quien al hablar de chilenidad imaginara, por ejemplo, que, en llegando a persuadirse bien todos nuestros escritores de que deben ser harto chilenos y a lograrlo, nuestra literatura adquiriría rasgos lo suficientemente característicos para que en las historias del futuro ella figurara en una casilla aparte de las demás del mundo y dejara de ser una sección de la española. Y talvez sería más grande error el de aquellos que imaginaran que un un escritor chileno debe evitar, para ser tal, los asuntos extranjeros (por ejemplo, situar una novela en la

Argentina o en el Japón) o asuntos sin nacionalidad, como la métrica y la psicología. Seguramente, el escritor chileno que hiciera una novela de asunto extranjero con la perfección de esa novela francesa de asunto español que se llama *Gil Blas* o un estudio sin patria como *Materia y Memoria* de Bergson, haría más por la gloria de la lengua castellana, por la suya propia y por la de Chile, que todos los autores juntos de las cosas más chilenas imaginables. Supongo que se me comprende: yo no digo que se desdeñen o descuiden los asuntos del terruño, digo que para ser un gran autor chileno de lengua española no es forzoso limitarse a ellos. Lo forzoso en esta materia es observar, estudiar y escribir bien, ya se trate de temas nacionales o exóticos.

*
* *

El papel de historiador de una literatura comprende, entre otros deberes, el muy primordial de individualizar, de concretar, de poner en pie la personalidad de cada escritor. Nunca se empleará en esto bastante esmero, so pena de que el que lee concluya por no conservar en la memoria sino una imagen borrosa de obras y tipos y no distinguir bien a un poeta de otro, a un historiador de otro, a Guillermo Blest Gana de Guillermo Matta, a Vicuña Mackenna de Amunátegui. La biografía, la anécdota, el paralelo, el rasgo del caracter o del ingenio, las particularidades de la composición o del estilo, todo debe utilizarse para el objeto. ¿Se creerá que en una historia de la literatura chilena se piensa decir mucho para caracterizar la

manera de escribir de un publicista, con decir que tiene «dotes naturales de escritor»? ¿Qué mas necesitamos para representarnos el estilo de un hombre y distinguirlo de todos los demás estilos? ¡Daría pruebas de ser bien exigente el que, deseando imponerse de quién era Leonardo de Vinci no se contentara con saber que tenía dotes naturales de pintor!

Cuando se trata de escritores de ideas y no de literatos puros, habrá que exponer con exactitud esas ideas. Limitarse a decir, por ejemplo, como suele hacerse, que Lastarria y Justo Arteaga Alemparte lucharon *por los principios liberales*, equivale a decir, exactamente, menos que nada, porque ha habido miles de hombres en el mundo que han luchado por los principios liberales y estos principios no han sido entendidos por todos ellos de igual manera. Sería menester explicarnos cómo Lastarria y Arteaga concebían el liberalismo, cómo aplicaban este concepto a los casos concretos que la experiencia política los llamaba a dilucidar y resolver, qué novedad o qué mérito había en la forma en que lo hacían, quienes eran, en suma, de un modo inequívoco, el *liberal* Lastarria y el *liberal* Arteaga.

Si se trata de novelistas y dramaturgos, habrá que decir cómo entendían la novela y el drama, cómo componían, cómo escribían, a qué escuela pertenecían o si no pertenecían a ninguna, qué nota nueva han aportado al género, qué efecto hicieron sobre sus contemporáneos, qué influencia ejercieron. Pues hay un historiador de la literatura chilena que de todo esto suele decir algo como por casualidad y que cree retratar mejor a los dramaturgos y novelistas, refiriendo, no ya siquiera el argumento más o menos vivo y deta-

llado de sus obras, sino la idea abstracta del argumento. ¡Extraño procedimiento! Un argumento no es nada; la manera de concebirlo y desarrollarlo es todo. El argumento del *Barbero de Sevilla* de Beaumerchais es es el mismo de otra comedia anterior de Molière, *La escuela de las mujeres*, y éste el mismo de otras anteriores de Scarron y de algunos españoles. ¿En qué consiste pues, que *El Barbero y La Escuela de las mujeres* sean dos grandes fechas del teatro francés? Es lo que no podemos saber si un historiador se limita a referirnos su asunto, así como no veríamos en *Madame Bovary* de Flaubert sino una vulgar historia de adulterio y en el *Hamlet* de Shakespeare sino una especie de drama policial, si fueran reducidos a sus líneas esenciales.

Tomemos, por la inversa, una obra insignificante, como la que el mismo historiador nos resume en los siguientes términos: «El protagonista se enamora con delirio de una joven, que le corresponde con igual ardor, pero que no guarda fidelidad al novio tan luego como sus padres le hacen desistir de su empeño». Si antes, con este método, no lográbamos comprender la superioridad de una producción, ahora no logramos comprender la inferioridad de otra. El argumento expuesto es más o menos el mismo de una de las mejores novelas chilenas, *Un Idilio Nuevo*, por don Luis Orrego Luco. ¿Por qué ésta tiene derecho a existir y la otra nó? Misterio. Lo único que se nos dice es que «para un hombre de mundo la conducta de estos padres se halla plenamente justificada. Los amantes aun no llegan a la edad de la madurez y la fortuna del joven es demasiado escasa para la ardua empresa de establecer una familia». Esta reflexión casera me produce el mismo

efecto que la de aquel crítico del tiempo de Shakespeares, a quien la representación de *Otelo* lo sujirió la moraleja de que las mujeres casadas debían tener mucho cuidado en no perder los pañuelos que les regalan sus maridos...

Podría hablarse mucho mas sobre la materia. A fin de no extender demasiado este artículo, me limitaré á decir algo acerca de esta cuestión: ¿el periodismo ó diarismo es un jénero literario? Asi parecen creerlo los historiadores de nuestra literatura. De igual modo que dedican una sección a la poesía, á la elocuencia y á la novela, dedican una al diarismo. I yo me pregunto: ¿por qué no dedican otra al *folletismo*, si me permite la expresión, esto es, a los que expresan su pensamiento por medio de folletos, ó al *revistismo*, esto es á los que lo expresan en las revistas? Porque la verdad es que los diarios no son sino un medio de publicidad, como el libro, el folleto y la revista, y la índole de cada jénero literario, cualquiera que sea el medio de que se valga para manifestarse, no se modifica por eso en absoluto. El que escriba en la prensa habrá de ser forzosamente escritor político, científico, filosófico, crítico, etc , y debe ser colocado (si es digno de ello), dentro de alguna de estas clasificaciones. A ningun historiador de la literatura francesa se le ha ocurrido llamar á Sainte-Beuve diarista y no crítico, en vista de que publicaba sus «Charlas del lunes» en los diarios.

A no ser que por diarismo se entienda el arte especialísimo de hablar de todo ignorándolo todo y de dar á lo que se escribe la apariencia de la solidez. Mayor razón aun para que no se ocupe de él la literatura, que es la patria de lo concienzudo y durable.

* * *

Una historia de la literatura chilena, bien concebida, una historia en que no se atienda sólo a acumular nombres que den una apariencia de riqueza literaria, sino á exponer y a interpretar valores efectivos, no sólo sería de grande utilidad para toda persona, chilena o extranjera, que quisiera imponerse de nuestra producción intelectual. Esa obra, unida a otras redactadas con el mismo espíritu sobre las demás literaturas del continente, sería una inapreciable base para el futuro y deseado autor de una obra sintética que hace falta: la historia de la literatura sud y centro americana, de sus grandes corrientes y de sus grandes hombres. Y esta a su vez sería una base para otra historia mas general aún: la de la literatura castellana, tanto en España como en América.

Y cuando se piensa que esta última historia no abarcaría sino un fragmento de la literatura europea; que ésta, á su vez, no es sino una sección pequeña de la literatura comparada, y cuando se considera que de una literatura tan colosal como la de los griegos sólo se conservan veinte nombres y de otra talvez mas colosal aún como la de los hindúes apenas dos o tres, uno se queda pensando en qué mundo viven ó qué lugareña idea se forman de las cosas esos historiadores de nuestra pobre literatura que hablan como de algo que vale la pena de autores de catálogos y de diccionarios biográficos.

ELIODORO ÁSTORQUIZA.

CANCIONES

IGUALDAD

HAY muchas cosas que me están prohibidas.
Mas, tirado de espaldas sobre el pasto
hondo de la cuneta,
con la pipa prendida entre los dientes
yo soy feliz.

Un pedazo de tierra y un pedazo de cielo;
un rulo de humo y un triángulo de sol....
Hoy soy así un hombre como todos....
Como tú, hombre rubio,
que al pasar a mi lado sonreíste burlón.
Tengo tu mismo sol, tu mismo cielo.
La misma tarde clara de verano
disfrutamos los dos.

EL DELITO

¡CÓMO odio los estanques
pulidos y profundos,
tirados en los parques
cual inmensos espejos!

Agua quieta que siempre
que a su vidrio me inclino,
implacable me dice:
—Soñador, eres negro.

Raza mía, ¡oh, mi raza
despreciada y sufriente:
qué delito más grande
ensoñar, siendo un negro!

ENSUENO

PUES si; hoy me he tumbado
a soñar: soy el dueño,
de un bosque de palmeras
ardoroso de sol;

de un río, mil piraguas,
y una tribu guerrera,
brillante de abalorios,
candorosa y feroz.

. . . . . .

Desde lo alto del puente,
cae, airada, una voz:
—¿Qué hace ahí haraganeando,
panza al sol, ese peón?

BENJAMÍN VÉLEZ.

Montevideo, 1921.

LA ETERNA CONTROVERSIA EDUCACIONAL

EDUCACIÓN LIBERAL, UTILITARISMO Y PRACTICISMO

(Para JUVENTUD)

Cada vez que veo agitarse la cuestión de las respectivas ventajas de una «educación práctica» y de una educación humanística, tengo que recordar a un infeliz periodista de provincia que era redactor del diario en cuyo taller yo había caído de obrero, allá por el sur de Chile, por correr la aventura hasta el fin. Con frecuencia me tocaba componer sus artículos, y era para mí un amargo placer no cambiar una coma de sus escritos. En una tierra donde el periodista es menos generoso en ideas que en buena intención, aquel era el ejemplar típico: jamás pude encontrar los rastros de una sola ocurrencia propia en el fárrago de sus frases fofas y lánguidas. Por retrueque, yo había llegado a sentir un comienzo de admiración a la inversa, de horror con simpatía, por un fenómeno humano que parecía complacerse en el vacío como en su elemento.

Creo que se llamaba Román, aunque no atino con su nombre de pila entre los de varios hermanos; era el menor de ellos. En fin, el nombre no revelaba nada en este caso. Lo que recuerdo bien es que se pasaba el día entero echado en un canapé; y creo que allí escribía, o soplaba sus artículos. En una u otra posición, la cantinela volvía incansable como el canto de la chicharra: había que mover al país, agitar sus energías de reserva, construir caminos, ferrocarriles, hospitales (naturalmente, para servir a los anteriores); economizar, ponerse de pie, sacudir la modorra que nos corroe, y sobre todo, y siempre, reformar la educación de la juventud «encauzándola por rumbos prácticos, que acaben con la horda de los desocupados, el proletariado intelectual», etc., etc.

Después de garabatear estólidamente una de esas crónicas, el pobre Román se levantaba penosamente, como si acabara de dar a luz un mundo, y se arrastraba hasta su casa. A lo largo de las calles sonoras de silencio, era como la ilustración del alma mortecina del pueblo de provincia. Sus pisadas dejaban un eco irónico, que parecía perseguirle murmurando: ¡Adelante, joven animoso! A trabajar! A despertar al país!... A inyectarle energías!... Y sobretodo a echar a puntapiés a los pedantes de los colegios, y levantar allí mismo fábricas y talleres! Que el martillo y la fragua, y la turbina y la polea sean los textos de la ciencia de vivir!

Con frecuencia he vuelto a ver levantarse a otros Romanes, con anteojos o sin ellos, y apuntar con el dedo magistral: Lo que necesitamos en Chile es una educación práctica! Estamos hartos de bachilleres y de

abogados. Nuestros colegios necesitan responder a los ideales modernos. Además...

Además, eso es. ¿No han reparado ustedes, amigos, en la profunda hipocrecía de esas declaraciones? Puede apostarse ocho a cuatro que cada uno de esos predicadores de la mecánica, es un bachiller que hambriento y todo, no cambiaría sus cuatro nociones por la ruda práctica de un galpón de fábrica. Son de aquellos de quienes Heine decía, que recomiendan el agua mientras ellos en secreto se beben el vino. ¿Un oficio? Para los otros, que así habrá más cancha en las profesiones liberales para los beneméritos descendientes de ese abogado de lo práctico.

Si fuésemos más sinceros cuando nos ponemos a predicar educación práctica, comenzaríamos por un examen de conciencia para ver por qué nos repugna la medicina que recomendamos a los demás. Y encontraríamos que la razón no está por lo general en la resistencia que oponen nuestros hábitos sedentarios a un cambio por una ocupación más activa, sino en el factor moral, siempre más fuerte, que nos dice secretamente que entre la profesión y el oficio existe el foso de la consideración social.

En efecto, entre el puesto del obrero y el del más humilde empleado, existe esa barrera trasparente e insalvable que la paz ha establecido entre los grados de teniente segundo y de sargento, entre el oficial y el hombre de tropa. Y por mísera y sarcástica que sea la pobreza decente; la pechera de camisa y los puños postizos, al menos se está en la misma cubierta con los favorecidos de la fortuna; lo demás es el entrepuente, la carga humana.

Sobre esas consideraciones está basada toda nuestra apreciación del problema educacional. Como el amigo Román, cuando predicamos la acción, nos desperezamos apenas y volvemos a entregarnos a nuestra delectación contemplativa.

Lo que realmente importa a la mayoría, si no a todos esos predicadores, es que la muchachada pobre no se encapriche en querer una educación liberal, y haga escasear la materia prima de artesanos, empleados y secundarios y obreros. Para los que se levantan a pesar de todo hemos inventado, o mejor dicho, copiado un vocablo que resume la psicología democrática: les apodamos arribistas. Ahora bien, quienes primero motejan de arribista al ambicioso afortunado, no son casi nunca los retoños de la aristocracia, sino sus amigos de la clase media y hasta el pueblo mismo. La envidia se convierte así en un lazo, gracias al cual la clase deprimida se estorba el paso a sí misma.

¿Cuántas veces al día no oímos decir (qué, cuántas veces nos sorprendemos nosotros mismos diciéndolo) que Fulano es un arribista? A veces nos lleva a decirlo la circunstancia de que con frecuencia el individuo que sube tiene poca consideración por los más débiles, o porque no pertenece a esa escasa categoría de los fuertes con escrúpulos y generosidad. Pero lo corriente es que se moteje de arribista al que se nos adelanta porque tenga más talento o más carácter. Es una de las muchas veces que somos juguete de intereses ajenos, aun cuando no sea a solicitud de esos intereses.

Digo esto, porque en Chile especialmente, creo ver que la salvación vendrá de una alianza espontánea de esos precursores que llamamos arribistas con una bue-

na porción de la juventud de grandes familias que se ha incorporado al movimiento de reforma. La clase que más se beneficiará de ello estará pegada a su inercia, cuando no se mueva para resistir a sus mismos guías. Habrá por supuesto entre esos arribistas muchos que se asimilarán a los privilegiados, particularmente entre los que han escogido la carrera política. Pero puéde predecirse desde luego que la futura dirección de los destinos de Chile estará en manos de un grupo representativo de sus tres clases sociales, hijos de antiguos grandes nombres; de empleados o comerciantes y del pueblo obrero.

Difícil será predecir cuáles serán nuestros ideales educativos de ese tiempo, pero el hecho de que para entonces estarán juzgadas por la práctica muchas ideas pedagógicas que hoy son novedades tentadoras, especialmente por provenir del país del éxito, Estados Unidos, nos permitirá escoger con mejor criterio lo que se avenga con nuestra modalidad de pueblo de acción, pero al mismo tiempo curioso de las cosas del espíritu, de la cultura desinteresada.

Esto lo olvidan muchos de nuestros reformadores. Para mí ha sido mucho tiempo un problema de conciencia eso de que en el fondo le repugne a uno lo que predica para los demás. Más que el progreso mercantil de un país, su enriquecimiento y su poderío, debiera preocuparnos ese problema moral, ese problema humano y cristiano: «No quieras para otro lo que no desees para tí». Porque, ¿no es revelador que siendo la carrera del empleado uno de los destinos misérrimos en su monotonía, en su encierro, en la limitación de horizonte espiritual, haya siempre un exceso de aspi-

rantes a los puestos burocráticos hasta cuando el obrero y el artesano reciben mayor compensación?

Qué diablos, no sólo de pan vive el hombre, diré añadiendo otra cuenta al rosario de verdades eternas que me viene sirviendo de soporte. La cosa no tendrá enmienda mientras se repita el caso de aquel joven arquitecto que vió deshecho su noviazgo cuando le confesó a ella que su padre había sido albañil. ¿Podía entrar en esa familia ella, la hija de un escribiente primero jubilado con sueldo íntegro? Ciertamente, no convenía... al joven.

En los textos, muy bien, pero en la vida diaria nos falta coraje para mostrar el camino recorrido, honrando al trabajo y a sus servidores modestos en nosotros mismos y en nuestros padres. Ahí es donde la educación de la escuela y el colegio y la influencia de los escritores puede intensificar su acción, hasta formar ambiente de opinión a lo que hoy son teorías democráticas y abstracciones sentimentales. Los oficios y profesiones manuales serán más buscados cuando ofrezcan no tan solo provecho sino también honra. Lo demás es candor o hipocresía.

ERNESTO MONTENEGRO.

Nueva York, Mayo de 1921.

GABRIELA MISTRAL

A LOS POETAS DE MÉXICO

La veréis llegar y despertará en vosotros las oscuras nostalgias que hacen nacer las naves desconocidas al arribar a puerto; cuando pliegan las velas, y, entre el susurro de las espumas, siguen avanzando como en un encantamiento lleno de majestad y ensueño.

Llegará recogido el cabello, lento el paso, el andar meciéndose en un dulce y grave ritmo.

Es una de esas naves, perladas de rocío, que vienen de las profundidades de la noche y emergen con el alba trayendo, al puerto que duerme, la luz del nuevo día.

Cuencos llenos de agua que la noche roba a las estrellas, claros, azules, verdes y grises, sus ojos brillan con el suave fulgor de un constante amanecer.

Tiene la boca rasgada por el dolor, y los extremos de sus labios caen vencidos como las alas de un ave cuando el ímpetu del vuelo las desmaya.

La dulzura de su voz a nadie le es desconocida, en alguna parte créesele haberla escuchado, pues, como una amiga, al oírla se le sonríe.

Ultimo eco de María de Nazareth, eco nacido en

nuestras altas montañas, a ella también la invade el divino estupor de saberse la elegida; y sin que mano de hombre jamás la mancillara, es vírjen y madre; ojos mortales nunca vieron a su hijo, pero todos hemos oído las canciones con que le arrulla.

La reconoceréis por la nobleza que despierta.

De todo su ser fluye una dulce y grata unción, ¡oh! suave lluvia invisible, por donde pasas ablandas los duros terrones y haces germinar las semillas ocultas que aguardan.

No hagáis ruido en torno de ella, porque anda en batalla de sencillez.

Feliz aquel que calla o ruega triste por amor a las palabras justas, si algun día encuentra que para lograrlas, como yo ahora, debe emplear las cálidas voces del olvidado regocijo y de la perdida admiración.

Los taciturnos montañeses de mi país no la comprenden, pero la veneran y la siguen; ¡oh! ingenua y clara ciencia.

La llamáis, y os la entregan, saben que es su mayor tesoro, y sonríen complacidos de ser su dueño.

Hoy al mar la confiamos, y para que la nostalgia no la oprima, buscaremos entre las aguas inciertas, la gran corriente que viene del sur y se va hacia vuestras costas, logrando así que sean olas patrias las que escolten su barco, y durante el largo viaje en busca de su olvido y alegría, ¡canten!

PEDRO PRADO.

Santiago, Junio de 1922

A GABRIELA MISTRAL

(EN SU VIAJE A MÉXICO)

PATRIA, la del altivo perfil de silenciosa,
la de las manos firmes para las pruebas duras:
Nieve y roca en la vieja soledad anchurosa,
y cóndores y lanzas por entre tus ternuras!

Patria, la de la vida robusta y montañera;
la que guarda el pechazo, en los peligros, frío;
la de la historia clara y la espada certera,
y la del corazón fieramente sombrío!

Ablanda el ceño, Patria. Retira el recio brazo
de la labor, y ríe como en tus días buenos.
Vuelve tus ojos hondos y mira tu regazo
y sentirás que tienes una claridad menos!

¿Cuál tibieza te falta? ¿Qué beso está distante?
Oh, tú lo sabes, madre, desde antes que partiera...
Te falta una garganta de lumbre y de diamante.
En tu alma quedó un hueco de un corazón de hoguera.

Aguila que te falta la mejor de tus crías.
¿Con qué ternura nueva completarás el nido,

mientras ella va lejos de tus cuestas sombrías,
a solas agrandándote con su verso dolido?

Se le enturbian los ojos con lágrimas de fuego
cada vez que divisa el perfil de un paisaje
que le habla suavemente del rincón solariego...
Va diciendo tu nombre para endulzar el viaje!

Tú la prefieres, madre! Ella es pura. Ella es santa.
Su miel entrega a todos y calla su amargura.
Una alondra del alba delira en su garganta.
Su alma es un cuenco humilde para beber ternura!

Tú la prefieres, madre! Tú lo callas, lo callas,
para no herir a otros de tus cariños viejos.
Madre, en tierra de ensueño no se traban batallas.
Mucho menos ahora que ella se encuentra lejos.

Patria, la de los anchos vientos batalladores;
patria, la del inmenso corazón aguerrido.
Conserva tu silencio que es silencio de amores,
y yo voy a decírselo suavemente al oído...

DANIEL DE LA VEGA

POEMAS DE LA MADRE

1. — *Me ha besado*

ME ha besado profundamente y ya soy otra; otra, por el latido que duplica el de mis venas; otra, por el aliento que se percibe entre mi aliento.

Mi vientre ya es noble como mi corazón, más noble que mi corazón... hasta encuentro en mi hálito una exhalación de flores: ¡todo por aquel que descansa en mis entrañas blandamente, como el rocío sobre las hierbas!...

2. — *¿Cómo será?*

¿COMO será? Yo he mirado largamente los pétalos de una rosa y los palpé con delectación. Querría esa suavidad para sus mejillas. Y he jugado en un enredo de zarzas, porque me gustarían sus cabellos así, obscuros y retorcidos. Pero no importa si es tostado, con ese rico color de las gredas rojas que aman los alfareros, y si sus cabellos lisos tienen la simplicidad de mi vida.

Miro las quiebras de las sierras cuando se van poblando de nieblas y hago con la niebla una silueta de

niña, de niña dulcísima, que pudiera ser eso también.

Pero, por sobre todo, yo quiero que mire con el dulzor que él tiene en la mirada, que tenga el temblor leve de su voz, cuando me hable, pues en el que viene quiero seguir amando a aquél que me besó tan profundamente.

3. — *Sabiduría*

AHORA sé para qué he recibido veinte veranos la luz sobre mí y me ha sido dado que cortara las flores por los campos. ¿Por qué, me decía en los días más bellos, este don maravilloso del sol cálido y de la hierba fresca?

Como al racimo azulado me traspasó la luz para la dulzura que entregaría. Este que en el fondo de mí está haciéndose gota a gota de mis venas, ésta era mi vino y mi miel.

Para éste yo recé, para traspasar del nombre de Dios mi barro, con el que se haría. Y cuando leí un verso con pulsos trémulos, para él me quemó como una brasa la belleza, porque recoja de mi carne su ardor inextinguible.

4. — *La dulzura*

POR el niño dormido que llevo, mi paso se ha vuelto sigiloso. Y es religioso todo mi corazón desde que va en mí el misterio.

Mi voz es suave, como por una sordina de amor, y es que temo despertarlo.

Con mis ojos busco ahora en los rostros el dolor de las entrañas, para que los demás miren y comprendan el por qué de mi mejilla empalidecida.

Hurgo con *miedo de ternura* en las hierbas donde anidan codornices. Y voy por el campo silenciosa, cautelosamente, porque ahora creo que árboles y cosas tienen hijos dormidos sobre los que velan inclinados.

5. — *La hermana*

He visto una mujer abriendo un surco. Sus caderas están henchidas, como las mías, por el amor, y hacia su faena curvada sobre el suelo.

He acariciado su cintura, y la he traído conmigo. Beberá la leche espesa de mi mismo vaso y gozará de la sombra de mis corredores, puesto que va grávida de gravidez de amor. Y si mi seno no es generoso, mi hijo allegará al suyo, rico, sus labios.

6. — *El ruego*

¡Pero nó! ¿Cómo Dios dejaría enjuta la yema de mi seno, si Él mismo amplió mi cintura? Siento crecer mi pecho, subir como el agua en un ancho estanque, calladamente. Y su esponjadura echa sombra, como de promesa, sobre mi vientre.

¿Quién sería más pobre que yo en el valle si mi seno no se humedeciera?

Como los vasos que las mujeres ponen para recoger el rocío de la noche, pongo yo mis senos ante Dios: le doy un nombre nuevo, le llamo *El Henchidor*, y le pido para ellos el licor de la vida.

¡Todo el amor de mi corazón suba a enriquecer mi pecho, para aquel que llegará buscándolo con sed!

7. — *Sensitiva*

YA no juego en las praderas y temo columpiarme con las mozas. Ya soy como la rama con fruto. Estoy débil, tan débil que el olor de las rosas me hizo desvanecer esta siesta, cuando bajé al jardín.

Y un simple canto que viene en el viento o la gota de sangre que llene la tarde en su último latido sobre el cielo me turban, me anegan de dolor. De la sola mirada de mi dueño, si fuera dura para mí esta noche, podría morir.

8. — *El dolor eterno*

PALIDEZCO si él sufre dentro de mi; dolorida voy de su presión recóndita, y podría morir a un solo movimiento de éste que esá en mí y a quien no veo.

Pero no creáis que únicamente me traspasará y estará trenzado en mis entrañas mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos de mí, el viento que lo azote me rasgará las carnes y su grito pasará también por mi garganta, que por siempre mi llanto y mi sonrisa comienzan en tu rostro, hijo mío!

9. — *La quietud*

YA no puedo ir por los caminos; tengo el rubor de mi ancha cintura y de la ojera profunda de mis ojos. Pero traedme aquí, a mi lado, las macetas con flor, y tocad la cítara largamente, pues yo quiero para él anegarme de hermosura.

Pongo rosas sobre mi vientre, digo sobre el que duerme estrofas eternas. Recojo en el corredor hora tras hora el sol acre. He de destilar, como la fruta, miel, pero hacia mis entrañas. La luz colore y lave mi sangre. Para lavarla también, yo no odio, no murmuro. ¡Amo, solamente amo! Que estoy tejiendo en este silencio, en esta quietud, un cuerpo, un milagroso cuerpo, con venas y rostro, y mirada, y depurado corazón.

10. — *Imagen de la tierra*

NO había visto antes la verdadera imagen de la Tierra. La Tierra tiene la actitud de una mujer con un hijo en los brazos, con sus criaturas (seres y frutos) en los anchos brazos.

Voy conociendo el sentido maternal de todo. La montaña que me mira tambien es madre y por las tardes la neblina juega como un niño por sus hombros y sus rodillas...

Recuerdo ahora la quebrada del valle. Por su lecho profundo iba cantando una corriente, que las breñas hacían todavía invisible. Yo soy como la quebrada; siento cantar en mi hondura este pequeño arroyo, y le he dado mi carne por breña hasta qne suba hacia la luz.

11. — *Palabras al esposo*

ESPOSO, no me estreches. Lo hiciste subir del fondo
i ser como un lirio de aguas. Déjame ser como
agua en reposo. ¡Ámame, ámame ahora un poco
Yo ¡tan pequeña! te duplicaré por los caminos;

yo ¡tan pobre! te daré otros ojos, otros labios, con los cuales gozarás el mundo; yo ¡tan tierna! me hendiré como un ánfora por el amor, para que este vino de la vida se vierta de mí.

¡Perdóname! Estoy torpe al andar, torpe al andar, torpe al servir tu copa; pero tú me henchiste así y me diste esta extrañeza con que me muevo entre las cosas.

Séme más que nunca dulce. No remuevas ansiosamente mi sangre; no agites mi aliento.

¡Ahora soy sólo un velo; todo mi cuerpo es solamente un velo bajo el cual hay un niño dormido!

12. — *La madre*

VINO mi madre a verme; estuvo sentada aquí a mi lado, y, por primera vez en nuestra vida, fuimos dos hermanas, que hablaron del tremendo trance.

Palpó con todo temblor mi vientre y descubrió delicadamente mi pecho. Y al contacto de sus manos me pareció que se entreabrian con suavidad de hojas mis estrañas y que a mi seno subía una honda láctea.

Enrojecida, llena de confusión, le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne; caí sobre su pecho; ¡y volví de nuevo a ser una niña pequeña que sollozó en sus brazos del terror de la vida!

13. — *El amanecer*

TODA la noche he padecido, toda la noche se ha estremecido mi carne por entregar su don. Hay el sudor de la muerte sobre mis sienes; pero no es la muerte, ¡es la vida!

Señor, te llamo ahora Dulzura Infinita, para que lo desprendas blandamente de la red de mis vísceras!

Nazca ya y mi grito de dolor suba en el amanecer, trenzado con el canto de los pájaros.

14. — *La sagrada ley*

DICEN que la vida ha menguado en mi cuerpo, que mis venas se vertieron como los lagares; más ya siento el alivio del pecho después de un gran suspiro.

—¿Quién soy yo, me digo, para tener un hijo en mis rodillas?

Y yo misma me respondo:

—Una que amó, y cuyo amor pidió, al recibir el beso, la eternidad.

Me mire la Tierra con este hijo en los brazos y me bendiga, pues ya estoy fecunda y sagrada, ¡como sus palmas y como sus surcos!

GABRIELA MISTRAL.

Temuco, 1920.

INSTANTES

CUANDO la pequeñez de los hombres hiere más en lo vivo mi espíritu romántico, vuelvo los ojos al pasado, y la ceniza del hogar deshecho pone como una alegría silenciosa en esta tristeza de sentirse solo.

Las cuatro hermanas que se fueron al reclamo del amor que llegaba; el padre muerto en la casa solariega y mis quince años juguetones—sonoros en la evocación de esta hora que no miente—tiñen con su alegría de pena vieja mi corazón de fatigado prematuro.

Las cuatro hermanas que se fueron, el padre muerto y la niñez que es sólo un nombre . ¡Locuras de mi vida incomprensible que recordando tristezas hacéis sonar el cascabel alegre!

*
* *

Ante el paisaje fresco y luminoso—tierra húmeda, viento de la madrugada y alba luz de sol—¡qué pequeños miro los esfuerzos de los hombres y las torturas artificiales del vivir cotidiano!

Poema triunfal, beso negado o amigo que traiciona, ¿qué sois ante el paisaje luminoso, fresco y soleado, en la mañana que despierta?

***

En la quietud fastidiosa de mi cuarto en penumbra que agranda la visión de las cosas imposibles y te hace más lejana, más lejana siempre, evoco nuestra primera cita.

Tu palabra resuena en mis oídos con la misma entonación de cansancio con que me hablaste aquella tarde, y siento en mis ojos la mirada indiferente de tus pupilas hurañas.

Nuestra primera charla, con tu desgano y tu fastidio, con mi locura de poeta que logra al fin el verso más buscado, revive en la penumbra de mi cuarto como esas lágrimas lloradas que dejan humedecidos los ojos hasta la muerte.

Carlos Préndez Saldias.

CARLOS PEZOA VELIZ

Al hablar sobre Carlos Pezoa Véliz y al afirmar que él es un gran poeta, considero únicamente valores poéticos eternos, de esos que se conservan en el fondo de nuestro cerebro para acompañarnos en la vida, y que después habrán de producir temblores nuevos en la médula de las generaciones futuristas. Porque yo he puesto siempre mueca agria a todo artífice que quiere arraigar su valer en evolución métrica o en teoría estética sin poseer la inteligencia creadora ni el gusto artístico superior. Es desagradable observar como algunos poetas de hoy en América y en Europa tratan de imponer sus concepciones que, a más de estar desprovistas de todo valor permanente, quitan a la poesía su elemento más precioso, cual es la musicalidad. De Homero a Rubén Darío, y sin salirnos de la lírica peninsular, desde Gonzalo de Berceo hasta el gran Guerra Junqueiro, ni un solo poeta ha abandonado la musicalidad para eternizar la concepción filosófica y la inquietud psíquica. Las cántigas del divino Arcipreste, los cantares melancólicos de Pero López de Ayala, de Furtado de Mendoza y de ese máximo poeta Ferrant Sánchez Talavera, que influenció fuertemente la siringa de Jorge Manrique, son de joyante belleza mu-

sical. Así también es de una melodía celeste el verso del comendador Joan Escriva, que al escribir en 1497

Ven muerte tan escondida
que no te sienta conmigo,
porque el gozo de contigo
no me torne a dar la vida,

se adelanta al modo retorcido y torturado de Santa Teresa. Y después repasemos toda la lírica española y veamos en Garcilaso, Lope (gran poeta lírico), el príncipe Herrera, San Juan, Góngora, Teixeira de Pascoaes, Eugenio de Castro, Eduardo Marquina, esa gracia musical y esa liviandad rítmica que son del cogollo mismo de nuestro corazón ibérico.

Y esta musicalidad no es la que presta la rima artificiosa del pandero, sino que es el toque íntimo que se hizo lágrima en Manrique y en Becquer, sollozo apretado en Francis Thompson y acaso en Coleridge, trueno en Whitman y en Hugo. Y por eso los versolibristas desde Blake hasta Walt (andando solo en cumbres) han podido librarse de harapos requeteusados para darnos orquestaciones wagnerianas.

Decía que me molesta ese desprecio que sienten los poetas jóvenes de hoy por la poesía decente, por la poesía limpia, sin recursos ajenos y sin retorcimientos ambiguos. Claro está que el imaginismo ha conseguido hacer obra duradera y que de él ya se han levantado algunos nombres, pero también es claro que cualquier poeta de la ala recia lo ha de encontrar demasiado reducido para espaciarse en él. Así Carl Sandburg, el maciso poeta de Chicago, que después de afiliarse al grupo imaginista Others ha salido por otros horizontes

con su nuevo libro SMOKE AND STEEL, que después de LEAVES OF GRASS, es lo más representativo del alma de este pueblo norteamericano. Acaso el mismo Homero haya tenido sus limitaciones en un principio como las tuvo Goethe y Rubén Darío; limitaciones que esposaron las manos de Góngora y que hoy dificultan el vuelo de grandes poetas como Tagore y Ricardo Dehmel.

Y también decía que al hablar de Pezoa Véliz dejaría de mano toda creencia en estas renovaciones que entraban toda plenitud, para juzgarlo al claror de la verdad y del valor poético sín límites.

EL AMBIENTE

EN Chile, talvez mejor que en los otros países de nuestra América, se advierte una agresiva división de las clases sociales. Tenemos en primer lugar, lo que se ha dado en llamar aristocracia, formada por gente con árbol genealógico, trazador del «pedigree», y por agricultores enriquecidos. El ideal de esta clase social es una silla de congreso; de ahí que todos sus miembros se dediquen a la política o a la diplomacia. No ha dado esta aristocracia ninguna personalidad en ninguna de las actividades culturales de la nación y si un día fuera reemplazada por inmigrantes de cualquier colectividad europea, el cambio beneficiaría al país en un ciento por ciento. Su característica principal es un arraigado patriotismo, inspirado, claro está, por el sentimiento de derecho y posesión. Ellos quieren y defienden a «Su Chile» porque les pertenece hereditariamente, como que todos nuestros presidentes han pertenecido a un tronco común, dándose el caso ver-

gonzoso de una sucesión inmediata de padre a hijo durante tres periodos. Después viene una clase media que sostiene el prestigio intelectual del país y a la cual pertenecen los profesionales. A ella se pueden incorporar los escritores y literatos. Su característica es una ansia inquieta de engrandecimiento y de cultura que forzosamente ha de llevar al país a cercanas cumbres. Ha dado a la nación vigorosas personalidades en ciencia, artes, industrias, etc. Desde ella laboran jefes de grandes fábricas, poetas y periodistas ilustres, rectores de universidades y de liceos, médicos distinguidos, profesores, etc. Y en tercer lugar viene el proletariado al cual pertenece la mayor parte de los obreros, elemento este el más valioso de la nación. El proletariado de Chile está sumido en una ignorancia aterradora, de adrede mantenida por la oligarquía que siempre se opuso a la ley de instrucción primaria obligatoria, al establecimiento del divorcio, a la separación de la Iglesia del Estado y al prohibicionismo, debido esto último a que casi todos los senadores son dueños de la producción vinícola, pudiendo por lo tanto asesinar al pueblo sin cargos de conciencia.

Esta oligarquía adula al pueblo, y como los domadores, le suaviza la melena y le dice que es libre y soberano, y le encarcela a sus hijos en prisiones y cuando la fiera se agita descontenta manda a un general ignorante para que le destroce la carne con ametralladoras (v. g. matanza de obreros en Iquique por el general Silva Renard allá por 1906. Asalto y destrucción de la Federación de Estudiantes de Chile, amparado por el ejército, en 1920). Esta autocracia se vale de la religión católica, la inmunda religión de toda gente pros-

tituida e ignorante, para esposar las zarpas de la fiera. Frailes corrompidos vegetan a la sombra de la caridad nacional, mantenidos como verdaderos príncipes por el gobierno, y corrompen la moral y el buen gusto desde púlpitos y cátedras, contaminando el alma de la nación desde el taller hasta la universidad, pasando por la institución sagrada del hogar. Así se trata de hacer desaparecer paulatinamente las últimas nobleza de este pueblo chileno que es verdaderamente bravo y noble, que ama a su terruño y tiene la máxima superioridad de ser inquietamente dolorido. Leal y dolorido, he aquí dos grandes cualidades de mi pueblo. Amargo es el roto chileno, desconsoladoramente amargo en la fiesta de Domingo y en el torneo galante. Mas, es muy hombre en todo, y por una mujer hace morder polvo a su enemigo y rompe venas. Hoy lo hace por una mujer, mañana será por una idea.

Hasta hoy el ejército (defendido por los abogados de la oligarquía), el feudalismo, la religión y la ignorancia mantienen al pueblo en total resignación lamiendo con dulce lengua de gacela la garra traidora que le amenaza eternamente. Y como en Chile no existe el periodismo libre, han de pasar muchos años antes de que se forme una opinión pública consciente y antes de que el pueblo despierte de su aletargamiento de siglos.

En una sociedad como ésta, de divisiones marcadas a fuego vivo, se desenvolvió la personalidad nel poeta más grande del país, recibiendo la influencia directa de la clase media a que se incorporó y trayendo la fortísima potencialidad sanguínea y psicológica de las clases humildes.

EL POETA

CARLOS Pezoa Véliz fué el hijo primogénito del suburbio asqueroso de la ciudad chilena. Su pie sin sandalia sangró sobre el pantano y la guija, y en lodos inmundos se plasmaron sus pobres huesos de hospital. Tenía el gesto amargo y cortante de la ceja junta y el labio apretado. Pero su barba de severo corte y su nariz de breve inclinación hebrea traicionaban al corazón de lucha, encendido y vibrador, que lo llevó hasta la clase intelectual. De abajo traía la llama de la lujuria ardiéndole las carnes. La serpiente del sexo se habia echado a dormir en su cerebro; a veces despertaba y le clavaba sus garfios ponzoñosos y las patas del chivo se agitaban en la hojarasca bajo el soplo encendedor de una canción de bacanal:

Yo quiero una mujer...
Así lo quiero
carne sólida y tibia, color rosa
y hambrienta de impudicias...
ceño despreciativo y altanera
y ojos como violeta pudorosa
preñados de caricias.

¡Lujuria de oro del hombre de mis tierras, amor puro a la carne, cómo me has perseguido a mí también! Pero en el fondo aroma el nardo, arrulla la paloma psiquis, se alza la flor de loto y una suave luz de inocencia me arropa en túnica de nieve. Así en Pezoa, cuya alma se elevaba en túnicas celestes mientras su deseo ardía como un leño de hoguera:

Yo quiero esa mujer; cuando al fin la halle
saldré sangrando de la humana zarza
para alfombrar de cánticos la calle
por donde cruce su esbeltez de garza.

¡Amor del hombre de mis tierras; amor endomingado, reidor, amargo y fatalista! Amor de beso y lengua, de lágrimas y puñaladas, amor de macho y de niño sentimental al mismo tiempo. Voz de melancolía de la novia, de Ana, de Luisa, novia de poeta, vagabunda también, también atormentada y de garzul pureza:

Ana, la triste amante del poeta era pálida
como eran su tristeza y su alegría escuálida.
Nunca lloraba, nunca sus ojos entreabiertos
lloraron; eran tristes como los de los muertos;
sus párpados bajaban en fúnebre caída
cual si tuviera miedo de mirar a la vida,
y sólo levantábanse, trémulos por la angustia,
de sus ojeras negras sobre la sombra mustia,
en esas noches largas pasadas en la pieza
con el recuerdo, el sueño y el sorbo de cerveza,
cuando con él, borrachos de honda melancolía
se miraban los ojos cerca de la bujía.

Y cantaba a la carne como hombre y no como poeta de circo y de mercado. Y era la palabra que enloquece a las mujeres y hace palidecer de envidia al cantor eunuco del salón. Y su voz dice así:

A UNA MORENA

Tienes ojos de abismo, cabellera
llena de luz y sombra, como el río
que deslizando su caudal bravío
al beso de la luna reverbera.

Nada más cimbrador que tu cadera
rebelde a la presión del atavío.
Hay en tu sangre perdurable estío,
y en tus labios eterna primavera.
Bello fuera fundir en tu regazo
el beso de la muerte con tu abrazo...
Espirar como un Dios, lánguidamente,
teniendo tus cabellos por guirnalda,
para que al roce de una carne ardiente
se estremezca el cadáver en tu falda.

Y de allá del fondo de sus antiguas pobrezas traía también el romanticismo curioso de mi gente. El romanticismo que solloza en la guitarra o que se queja en la quietud agreste de una copla de campo. Romanticismo altivo que florea la roja tentación de la lujuria y la arropa en fragancia de yerba buena y de toronjil mañanero. Y a todo esto la melancolía le vacía sus lluvias y sus sales que retocan la noble lengua lírica de una suave luz de fragilidad que la encantan de la lejana saudade portuguesa de Texeira de Pascoaes. Pronto la vida le echó vientos de odio y de tragedia. Aquellas sus ansias de carne de mujer y de amores divinos habían de dejar hueco a otros sentimientos más hondos. Fué entonces lo cotidiano que empezó a sonar su triste flauta ciudadana. Lo cotidiano; esto que día a día nos resbala por el lomo del corazón en escalofríos de todas vibraciones. Lo cotidiano digno de cantarse es lo herido y lo salino, lo más trágico de la hora. Y aquí viene el dolor a ser la médula espinal de estos poemas. El dolor de los perros noctámbulos que en las noches escarban las basuras en la busca del hueso y la piltrafa verde; del flaco perro errante que rumia una larga historia de noches sin guarida y de días sin pan

y otra visión al pobre no se ofrece
que la que suelen ver sus ojos zarcos:
la estrella compasiva que aparece
en la luz miserable de los charcos.

El dolor de los entierros en el campo, cuando se van por la montaña los angarilleros a la luz de cuatro faroles parpadeantes, acompañados por los largos lamentos de los perros. O la pena del organillo que

hace vibrar la pereza
de polvorientos cantares
en la inaudita tristeza
de los versos populares,

y que al pobre huaso que vivió un día al amor de las eras recuerda una historia tan amarga como un sorbo de mares. Todo esto, y la tragedia de ir sin madre por el mundo, y la desesperación de las guitarras nerviosas, y la miseria de los parias, y todo lo más negro del poblacho y la urbe, apretó el corazón de Pezoa y estrujó en su cerebro lirismos absurdamente desgarrados.

A la manera de Otón, cantó Pezoa en suave lengua bucólica. Su tierra chilena, la amada tierra de mis entrañas, tenía para él, como lo tiene para mí, un jugo fermentador de cosas grandes. Y su corazón atribulado de hombre urbano se lavaba en luces virgilianas para decir en la melodía de la hora mañanera al limonero roto:

Y no encuentro el dosel de mis amores
en los sitios del bosque, despoblados,
¡Y tú llevas los verdes cobertores
en que mi amada y yo, ebrios de olores,
hablábamos de amor, entrelazados!

Era el campo, y la gente de este campo: era la muchacha de cuerpo de subasta, a quien decía:

Criadita alegre, vé
a dejar el café frío,
bebí mi sorbo de hastío
y no quiero ese café.

Era la robusta moza de quince años criada en nuestros fundos para la lujuria de los señores feudales, la hechizada por los ojos de azor de los patrones chilenos, Teodorinda, a quien habla el poeta:

Tiene quince años ya Teodorinda
la hija de Lucas, el capataz,
el señorito la halla muy linda;
tez de durazno, boca de guinda...
¡Deja que crezca dos años más!

En su poema máximo, Una astucia de Manuel Rodríguez, logró Pezoa Véliz aprisionar en jarro de arcilla pura la emoción del paisaje de Aconcagua, la ingenuidad olorosa de nuestros campesinos, que entregan diezmos y primicias al buen cura aldeano, el alegre optimismo de Fray Alfonso Guimarez la malicia y el ingenio chispeante de aquel bravo guerrillero, único héroe total en nuestra guerra de valientes, a quien ya se empieza a olvidar porque era de los humildes, porque se llamó Manuel Rodriguez. Algún día, cuando la verdadera idea de Democracia arraigue en el corazón de historiadores y poetas, este Manuel Rodríguez habrá de ser considerado como uno de los héroes mayores de nuestro continente americano. Y si los cuatro historia-

dores clericales que tenemos no lo hacen, yo habré de meter pluma lírica en la historia de nuestro guerrillero.

A pesar de que Pezoa, en un áspero esfuerzo de sinceridad, quiso trenzar su ritmo interno a la psicología popular, no pudo librarse de las contaminaciones puramente literarias ni de ese afán de renombre y de eternidad que bulle en nuestro cerebro indo-ibero. Su cultura artística, que consistía en un frágil conocimiento de los primeros modernistas americanos y en una dudosa comprensión de los simbolistas franceses, le sirvió para formarse un vocabulario elástico y nuevo para dar a su verso esa elegancia parisina que fué púrpura pontificia en los hombros griegos de Darío. Fué un maravilloso batihoja de la métrica que rimó con la aristocracia doliente de Stuart Merril y con el desenfado versallesco del insuperable nicaragüense. En su PERGAMINO se acerca a la perfección clásica de Robert Bridges:

Su feudo es grato. Baten en él las serenatas
como calandrias nuevas sus alas de cristal;
las cláusulas afinan sus ocarinas gratas
y su violín de plata ensaya el madrigal.

Los otros metros charlan. El grave alejandrino
con su violín ensaya; se burla el sonetín;
rasca un violín pequeño: su canto es anodino;
catorce cuerdas de oro se ven en el violín.

Su hambre de gloria llevó a Pezoa hasta exageraciones lamentables y hasta originalidades de mal gusto

hechas únicamente para brillar. Ella lo hizo recorrer toda la lira aunque él mismo conocía perfectamente sus limitaciones de poder creador. Y por ella su vida errante está salpicada de emocionantes caprichos infantiles. Tuvo períodos de dómine (cosa fácil en toda América) y de dandy, y soñó en los triunfos sociales en un ambiente miserable e hipócrita donde para «llegar» es necesario desconocer toda clase de cultura y cargar en la americana los laureles vulgares de un don Juan.

En la clase de gente intelectual aprendió Pezoa el vicio abominable de la sátira que, según el decir de un crítico español, es elemento indispensable en la obra poética, y que, según opinión personal, es el recurso más fácil y más grosero para disfrazar la inferioridad del poder creador.

Hoy la producción artificial y rutinaria de la nueva generación intelectual de mi patria ha hecho olvidar momentáneamente el verbo recio de este hombre, pero así como de entre tanta trompeta discordante y de entre tanto tamborileo de circo se levantó el himno dulcísimo de Rosalía de Castro, y así como de entre las mentiras y las figuras de proscenio de simbolistas y decadentes analfabetos se destacó la locura harmoniosa de Julio Herrera, ha de salir un día a la luz de apreciación el canto rotundo y noble del autor de Fecundidad, de este Pezoa Véliz, cantor de Chile, muerto de miseria en un hospital. Y ya sería una de las cumbres de América si hubiese habido en el país un sólo crítico inteligente y si la chabacanería de sus compatriotas no le hubiese arrojado en la pira monstruosa de las incomprensiones. Con todo, yo lo coloco bien alto en nuestras letras continentales (inferior únicamente a

Darío y a Walt Whitman) y me inclino agradecido porque su verdad nos ha abierto el camino, a mí y a Gabriela Mistral para que ensayemos en nuestra lengua castellana de América una canción racial potente y nueva.

ARTURO TORRES RIOSECO.

EL EXPRESIONISMO MUSICAL

En el actual desenvolvimiento del arte sonoro, se presenta una sensible reacción contra los moldes clásico románticos, que hace recordar el dantesco «dolce stile nuovo», en el cual se exigía el predominio absoluto de la expresión sobre la forma.

Este problema estético de la preeminencia del formalismo o la excelencia del contenido en el arte, es siempre tan oportuno como la lucha entre el sentimiento y la razón en la vida; y mantiene siempre palpitante el interés sobre esta secular y «eterna novedad», que no implica hoy un cambio brusco en la estimación del espíritu, la forma y la concepción de las obras magistrales de las pasadas centurias, sino que es más bien la reconquista de una fórmula cuya evidencia estaba desusada o perdida.

Conviene recordar en este caso que los artistas que descubren su propia generalidad o dan aliento a una personalidad destacada, bregan por el descubrimiento de nuevos horizontes, donde puedan desenvolver su inspiración, transformándose en innovadores; pero nunca se quedan en un término medio, sino que recurren a la violencia, desarrollando un esfuerzo superior al que sería necesario para vencer los obstáculos. De ahí las

inveteradas exrgeraciones que acompañan los albores de toda nueva orientación del arte, y la natural resistencia que éstas encuentran en el público.

Tales circunstancias están patentizadas en nuestros días en la dramaturgia expresionista de los tablados alemanes, donde ha tenido que intervenir frecuentemente la policía... Así como el impresionismo musical emanó de las audaces creaciones de los pintores impresionistas franceses —que ya hicieron su época y dejaron un imponente lote de obras maestras—, tal el «expresionismo» musical arranca actualmente sus cánones de esa nueva mentalidad o nueva concepción alemana que se ha bautizado con el nombre de «expresionismo». Este impulso evolutivo del arte y la literatura de la Europa Central, lo gestaron en los comienzos del siglo, creadores aislados, que poco a poco fueron coincidiendo en ideales: en las letras Heinrich Mann, René Schickelé y Ivitz von Unruh; en la pintura Franz Marc y en la escultura N. Belunbruch. Durante la Gran Guerra el movimiento se disgregó en ritmos aislados, conservando el máximum de su vigor en la escena.

Las valientes innovaciones teatrales de los teutones han hecho exclamar al crítico ruso Ivan Goll: «La escena alemana está adelantada quince años sobre la francesa». Tratando enseguida de puntualizar el mismo observador los ideales del teatro expresionista—que aparece como una negación de la escuela realista-naturalista—, dice: «El gran poeta dramático obedece a reglas que están por sobre la vida, ya que la obra de arte tiene precisamente por fin rectificar la vida, *construirla* como decía el cubista, y reducir los gestos de

todos los días a un implacable *absoluto necesario*». En sus observaciones de conjunto sobre el repertorio teatral de los expresionistas apunta características por demás reveladoras: «Valentía de la acción al par de la audacia de la palabra. No más frases enteras. Palabras aquí y allá: la acción es todo, o más bien el gesto. De repente una cascada de frases; un monólogo declamado nerviosamente: eruptivo. Todos los personajes son «modernos», como el hombre moderno: nervioso y sin reposo. Todo se menea siempre. En el diálogo hay frecuentes sobresaltos y aparece como entrecortado por ruidos callejeros».

El creador de esta escuela teatral es el dramaturgo alemán George Kaiser, a quien se le saluda como el «maestro de las situaciones» y el «mago que sabe hacer batir los corazones, extender los nervios y hacer rechinar los dientes al enredar y desenredar la acción, como un prestidigitador». Llegó a ser conocido a los cuarenta años de edad, cuando tenía doce obras sin representar, y aún lo vemos comandar la falanje de autores ultra-modernos, entre los cuales figuran los expresionistas Frank Wedekind, Carl Sternheim, Paul Kornfeld, Walter Hasenclever, Reinhard Sorge y los superexpresionistas August Stramm, N. Kokoscha y Herwarth Walden. Entre todos ellos han hecho representar más de un contenar de obras de este género, aprovechando los procenios jiratorios de los teatros de Alemania, presentando casi siempre escenerías desnudas, en las cuales se hace aún más resaltante la intensa actuación de los personajes. De más está observar, que la justicia ha tenido que tomar parte en estas descar-

nadas y vívidas representaciones y los autores han sido frecuentemente «retirados de la circulación».

Contornos tan destacados como éstos ha adquirido el «expresionismo» en la producción literaria y muy primordialmente en las artes plásticas.

Era de esperar, entónces, que la invasora tendencia alcanzara al arte musical, y ello no se hizo esperar. El compositor Ferruccio Busoni, de ascendencia italiana pero de cultura y escuela germana, es uno de los noveles cultores del género expresionista y encuentra en su país de adopción numerosos imitadores que corean su apostolado. Busoni además de ser uno de los más grandes pianistas de todos los tiempos, es un celebrado compositor y un afamado esteta. En su repertorio figuran producciones de «música di camera», obras orquestales como el «Nocturno Sinfónico» y la «Berceuse Elejíaca», y óperas como «El escogimiento de una novia», «Turandot» y «Arlequín». En Italia se ha creído descubrir trazas de expresionismo en algunas olvidadas producciones del raquítico Bellini, y a este respecto el crítico peninsular G. Da Venezia cita la romanza «Ah non credea mirarti» de la ópera «La Sonámbula». El descubridor afirma que en ese pasaje lírico Bellini ha expresado el estado de ánimo de su protagonista, con perfecta precisión, y sin propósito de forma preestablecida. Entre los músicos italianos contemporáneos se destaca como cultivador de la nueva manera el compositor Doménico Alaleona, conocido ventajosamente por la crítica, pero poco apreciado en el público. Es el musicador de los «Canti di Maggio» del Dante y recientemente obtuvo, en los conciertos de la Filarmónica

de Roma, un sugestivo triunfo con los «Quattro Laudi» para pequeña orquesta.

Escuchemos ahora la palabra de los teorizantes de la nueva escuela.

Debemos previamente mencionar un extenso artículo del Dr. W Niemann en la «Zeitschrift für Musik» de Leipzig (1921), que incluye variadas notas de divulgación de la nueva fórmula de arte, precisando al través de ellas, y hasta donde es posible, las actitudes e intenciones del a nueva faz artística que se propone archivar las producciones del arte impresnista, que hasta ahora mantiene su dominio en la pintura y en la música. Casi al mismo tiempo la revista musical germana *Melos* de Berlín, insertó algunas proclamas de Farruccio Busoni, sobre las cuales no insistiremos, porque abundan en idénticas conclusiones con los juicios del crítico y compositor italiano Domenico Alaleona, dados a conocer en la Rivista Musicale Italiana, en 1911; es decir diez años antes, y en la sazonada época en que el impresionismo era considerado como la quinta esencia de la modernidad musical. El esteta Alaleona pensó y opinó en esa ocasión como un profeta; y nadie ha podido, antes que él, acentuar más claramente las modalidades de esta corriente de arte. Las profecías citadas se reparten en dos atinados estudios intitulados «Che cos'é l'espresionismo» y «Le tonalitá neutre e l' arte di stupore». No sería aventurado afirmar que esas observaciones del artista italiano incubaron el gérmen de esta innovación artística tan prometedora. Extractamos de ellas los párrafos más interesantes:

«Una de las palabras que se usa con mayor predi-

lección, es aquella de *tema* (con relativo desenvolvimiento); palabra que nosotros repudiamos completamente de nuestro vocabulario estético y artístico, por estimarla contraria a nuestro modo de sentir, pensar y crear. Para nosotros la creación no está subordinada al tema, sino que es la revelación, necesaria y fatal, de un temperamento artístico, en el cual los estímulos exteriores (sensaciones) y los estímulos interiores (recuerdos, combinaciones de sensaciones), hayan impreso en la *lastra sensibile* de nuestro corazón, entendiendo con esta palabra (cuyo sentido está alterado por inícuas y azucaradas sensiblerías), los más íntimos y delicados extratos de nuestra vitalidad sub-consciente».

«El primer estado de este proceso es el *impresionismo*; pero nosotros no estamos satisfechos con este grado de creación demasiado pueril, rudimentario y primitivo; nos referimos a una forma de arte más evolucionada, sintética e integral; a una forma de arte que bautizaré con la nueva palabra *expresionismo*. No nos contentamos con desenvolver una por una y separadamente, apenas impresas, las imájenes relativas a nuestra visión artística; y con componer después la obra, disponiendo hacia fuera de nosotros, sea en buen orden lógico, pero siempre mecánico, artificial, *voluto*, la colección de «fotografías», que de ello resulta. Nosotros no nos avenimos a ese desarrollo, si antes no hemos almacenado en la profundidad de nuestra conciencia sensible todas las imájenes y sensaciones referentes a tal visión, y la hemos hecho macerarse e incubar, a fin de que se «produzca» en su estado definitivo, (sin ulteriores resultados). Alcanzamos así a realizar el fe-

nómeno de combinación química, fermentación, cristalización, organización e integración de la mezcla de las imájenes mismas; de modo que de la simple fotografía de la pura silueta primitiva, resulta el cuadro, de la palabra el período, de los miembros la estatua, de las partes la arquitectura: cuadro, período, estatua, arquitectura que vendrán a ser la *expresión* de la citada visión artística».

Por su parte Busoni, en Alemania, empezó sus predicaciones de buen gusto en 1916, con la obra «Proyecto de una estética musical nueva», y después en las «Notas y Fragmentos de Diario Intimo», amen de los artículos a que nos referimos anteriormente, en uno de los cuales aparece esta nota sintética: «No queremos más conceptos cerebrales y metafísica, sino música sola y por sobre todo...; no permitimos asignar al arte cometidos extraños a su naturaleza, como por ejemplo, la descripción respecto de la música...»

Hoy día se hace notar en Alemania como el gran batallador por los nuevos ideales artísticos, el musicólogo Paul Bekker, de Frankfurt; quien ocupa todas las revistas musicales germanas para divulgar su credo expresionista. Defiende a los cultores de Mahler, Schreker y Schoenberg, contra los adeptos de Lfitznef; y últimamente lo sorprendemos mezclado en polémicas envenenadas, poniéndose del lado de Busoni y Schreker, contra el Dr. A. Heuss, que vibra de indignación en la «Zeitzchrift fur Musik» de Leipzig.

Basta este conjunto de citas para aclarar y precisar los fundamentos de esta flamante reacción artística, aun desconocida en Francia, donde estertorea el impresionismo. Los músicos alemanes e italianos de la

escuela expresionista, condenan el «cerebralismo anestético», desprecian la música descriptiva, abominan de la «temática», que aun conserva arraigos seculares en el arte; no aceptan más que el cuadro sintético de todo el ámbito, el contenido, y la poesía del sujeto, despreciando la serie de «cuadritos sucesivos». En su rebusca afanosa persiguen una perfección y un equilibrio nuevo, una especial dulzura de la eterna y serena poesía; haciendo arte purísimo con el máximo de contenido poético, expresado en el mínimo de forma, y sin que ambos dejen de ser inseparables en la inspiración.

CARLOS LAVIN.

TENDENCIA MODERNA
EN ARQUITECTURA HÁCIA UNA NUEVA EXPRESIÓN FORMAL (1)

LAS formas de oríjen empírico-técnico que fueron, unas en pos de otras, constituyendo hasta el siglo XV, el carácter fundamental de las arquitecturas del pasado, revelan claramente que existe algo orgánico en los edificios, y que, ese algo que les da su unidad intrínsica tiene mérito solamente cuando el sentimiento artístico se apodera de las formas para constituir con ellas motivos de belleza y de agrado.

Hemos visto, ocupándonos de un solo tema arquitectónico: el templo; y con una misma materia: la piedra; las soluciones variadas que se obtienen y las evoluciones que envuelven.

Pero, toda variedad, toda evolución, quedó siempre sometida al consorcio estrecho de los factores que indiqué como fundamentales de la arquitectura.

Alrededor de los principios o directivas técnicas al-

---

(1) Parte final de un ciclo de tres conferencias sobre «Aspecto evolutivo en Arquitectura», desarrollado en los días 8, 9 y 10 de Agosto último, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile.

canzadas en el arte de construir hasta esa época, giraron, enseguida, en el Renacimiento, las expresiones arquitecturales de la Europa hasta llegar al siglo XIX.

El Renacimiento, en efecto, no vino sino a continuar la tradición, los métodos y los expresiones arquitecturales, ampliándolos, de las arquitecturas clásicas greco-romanas. Sin embargo, durante algun tiempo en el Renacimiento, con métodos constructivos ojivales, se buscan expresiones externas de carácter clásico, produciéndose poco a poco la separación de lo interno-orgánico con respecto a su expresión externa. Era continuar francamente por el camino que habían seguido ante los romanos.

Producida la separación de los factores técnico-constructivo y artístico, las arquitecturas fueron cayendo en el formulismo de la expresión externa y se establecieron los cánones de Vignola, Serlio, Scamozzi, Philibert de L'Orme y otros, para llegar, por fin, al amaneramiento, a la repetición, a la copia y a la anemia de las expresiones arquitecturales.

Cansados nuevamente, en el siglo XIX del clasicismo, se resucitó el arte ojival que aquel había enterrado como un arte nacido de la barbarie; pero, luego volvió éste a dormirse para dar lugar a un nuevo resurgimiento neo-clásico.

Todas las variaciones o estilos derivados de las arquitecturas clásicas, bizantinas, romanescas y ojivales, han merecido en los tiempos modernos el honor de ser favorecidas, a su turno, por los artistas y por el gusto público. Hemos llegado, así, a un período esencialmente ecléctico

El ciclo de las diferentes evoluciones ha buscado, en

todo caso, la construcción, no como un principio sino como un medio.

Quedó así, de hecho, francamente establecida la separación de los factores fundamentales de la arquitectura, tanto en la concepción como en la ejecución de las obras.

Consecuencia lógica fué la continua adopción de expresiones tradicionales sin un espíritu formal nuevo.

Ante los avances de la ciencia de la construcción, de las aplicaciones de la mecánica y del empleo de materias nuevas, la verdadera creación artística en la arquitectura, se ha plegado como una sensitiva. Descorazonado su sacerdocio por el fracaso de los dogmas y los cánones, se ha allegado a las formas mecánico-científicas, como hoy día se allegan estucos para dar expresiones de arte a procedimientos constructivos diversos y ajenos a los que orijinaron aquellas expresiones.

Ha venido, así, a producirse un cansancio en las formas clásicas, de las expresiones de otras épocas y se pide con insistencia, en Europa, en los últimos años, sobre todo en Francia, que no se haga girar más el eterno *kaleidoscopio* de las antiguas arquitecturas, que abandonemos el apego a las disposiciones decorativas de los estilos ya trillados, y que nos demos de una vez en la empresa de buscar nuevas formas con los nuevos materiales y con los nuevos principios científicos alcanzados.

Se pide, insistentemente, que se abra más y más el campo de la expresión individual y que, basándose únicamente en el sentimiento de lo bello, busquemos expresiones propias para cada País y para cada pro-

grama: un estilo propio por decirlo así, para cada naturaleza de edificio.

No pretendo, con lo dicho, manifestar que en el Renacimiento, y en los tiempos modernos, no se hayan producido obras de gran mérito, de gran vuelo artístico. Las hay, en efecto, numerosísimas; pero no tienen, salvo rara excepción, la verdad, *la simplicidad y la unidad de fondo* de los factores fundamentales que he analizado anteriormente, o no envuelven caminos verdaderamente nuevos en arquitectura. (1)

Ha habido, sin embargo, tentativas para abrir nuevas vías arquitecturales. Entre estas tentativas, merecen en primer término señalarse, las expresiones llamadas wagnerianas, nacidas de la escuelade Otto Wagner, revolucionario en arquitectura, que desde el último tercio del siglo XIX trató de desprenderse de las tradiciones y de los viejos moldes. La escuela wagneriana ha dado en arquitectura, expresiones nuevas, y ha traido para Alemania y otros paises sajones el abandono parcial del clasicismo.

Entre las tentativas erróneas puede citarse el «*arte nuevo*» nacido en Francia a fines del siglo XIX, y cuyo

(1) Respecto de la *unidad de fondo* a que me refiero, recuérdese, a modo de ejemplo, lo dicho acerca del empleo de la cúpula, que raras veces sirve hoy día como elemento orgánico de composición, como cubierta y revelaeion de una gran sala. En «Los inválidos», en el «Panteón» en París, y en otros grandes monumentos las cúpulas corresponden a una sala; pero los arquitectos para establecerlas como dominantes de la composición, crearon una cúpula exterior, luego otra interior en proporción a la misma sala; y luego, como fondo para un lucernario de esta última una cúpula intermedia: tres cúpulas en lugar de una con caracteres simples y franca y noble expresión, como sucede con la cúpula única de Santa Sofía.

fracaso pudo preverse a poco de surgir, porque las expresiones se buscaron nó en los órganos fundamentales de la obra, en lo órganico y de acuerdo con la técnica de la materia, sino que se hizo contra esta técnica, dando campo a la fantasía y al capricho en las formas, y sin atender a que éstas no podrían conducir a un pricipicio estructural nuevo:

En un sentido análogo se creyó también, durante algún tiempo, conseguir para la expresión de las obras de hormigón armado formas que tenían más apropiación a la técnica del fierro, a las estracturas metálicas.

El mal más grave, pués, cometido en la marcha de la arquitectura, ha sido la separación del factor técnico constructivo ante la presencia de materiales nuevos distintos de la piedra, el mármol ó el ladrillo. Es lo que ha sucedido con las arquitecturas del fierro y del acero.

La ciencia, en efecto, había adquirido un gran vuelo cuando apareció a la vida arquitectural, la materia metálica para estructuras. El arte no supo encontrar la debida expresión para marchar enconsorcio con la ciencia. Esto explica, por ejemplo, que en la construcción americana de los rasca - cielos, la falta de compresión del problema arquitectural condujera en un principio al empleo de revestimientos, y a la adopción de las fórmulas clásicas con cornisamentos, que, para proporcionarlos a la altura de los edificios, debían establecerse abarcando varios pisos: rompiendo estos pisos, en cualquier forma, los alquitrabes y frisos. Es decir, buscaron la aplicación de expresiones conseguidas para la piedra. Sin embargo, en los últimos años se aborda el problema con una franca expresión de su construccion interna, ánaloga a las expresiones que se ven en

algunas obras modernas alemanas conseguidas para obras de hormigón armado, como el Bazar Tietz de Du sseldorf (del arquitecto Olbrich). La necesidad de protejer el fierro contra su destrucción por incendio empleando hormigones, favorece esta tendencia a expresiones análogas a las del hormigón armado.

Para encontrar expresiones propias del fierro o del acero, hay que recurrir a las obras en que la ingeniería moderna dió las soluciones mecánicas francas, como ser en algunas grandes estaciones ferroviarias y en grandes salas de exposiciones; pero, en que el sello de arte no está a la altura de la solución mecánica.

Los arquitectos, han acudido, así, a la mecánica aplicada únicamente para el estudio de la resistencia de elementos constructivos; algunas veces tras la economía de la materia; pero, no han dado soluciones de conjunto, no han levantado una fórmula, mejor dicho, un principio nuevo.

A fines del siglo XIX y principios del actual, algunos espíritus que podrian tacharse de revolucionarios han manifestado, sin embargo, un individualismo pronunciado en sus obras, hasta el punto de que sus producciones van en contra de las formas históricas. Puede citarse, entre ellas, a P. Berlage, que en la Bolsa de Amsterdan, produjo una obra sobria excenta de decoracion, severa y muy distinta de los moldes consagrados. Desgraciadamente esos espíritus independientes son contados.

En cambio, la hermosura de la columna y del entablamento tiene tal fuerza de sugestión, que los pueblos y los artistas se sienten obligados a no abandonarlos, sino que por el contrario; arrastrados a reproducirlos

Los Palacios de Esposición de arte francés en 1900, las estaciones ferroviarias de Washington y New York en 1912, los Capitolios construídos en Estados Unidos en los últimos años, etc., etc., obedecen a esa sugestión.

Oigamos lo que dice Marcel Magne arquitecto y profesor en el «Conservatorio de Artes y Oficios» de Paris, refiriéndose a los edificios financieros de la Banca en Francia: «No han escapado, dice, a la manía arquitectónica según la cual, la solidez de las instituciones de Crédito parece estar en razón directa del diámetro de las columnas de la fachada». (1)

Se ha señalado como una causa de este eterno barajar de los estilos clásicos, el gran avance de la técnica científica, que impide a los arquitectos alcanzarla, a fin de apoyar en ella sus creaciones.

La verdad es que las tentativas son escasas y se imponen lentamente. El público es reacio a la aceptación de formas nuevas, y los mismos profesionales no pueden facilmente abandonar los moldes, los caminos ya conocidos.

Posiblemente algunos piensen que así como se reparte el trabajo y la fatiga en materiales heterogéneos también puede separarse hoy día la labor técnica de la labor artística, ya que algunos gustan y otros temen adquirir el conocimiento mecánico matemático, el conocimiento de los fenómenos de la materia ante los esfuerzos a que se la puede someter. Pero, esta separación no es posible: la obra arquitectural es producto, como quedó ya dicho de un proceso individual, de la

---

(1) «Arquitectura» por Henri Marcel Magne.—París, 1922.

gestación de un solo cerebro si quiere ser obra de creación nueva.

Meditemos a este respecto lo que dice la revista que ha señalado siempre la marcha de la enseñanza y el estado arquitectural de la Francia, mejor dicho de la Escuela de Bellas Artes de París. «La Construction Moderne» en Marzo de 1921, refiriéndose a la inmovilidad, a la falta de evolución de los concurrentes a los «Salones de Arquitectura» después de la guerra, dice: «Es preciso confesar que por desconocer esta utilidad de la unión en un mismo cerebro del arte y de la ciencia creadora, nuestros arquitectos no sacan todo el partido que de materiales como el fierro o el cemento pueden seguramente obtener. De ningún modo es la misma cosa concebir una forma arquitectónica y encargar a un ingeniero su construcción; o, inversamente, prever una osatura bien calculada y pedir a un artista que le haga un traje adecuado. El primer método ha conducido a la galería de las máquinas para la cual Dutert (el arquitecto) había ejecutado un croquis con la medida o cota de ciento quince metros de luz y pedido al servicio competente de la Exposición establer el perfil y los cálculos necesarios. Del segundo sistema ha salido la torre de Eiffel cuya contextura nunca pudo disfrazarse suficientemente. Cada uno de estos dos colosos, concebido y ejecutado por un cerebro único no nos habrían dado otros aspectos, otras soluciones? Y agrega: *sólo por este acuerdo se podrá llegar a ser creador de formas arquitecturales*».

Me direis, ahora, que nuestro país no debe preocuparse de ser creador y que puede contentarse con lo

que se le da fabricado, elaborado, convertido ya en molde.

Entonces no hablemos de arte arquitectónico nacional.

Pero, el hecho es que se habla de un arte nacional; aún de un arte derivado de las expresiones arquitecturales que la España nos trajo en el período de la Colonia. En este punto séame permitido expresar que temo mucho que las arquitecturas coloniales, como expresiones pasadas que hicieron su época, no puedan satisfacer programas modernos sin sacrificio de los fines utilitarios o científicos y quizá puedan convertirse en mera adaptación de expresiones antiguas, decorativas más que de fondo; convertirse por fin en práctica de copias arcaicas.

Si se trata de la creación sincera de nuevas formas, como se vienen esforzando los arquitectos europeos, entonces debe evitarse que los cerebros se desvíen del camino que deben seguir, del espíritu científico que debe guiarlos en esa búsqueda, a fin de que no se produzca el derroche de la materia y el fracaso de un nuevo «*arte nuevo*».

No se crea, por lo que llevo dicho, que yo señale ante el problema que se presenta y que seguramente puede afectar a la profesión de arquitecto en Chile y otros países, que yo entienda que las arquitecturas esbozadas como altos exponentes históricos, sean tipos que deben copiarse o repetirse. Muy lejos de mi ánimo esa idea. He señalado esas arquitecturas por hacer ver sus principios, su evolución, sus vacilaciones desde el punto de vista técnico, y para indicar sus concordancias y sus métodos; pero nó para pedir la repetición de formas

y soluciones que ya se van modificando: he querido simplemente la indagación sincera de nuevas expresiones.

*
* *

DETENGÁMONOS, por fin, a apreciar aunque sea en rasgos generales, en qué ha consistido el avance científico de la construcción respecto a la marcha de las arquitecturas, apreciación que no podía sintetizarse hasta este momento sin el análisis que precede.

Los aspectos técnicos fundamentales se han ido cumpliendo en la forma que sigue:

1). *Primer principio:* mediante soportes verticales, muros, columnas o pilares; y piezas horizontales o dinteles. Empleo de materiales de gran dimensión; derroche de la materia y de la mano de obra. Ejemplos: arquitectura ejipcia.

Enseguida perfección del sistema y economía de la materia: arquitectura griega.

2). *Segundo principio:* empleo del arco y sus derivados, la bóveda y la cúpula, con los temores e incertidumbres sobre el valor y contrarresto de empujes. Empleo de materiales de pequeña dimensión. Ejemplo: arquitecturas romanas y bizantinas.

3). *Tercer principio:* Transportes de empujes de arcos y bóvedas, que se contrarrestan por la organización interna en los edificios romano-bizantinos, hacia el exterior de aquellos, por medio de contrafuertes y enseguida por medio de arbotantes y botareles; localización y concentración de los empujes en determinados puntos de la construcción. Ejemplo: arquitecturas romanesca y ojivales.

4). *Cuarto principio:* arquitecturas con materiales homogéneos elásticos y resistentes a esfuerzos de comprensión y tracción. Ejemplo: arquitecturas modernas.

5). *Quinto principio:* arquitecturas de estructura interna basada en materiales heterogéneos, pero en combinación según principios científicos; y *división del trabajo* en dichos materiales: época actual, empleo del hormigón armado.

El análisis científico de los fenómenos que se producen en la materia, sometida a diferentes esfuerzos, es relativamente moderno. En otros términos, es el empirismo el que ha guiado a las arquitecturas hasta principios del siglo XVIII, pues, aún cuando se considera a Galileo como fundador de la ciencia de la estabilidad, por haber estudiado en 1638 el caso de una pieza encastrada en un extremo y cargada en el otro, su teoría sobre el problema de la flexión solo fué comprendida por él en forma incompleta. La estabilidad de los edificios, que podría sintetizarse diciendo que es la ciencia que se ocupa de dar solidez razonada a los edificios, es relativamente moderna. La ley de Hock, fundamental en la estabilidad de los cuerpos elásticos, es de fines del siglo XVII o principios del XVIII, y la hipótesis de las secciones planas de Bernoulli también es de este último siglo.

Se puede, pues, decir sin temor a equivocarse que las arquitecturas antiguas no han conocido otros principios que los de la simple Estática.

Hasta principios del siglo XIX los progresos de la construcción han debido tadavía muy poco a las ciencias mecánicas: Su gran apoyo era la geometría y la estática.

Desde cien años a esta parte, son manifiestos los avances en las aplicaciones de las matemáticas a la mecánica dinámica, y de esta en la construcción.

Durante largos años, sin embargo, el análisis se hizo consistir únicamente en la deducción penosa, partiendo de principios hipotéticos, de los resultados que se aplicaban en la práctica. De esa teoría extricta se volvió a la observación real, controlando la teoría con los hechos, midiendo las deformaciones como se hace hoy día para comprobar la bondad de los suelo y demás obras de hormigón armado. Es el período que se ha llamado de la «auscultación», completada enseguida por la observación de los fenómenos de la materia y de los esfuerzos, sobre modelos.

Y se ha llegado, por fin, a la síntesis estática aplicada a las bóvedas de albañilería de puentes y que permite imponer en la llave de un arco o bóveda, la intensidad y el punto de aplicación del empuje. Este procedimiento o síntesis estática constituye para mí el sumum científico constructivo de los últimos años, por la sencillez de la solución y por su acuerdo con la realidad constructiva.

¿Llegará un día la ciencia de las aplicaciones mecánicas en la construcción a evitar la pesadilla de los cálculos laboriosos y a comprobar experimentalmente por medios simples que las hipótesis y teorías del análisis mecánico corresponden a los esfuerzos y a la ubicación de éstos en una obra?

Arthur Morley, profesor de mecánica aplicada en el Real Colegio Universitario de Nothingham (Inglaterra), en el prólogo de su obra «Teoría de las Estructuras» dice: «es importante fijar los límites de muchas de nuestras teorías y la extensión de las mismas a aque-

llos casos en que la repartición de los esfuerzos es más bien una convención que una representación real del estado físico de los cuerpos. Así, por ejemplo, agrega, el máximo de intensidad del esfuerzo soportado por una barra plana sometida a una tracción axial, no es completamente conocido si la barra está perforada por un sencillo agujero».

Citó esta opinión para formar juicio cabal del estado científico de las aplicaciones mecánicas a la materia y porque, sin desconocer la alta importancia y utilidad de las actuales aplicaciones, hay quienes tienen a grande orgullo el conocimiento matemático de la mecánica aplicada, cuando en realidad aún en el análisis de la materia y de los esfuerzos en elementos simples, hay la duda y la hipótesis; y porque solamente en la última época se abordan las soluciones científicas de conjunto.

*
* *

Se expresó anteriormente que la construcción de la época actual se distingue de las precedentes por la combinación científica de los materiales diferentes, e indagaciones de su resistencia, lo que ha traído un principio científico nuevo: *la división del trabajo en la materia.*

La materia nueva, creada así, ha dado a la construcción un elemento constructivo muy conocido ya: *el hormigón armado*, o sea combinación de concreto y fierro en forma que este último tiene con aquel un contacto extenso utilizado para fines de resistencia. (Definición de Ch. Rabut).

Con esta materia nueva se ha construído y se construyen numerosísimos edificios en todas partes del mundo, pero rara vez se la trata desde el punto de vista estético con absoluta sinceridad. En la gran mayoría de los casos se le emplea como estructura que recibe un traje cortado según algunos de los tantos estilos clásicos o derivados de aquellos. No debe culparse a los arquitectos únicamente del procedimiento, sino al gran público acostumbrado a lo conocido, a lo monumental y, a veces, a lo pretensiosamente estético.

No se nos oculta la enorme dificultad que existe para conseguir en el hormigón armado una expresión formal adecuada, propia y franca. En efecto, este material heterogéneo tiene características que no se transparentan externamente: a la vista, tiene un aspecto pétreo, y sus formas mecánicas suelen a veces chocar con nuestro concepto respecto de la resistencia de la piedra a la extensión y a la flexión. Parece, sin embargo, venir una suerte de convencimiento espiritual, un sentimiento estético nuevo, que acepta ya formas que, aún cuando aparezcan acartonadas y simples, no destruyen el sentimiento natural de estabilidad y resistencia.

Esto constituye ya un punto de partida.

Sin ánimo de dar orientaciones en el camino que debiera seguirse con las extructuras del nuevo material, quiero citar la opinión de Marcel Magne a este respecto. Estima este arquitecto que el valor estético del hormigón armado debe buscarse en las grandes líneas, no en las formas mezquinas nacidas de pequeños o diversos materiales, y agrega: «El empleo del hor-

migón armado realizará en los edificios modernos la unicn entre la decoración, la forma y la extructura, entre el arte y la ciencia, que antiguamente realizó la construcción bizantina; tanto más cuanto que el artista y el constructor no serán sino uno solo, que el ingeniero tendrá una sensibilidad de artista y el arquitecto una educación técnica; entonces su colaboración no será ya una justaposición; las disposiciones, las formas mismas de la construcción podrán experimentar modificaciones de donde resultarán expresiones de arte y la decoración hará cuerpo con la construcción para constituir un todo».

Aunémos, por lo tanto, ingenieros y arquitectos el esfuerzo noble y sincero para alcanzar en el campo de la ciencia y del arte esa vieja armonía que creó las edades de oro en las arquitecturas, y, unos con más arte, y otros con más ciencia, tratemos de resolver los problemas modernos con principios y métodos modernos, a fin de alcanzar expresiones también modernas.

G. H. del Canto A.

RUBEN DARIO EN CHILE

DE nuevo en Nicaragua, reanudé mis amoríos con la que una vez llamé «garza morena». Era presidente de la República el general Joaquín Zabala, granadino, conservador, gentil hombre, excelente sujeto para el gobierno y de seguros prestigios. Se me consiguió un empleo en la secretaría presidencial. Escribí en periódicos semi-oficiales versos y cuentos y uno que otro artículo político. Siempre lleno de ilusiones amorosas, mi encanto era irme a la orilla del lago por las noches llenas de insinuante tibieza. Me acostaba en el muelle de madera. Miraba las estrellas prodigiosas, oía el chapoteo de las aguas agitadas. Pensaba. Soñaba. ¡Oh, sueños dulces de la juventud primaveral! Revelaciones súbitas de algo que está en el misterio de los corazones y en la reconditez de nuestras mentes; conversación con las cosas en un lenguaje sin fórmula, vibraciones inesperadas de nuestras íntimas fibras y ese reconcentrar por voluntad, por instinto, por influencia divina en la mujer, en esa misteriosa encarnación que es la mujer, todo el cielo y toda la tierra. Naturalmente, en aquellas mis solitarias horas brotaban prosas y versos y la erótica hoguera iba en aumento. Hacía viajes a veces a Momotombo, el puerto del lago. Admiraba los

pájaros de las islas. En ocasiones cazaba cocodrilos con Whinchester, en compañía de un rico y elegante amigo llamado Lisímaco Lacayo. Mi trabajo en la secretaría del presidente, bajo la dirección de un íntimo amigo escritor, que tuvo después un trágico fin en Costa Rica—Pedro Ortiz—me daba lo suficiente para vivir con cierta comodidad.

A causa de la mayor desilusión que pueda sentir un hombre enamorado, resolví salir de mi país. ¿Para dónde? Para cualquier parte. Mi idea era irme a los Estados Unidos. ¿Por qué el país escogido fué Chile? Estaba entonces en Managua un general y poeta salvadoreño, llamado D. Juan Cañas, hombre noble y fino, de aventuras y conquistas, minero en California, militar en Nicaragua cuando la invasión del Yankee Walker. Hombre de verdadero talento, de completa distinción, y bondad inagotable. Chilenófilo decidido desde que en Chile fué diplomático allá por el año de la Exposición Universal. «Vete a Chile—me dijo—. Es el país a donde debes ir»—. «¿Pero, D. Juan—le contesté—, cómo me voy a ir a Chile si no tengo los recursos necesarios?»—«Vete a nado—me dijo—aunque te ahogues en el camino». Y el caso es que entre él y otros amigos me arreglaron mi viaje a Chile. Llevaba como único dinero unos pocos paquetes de soles peruanos y como única esperanza dos cartas que me diera el general Cañas—una para un joven que había sido íntimo amigo suyo y que se residía en Valparaíso, Eduardo Poirier, y otra para un alto personaje de Santiago.

En ese tiempo vino la guerra que por la unión de las cinco repúblicas de Centro América declarara el presidente de Guatemala, Rufino Barrios. En Nicara-

gua había subido al poder, después de Zavala, el doctor Cárdenas. Y anduve entre proclamas, discursos y fusilerías. Vino un gran terremoto. Estando yo de visita en una casa, oí un gran ruido y sentí palpitar la tierra bajo mis pies; instintivamente tomé en brazos a una niñita que estaba cerca de mí, hija del dueño de casa, y salí a la calle; segundos después la pared caía sobre el lugar en que estábamos. Retumbaba el enorme volcán huguesco, llovía cenizas. Se obscureció el sol, de modo que a las dos de la tarde se andaba por las calles con linternas. Las gentes rezaban, había un temor y una impresión medioevales. Así me fuí al puerto como entre una bruma. Tomé el vapor, un vapor alemán de la compañía *Kosmos*, que se llamaba Uarda. Entré a mi camarote, me dormí. Era yo el único pasajero. Desperté horas después y fuí sobre cubierta. A lo lejos quedaban las costas de mi tierra. Se veía sobre el país una nube negra. Me entró una gran tristeza. Quise comunicarme con las gentes de abordo, con mi precario inglés, y no pude hacerme entender. Así empezaron largos días de navegación entre alemanes que no hablaban más lengua que la suya. El capitán me tomó cariño, me obsequiaba en la comida con buenos vinos del Rhin, cervezas teutónicas y refinados alcoholes. Y por el juego del dominó aprendí a contar en alemán: ein, zwei, drei, vier, fünf... Visité todos los puertos del Pacífico, entre los cuales aquellos donde no hay árboles, ni agua, y los hoteleros, para distracción de sus huéspedes, tienen en tablas, que colocan como biombos, pintados árboles verdes y aun llenos de flores y frutas.

* * *

POR fin, el vapor llega a Valparaíso. Compro un periódico. Veo que ha muerto Vicuña Mackenna. En veinte minutos, antes de desembarcar, escribo un artículo. Desembarco. La misma cosa que en el Salvador: ¿qué hotel? El mejor.

No fué el mejor, sino un hotel de segunda clase en donde se hospedaba un pianista francés llamado el capitán Yoyer. Hice buscar a Eduardo Poirier, y al poco rato este hombre generoso, correcto y eficaz estaba conmigo dándome la ilusión de un Chile espléndido y realizable para mis aspiraciones. «El Mercurio», de Valparaíso publicó mi artículo sobre Vicuña Mackenna y me lo pagó largamente. Poirier fué entonces, después y siempre, como un hermano mío. Pero había que ir inmediatamente a Santiago, a la capital. Poirier me pidió la carta que traía yo para aquel personaje eminente en la ciudad directiva y la envió al destinatario.

Mi artículo en «El Mercurio», mi renombre anterior... Contestó aquel personaje que tenía en el Hotel de France ya listas las habitaciones para el señor Darío y que me esperaría en la estación. Tomé el tren para Santiago.

Por el camino no fueron sino rápidas visiones para ojos de poeta, y he aquí la capital chilena.

Ruido de tren que llega, agitación de familias, abrazos y salutaciones, mozos, empleados de hotel, todo el trajín de una estación metropolitana. Pero a todo esto las gentes se van, los coches de los hoteles se llenan y desfilan y la estación va quedando desierta. Mi va-

lijita y yo quedamos a un lado, y ya no había nadie casi en aquel largo recinto, cuando diviso dos cosas: un carruaje espléndido con dos soberbios caballos, cochero estirado y *valet*, y un señor todo envuelto en pieles, tipo de financiero o de diplomático, que andaba por la estación buscando algo. Yo, a mi vez, buscaba. De pronto, como ya no había nada que buscar, nos dirigimos el personaje a mí y yo al personaje. Con un tono entre dudoso, asombrado y despectivo me preguntó:—¿«Sería usted acaso el señor Rubén Darío?». Con un tono entre asombrado, miedoso y esperanzado pregunté:—«¿Sería usted acaso el señor C. A.?» Entonces vi desplomarse toda una Jericó de ilusiones. Me envolvió en una mirada. En aquella mirada abarcaba mi pobre cuerpo de muchacho flaco, mi cabellera larga, mis ojeras, mi jacquecito de Nicaragua, unos pantaloncitos estrechos que yo creía elegantísimos, mis problemáticos zapatos, y sobre todo mi valija. Una valija indescriptible actualmente, en donde, por no sé que prodigio de compresión, cabían dos o tres camisas, otro pantalón, otras cuantas cosas de indumentaria, muy pocas, y una cantidad inimaginable de rollos de papel, periódicos, que luchaban apretados por caber en aquel reducidísimo espacio. El personaje miró hacia su coche. Había allí un secretario.—Lo llamó. Se dirigió a mí—«Tengo—me dijo—mucho placer en conocerle. Le había hecho preparar habitación en un hotel de que le hablé a su amigo Poirier. No le conviene».

Y en un instante aquella equivocación tomó ante mí el aspecto de la fatalidad y ya no existía, por los justos y tristes detalles de la vida práctica, la ilusión que aquel político opulento tenía respecto al poeta que

llegaba de Centro América. Y no había, en resumidas cuentas, más que el inexperto adolescente que se encontraba allí a caza de sueños y sintiendo los rumores de las abejas de esperanza que se prendían a su larga cabellera.

RUBÉN DARÍO.

(Concluirá).

JUVENTUD

PUBLICARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO

TORRES RIOSECO

Gabriela Mistral

GABRIELA MISTRAL

Nuevos Poemas

RUBEN DARÍO

Mi vida en Chile

(CONCLUSIÓN)

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Tres grandes poetas belgas

(CONFERENCIA)

BERTA QUEZADA

Poemas

EUGENIO GONZÁLEZ

La Reforma Universitaria

ERNESTO MONTENEGRO

Del respeto a la investidura

JORGE GONZÁLEZ BASTÍAS

En la vera rústica

(POEMAS)

POLYCALCINE

Tónico cerebral insuperable, a base de fosforo mineral y orgánico. — Aumenta la lucidez en las ideas y la memoria.

ECZEMATOL

Remedio soberano contra exemas, acnés, seborrea y toda clase de enfermedades de la piel

DEPÓSITO GENERAL:

Botica FRANCIA

ESTADO 152

BIBLIOTECA NACIONAL
C. SELECCION ADQUISICION Y CONTROL
9 AGO 2001
D. CO.